

Argentina

BUENOS AIRES
AÑO V - N.º 50



NUMERO EXTRAORDINARIO

Austral

1.º de Agosto de 1933



DON LUIS PIEDRA BUENA

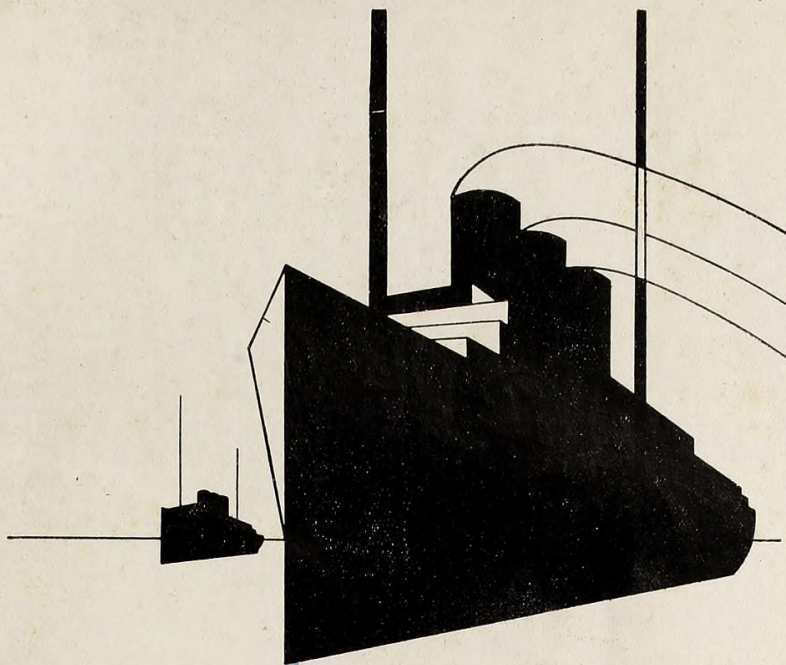
POR

M. A. P.



Distribuidores en la Zona Patagónica

S. A. IMP. y EXP. DE LA PATAGONIA



*Consulte nuestros precios
y condiciones antes de
tomar pasajes o contra-
tar fletes.*

LA LINEA IDEAL
DE NAVEGACION
A LOS PUERTOS
DE LA COSTA SUR

CON LOS VAPORES

- JOSE MENENDEZ
- ASTURIANO
- ATLANTICO



Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

En homenaje
a
Luis Piedra Buena
la

S.A. Importadora
y Exportadora
de la Patagonia

dedica este número extraordinario
de

Argentina Austral

1833 - 24 Agosto - 1933

SUMARIO

*S. E. el Señor Ministro de
Marina, Contraalmirante
Pedro S. Casal.*

— Piedra Buena.

Editorial.

— La adhesión de «ARGENTINA AUSTRAL».

Armando Braun Menéndez

— Semblanza.

„

— Piedra Buena visto a través del lente chileno de la
época y contemporáneo.

Capitán de Fragata

Cándido E. Eyroa

— Apuntes Biográficos sobre Piedra Buena.

Capitán de Fragata

Teodoro Caillet - Bois

— Piedra Buena. Su acción patriótica.

„

— Comentarios a los salvamentos de Piedra Buena.

Capitán de Fragata

Héctor R. Ratto

— Los buques de Piedra Buena.

Ricardo A. Fisch

— Piedra Buena industrial, comerciante y poblador.

Carlos Borgialli

— La personalidad de Piedra Buena vista por los
Europeos.

Carlos Rodolfo Borgialli

— Al Comandante Don Luís Piedra Buena.

Redacción

— Antecedentes del homenaje a Piedra Buena.

M. A. P.

— Portada (6 colores) Hors-texte (5 colores).

Luis Perlotti

— Boceto del monumento a Piedra Buena.



Antecedentes del Homenaje al Comandante Piedra Buena

LA INICIATIVA ENTRE LAS INSTITUCIONES OFICIALES CORRESPONDE AL HONO- RABLE CONCEJO MUNICI- PAL DE RÍO GALLEGOS

Al reunir en estas páginas los antecedentes relacionados con el homenaje que será tributado a nuestro gran marino, don Luis Piedra Buena, con motivo de cumplirse el centenario de su nacimiento, como un acto de estricta justicia, debemos dejar aquí constancia de que de la Municipalidad de Río Gallegos partió la iniciativa en lo que respecta a las instituciones oficiales.

En efecto, por las notas que reproducimos a continuación, podrá el lector comprobar la verdad de lo que decimos:

ACTA DE LA RESOLUCION DEL H. CONCEJO

Río Gallegos, Marzo 14 de 1933.

Cumplíendose el 24 de Agosto próximo el primer centenario del nacimiento de don Luis Piedra Buena.

CONSIDERANDO:

Que debe señalarse especialmente a la consideración pública y perpetuarse por todos los medios posibles el nombre, la obra y el ejemplo de aquellos varones que guiados por un profundo sentimiento de patria, por un ideal de progreso y por un alto espíritu humanitario, trabajaron tesoreros, valerosamente y desinteresadamente, por afirmar el dominio nacionalista argentino, por conquistar nuevas extensiones de la heredad americana para la civilización, y se prodigaron en la hora de mayor peligro para el próximo;

Que don Luis Piedra Buena es un alto exponente de argentinidad, de útil espíritu de empresa, de lo que puede el amor por una causa noble, pues supo hacer flamear el pabellón argentino en los mares australes, no sólo para afirmar un dominio histórico sino también para echar las bases de futuras poblaciones y ser auxilio providencial para otros navegantes;

Que la vida de este hijo de la antigua Capital de la Patagonia, al que tanto debemos, es una hermosa lección nacionalista, una expresión cabal de cuanto más ennoblece al hombre, recio de espíritu, desinteresado, sereno ante el peligro, tenaz en la lucha contra todo elemento adverso, atento siempre al llamado hecho a sus sentimientos de argentino, de marino, de hombre;

Al reunir en estas páginas los antecedentes relacionados con el homenaje que

Que el H. Concejo Municipal, ya ha rendido un homenaje al legendario comandante del "Luisito", dando el nombre de "Luis Piedra Buena, a una calle de esta capital, por Ordenanza sancionada el 18 de diciembre de 1924, pero corresponde ampliar ese homenaje justiciero, en oportunidad del centenario del nacimiento de este héroe civil de la Patagonia, de este alto y digno exponente de marino,

EL PRESIDENTE DE LA MUNICIPALIDAD

DECRETA:

Artículo 1º — Solicítese la colaboración del Centro Naval y de los descendientes de don Luis Piedra Buena para la adquisición de un busto de quien pobló la Patagonia, aseguró su dominio para la Argentina y desarrolló obra eminentemente humanitaria acudiendo en socorro de numerosos naufragos.

Art. 2º — El Monumento al capitán de fragata don Luis Piedra Buena será emplazado en la calle Almirante Brown, frente a la Sub-prefectura Marítima, donde la comuna mandará construir un pedestal.

Art. 3º — Fíjase el 24 de agosto próximo como fecha de la inauguración del Monumento.

Art. 4º — Solicítese del H. Concejo la aprobación de este decreto, cúmplase, hágase saber a quienes corresponda, pase a Oficina Técnica para confeccionar los planos respectivos, y vuelva.

Braulio Zumalacárregui. (Presidente). — J. Hilarión Lenzi. (Secretario).

o o o

NOMBRAMIENTO DEL SR. CARLOS BORGIALLI COMO REPRESENTANTE DEL MUNICIPIO EN LA CAPITAL FEDERAL

Municipalidad de Río Gallegos.

Río Gallegos, Abril 11 de 1933.

Señor Carlos Borgialli
Capital Federal.



Dr. Braulio Zumalacárregui,
presidente de la Municipalidad de Río Gallegos

Esta municipalidad tiene el propósito de rendir un homenaje al Capitán Luis Piedra Buena, con motivo de cumplirse el primer centenario de su nacimiento. Es nuestro deseo erigirle un monumento que sería emplazado, según creo conveniente,

en la calle Almirante Brown, frente a la Sub-Prefectura, en el puerto local.

Como sé a usted un admirador de don Luis Piedra Buena, y como es necesario para realizar nuestros deseos, contar con una amplia colaboración, desearía saber si usted accedería a realizar, en nombre de esta Municipalidad, algunas gestiones ante la familia de aquel héroe patagónico y si fuera dable ante S. E. el señor Ministro de Marina, para conseguir un busto de don Luis Piedra Buena. Si usted aceptara y considerara posible obtener lo indicado, le estimaría mucho me hiciera saber por la vía más rápida que crea oportuna.

Muy agradecido de antemano, y anunciándole para próximo correo el texto de las resoluciones adoptadas por el suscrito y que van a ser sometidas a consideración del H. Concejo, saludo a usted con toda consideración.

Zumalacárregui, (Presidente). — Hilarión Lenzi, (Secretario).

Río Gallegos, Abril
11 de 1933.

Señor Carlos Borgialli.
Roque S. Peña 543.
Capital Federal.

Me es muy grato llevar a su conocimiento que ha llegado a mi poder su atenta comunicación telegráfica fecha 15 del corriente, por la cual acepta el cargo de gestionar, ante la familia de don Luis Piedra Buena y ante S. E. el Señor Ministro de Marina, un busto del inolvidable pionero patagónico, conforme a mi nota del 11 del corriente.

Agradezco mucho la colaboración que va a

“ ARGENTINA AUSTRAL ” y el Comandante Piedra Buena

Desde hace dos años y medio venimos dedicando preferente atención al héroe patagónico.

Nuestras páginas registran los más destacados hechos de la historia del insigne marino.

Siempre hemos considerado que difundir su extraordinaria obra patriótica era cumplir con la elevada misión periodística que nos hemos impuesto.

Temíamos que el centenario de Piedra Buena no fuera conmemorado en la forma que corresponde a los altos merecimientos del ilustre marino. Pero no: esta vez se ha hecho justicia.

Nosotros, que la hemos pedido constantemente, y que nos cabe el honor de haber sido los primeros en señalar a la consideración pública los méritos de aquel gran hombre, nos sentimos ahora justamente satisfechos y nos parece muy oportuno reproducir a continuación las primeras palabras sobre Piedra Buena publicadas en nuestra revista el 1º de febrero de 1931, de las cuales es autor el señor Carlos Borgialli:

“Una verdadera casualidad me ha llevado a la biblioteca del Centro Naval, donde se guarda el libro que contiene la historia de Piedra Buena; y al acercarse el medio siglo de su publicación, sin que la prensa del país haya referido desde entonces más que alguno que otro hecho de este personaje de leyenda, he querido hacer esta sintética recopilación histórica para que mis viejos amigos de Santa Cruz recuerden nuestras tertulias en las largas noches invernales, durante las cuales nos extasiábamos con entusiasmo y admiración, al oír de los ancianos convecinos los interesantes relatos de las hazañas legendarias de don Luis Piedra Buena.

“Próximo ya el centenario de su nacimiento, nos toca a nosotros iniciar un gran homenaje que reavive en la presente y en las futuras generaciones argentinas, lo que fué Piedra Buena y lo que, por su arrojo y talento, le debe la Nación y, en particular, el pueblo de Santa Cruz que él fundara.

“La parte esencial de dicho homenaje debe consistir en que, con el óbolo del Gobierno y de los pueblos del Sur, se levante la estatua de Piedra Buena en Santa Cruz (en Punta Reparo), frente al mar y junto a la costa que él dominó para que los rayos solares besen siempre su ancha frente y el oleaje del mar cante a sus pies la gloria de sus espléndidas hazañas. Y su complemento sería darle el nombre de Piedra Buena a uno de los pueblos de la Costa Sur.

“Por tratarse de su fundador Santa Cruz tomará sin duda alguna con entusiasmo esta iniciativa y procederá de inmediato a designar una comisión de caracterizadas personas que desde ya se ocupen de la realización del homenaje al ilustre Piedra Buena.

“Estoy seguro por la tradicional hidalguía y patriotismo de nuestra Armada, que la Marina de Guerra tomará participación en dicho homenaje y que enviará a Santa Cruz una división de la Escuadra para que, con sus salvas, se corte la densa niebla del olvido que cubre, con notoria injusticia, el nombre de aquel gran patriota.”

prestar a esta Municipalidad, con motivo tan feliz para los que conocemos la obra de Piedra Buena, y espero que obtenga el más completo éxito.

Adjunto me complazco en remitirle una acta para S. E. el Señor Ministro de Marina y otra para los descendientes de don Luis Piedra Buena, con copia de la resolución dictada por el suscrito, que recientemente fué aprobada por el H. Concejo.

Saludo a usted con mi distinguida consideración.

Zumalacárregui, (Presidente). — Hilarión Lenzi, (Secretario).

o o o

CORRESPONDENCIA DEL SR. BORGIALLI

Buenos Aires, 2 de
Mayo de 1933.

Al Señor Secretario Privado de S. E. el Señor
Ministro de Marina,

Casa de Gobierno.

De mi consideración:

Me permito dirigirle esta carta para solicitarle quiera tener a bien de hacer llegar en manos de S. E., si lo estima factible, los documentos adjuntos, que el suscrito ha recibido de la Municipalidad de Río Gallegos.

Como usted verá aquel H. Concejo ha decretado levantar en aquella localidad un busto del Comandante Piedra Buena, en oportunidad del centenario del nacimiento de este alto y digno exponente de marino, y me ha honrado con la alta misión de hacer entrega a S. E. del

original de dicha resolución y de tramitar ante las autoridades que corresponda la obtención de este busto. El señor capitán de fragata don Teodoro Caillet-Bois, ha tenido la deferencia de interesarse en este mismo asunto, habiéndome prometido que hará entrega de copia del citado decreto al señor presidente del "Centro Naval", facilitándome así el cumplimiento del encargo que me fuera hecho por el señor presidente de la Municipalidad de Río Gallegos.

Confiando poder tener éxito en mi misión le saluda con el mayor respeto.

S. S.

Carlos Borgialli.

Buenos Aires, 2 de Mayo de 1933.

Al Señor Presidente del Centro Naval

Florida y Córdoba

Ciudad.

De mi consideración:

Tengo el honor de comunicarle que en la fecha he hecho entrega al señor secretario privado de S. E. el Ministro de Marina, de unos documentos con que el H. Concejo de Río Gallegos ha decretado levantar en aquella localidad, un busto del Comandante Piedra Buena, por las razones que se manifiestan en dicho decreto cuyo duplicado adjunto.

Señor Presidente:

La Municipalidad de Río Gallegos me ha honrado con la alta misión de solicitar este busto autorizándome para presentarme ante usted y otras autoridades que corresponda, deber que cumplo con el favor del Capitán Caillet-Bois, quien ha tenido la deferencia de presentarme a usted dándome así la ocasión de poder, personalmente cumplir mi encargo.

Confiando en la ayuda del "Centro" que usted preside, me es grato saludarlo muy respetuosamente.

S. S.

Carlos Borgialli.

Buenos Aires, 4 de Mayo de 1933.

Al Señor Presidente del Honorable Concejo de

Río Gallegos

Doctor Braulio Zumalacárregui

Río Gallegos.

De mi consideración:

Me es sumamente grato acusar recibo de su comunicación con la cual se me da el encargo de obtener un busto de Piedra Buena.

Inmediatamente me preocupé para cumplir de la mejor manera y tuve la suerte de encontrar ayuda en los capitanes de fragata don Teodoro Caillet Bois, Héctor Ratto y capitán de navío Rouquaud, con los cuales ya tuvimos una conferencia preliminar con el presidente del Centro Naval, capitán Castañeda. Este último señor debe recibirse de la presidencia del Centro Naval hoy mismo y nos ha prometido dar preferencia a este asunto inmediatamente en virtud de que no queda gran cosa de tiempo para la fecha del centenario.

También acompañado del capitán Caillet-Bois, hemos hecho entrega de la copia del decreto en la secretaría privada de S. E. el Señor Ministro de Marina, habiéndosenos prometido que en cuanto, el Señor Ministro, se encuentre aliviado de muchos

asuntos de importancia que en estos días tiene en mano, se les hará entrega del decreto para su estudio y resolución.

En estos días pienso también entrevistarme con el señor Almirante Renard, pues confío que también este señor ayudará en todo lo que le sea posible.

Por la copia de la correspondencia adjunta podrá ver las ideas que sobre esto tienen los capitanes Caillet-Bois y Ratto. Ellos creen que saldría más económico y más curioso el levantamiento de un "ancla" sobre una roca, pero yo no puedo aceptarlo dado que el encargo que tengo es de un "busto", por tal motivo trataré de presionar todo lo posible en este sentido, entendiendo que así interpretaré los deseos de ese H. Concejo.

SUPER CREMA NARANJADA "CUSENIER"



*Elaborada con
naranjas frescas*



*La creación más feliz,
en materia de refrescos
de gran clase.*

"CUSENIER" es garantía de calidad.

Tenemos en los capitanes Caillet-Bois y Ratto, dos caballeros marinos entusiasmados por la buena idea de esa Municipalidad y hay más: el capitán Ratto me ha manifestado su interés de estar presente en Río Gallegos para esa fecha si pueden obtener que el gobierno mande un buque a fin de dar realce a los festejos que se dispongan allí con este motivo.

Yo creo conveniente que esa Municipalidad pase una nota a los dos capitanes referidos agradeciéndoles de antemano todo cuanto hagan para dar realidad a su decreto.

Existe el inconveniente que el subscripto pronto deba ausentarse de la capital y en este caso esa Municipalidad tendrá en los referidos caballeros las verdaderas personas indicadas para seguir los trámites si se realiza mi ausencia.

Ahora bien: en cuanto a sus esperanzas que el Estado o el Centro Naval puedan tomar a su cargo los gastos del valor del busto, nada puedo adelantar todavía, pero confío poder darle noticia sobre esto con el próximo avión. Recién pude hacer entrega al señor Piedra Buena de la carta de esa Municipalidad y este señor me ha prometido que contestará su agradecimiento por próximo avión.

Esto es todo cuanto por el momento puedo comunicar al señor presidente y repito que me resulta de verdadero agrado el honor recibido de ese H. Concejo, dándome ocasión de aportar todos mis esfuerzos en bien de la realización de esta obra tan patriótica.

Salúdale con mi mayor consideración.

S. S.
Carlos Borgialli.

Buenos Aires, 11 de Mayo de 1933.

Al Señor Presidente del H. Concejo Municipal de Río Gallegos.

De mi consideración:

En este momento, y pocas horas antes de despachar la correspondencia del avión, conversé por teléfono con el capitán Caillet-Bois al respecto del asunto homenaje al Capitán Piedra Buena, informándome que recién el sábado próximo se reunirá en pleno la nueva comisión del Centro Naval, suponiendo que se dará preferencia a nuestro asunto ya que reconocerán que el tiempo apremia para darle una solución.

El capitán Caillet-Bois cree que será algo difícil que el Centro tome completamente a su cargo el pago del importe y desde ya me encarga de comunicarlo a ese Honorable Concejo.

Pero él confía que se obtenga de la Marina el encargo de hacer fundir el busto en uno de sus talleres y con eso se supone que no resultará muy elevado lo que cobre el escultor por la "maquete". Hay más; aquí se sabe que el pueblo del "Paso" decidió levantar un busto también a Piedra Buena, y en este caso esta obra podría resultar mucho más económica si ese H. Concejo aconsejara a la Co-

misión de Fomento de aquella localidad para que se hiciera el encargo a un mismo escultor.

El capitán Caillet-Bois en estos días debe entrevistarse con el mismo escultor que hizo un busto, del marino Albarracín, para el Centro Naval, artista que ha cobrado muy módicamente; por eso será posible que para el próximo avión pueda remitir el presupuesto preliminar dando precio para uno y otro por hacer dos iguales.

En el Ministerio de Marina nada se ha resuelto, por lo que yo sepa, pero los capitanes Caillet-Bois y Ratto ya han pasado por la secretaría recordando al secretario particular su encargo.

Es todo cuanto puedo comunicarle al señor Presidente con este correo y mientras tanto me es grato aprovechar esta ocasión para saludarle muy cordialmente.

S. S. S.
Carlos Borgialli.

Carlos Borgialli
Avenida Roque Sáenz Peña 457.

Buenos Aires, 18 de Mayo de 1933.

Al Señor Presidente del H. Concejo Municipal de Río Gallegos.

De mi consideración:

Sigo mi información referente al encargo del busto del capitán Piedra Buena.

El lunes pasado me informó tanto el capitán Caillet-Bois como el capitán Ratto que ellos dos han recibido el encargo del Centro Naval como comisionados para la preparación de los festejos para el centenario de este marino.

El Centro Naval por el momento ha dispuesto que se bautice con el nombre de Piedra Buena un gran faro para aviones que se ha de levantar en breve en un paraje de la costa Sud. Además a estos dos ilustrados marinos se le dió el encargo de escribir un libro tocando únicamente la vida del capitán Luis, cuya obra será editada por cuenta del Centro Naval y distribuida gratis a todos los colegios de la Nación y oficinas nacionales.

Sobre ayuda monetaria para el busto decretado por esa Municipalidad, ya se pronunció la comisión del Centro Naval contrariamente lamentando no poderlo hacer por prohibirlo los estatutos de dicho Centro.

Pero el capitán Ratto me dice que ellos harán todo lo posible para que se aminoren los gastos haciendo que el colegio de mecánicos de la armada funda el busto aunque dice, que el gasto no sería gran cosa que se evitaría y, además, nunca saldrá tan prolijo el trabajo como haciéndose directamente en los talleres del escultor.

En fin, estos dos marinos me encargan otra vez comunique que ellos están dispuestos a hacer todo cuanto sea posible para aminorarle los gastos y que se ofrecen en todo sentido para cuidar la obra y entenderse con el escultor en caso que el que suscribe tenga que ausentarse.

Si se decide por la "maquette" donde van las anclas, ellos creen que podrán obtener ésta del

Ministerio de Marina como así cadenas y otros agregados que se pueda obtener en los talleres de la marina.

Tanto el que suscribe como así el capitán Caillet-Bois ya hemos tenido varias conferencias con el escultor Perlotti y este señor está dispuesto a afrontar toda clase de sacrificios tratándose de una obra tan patriótica como ésta, así que yo confío que ha de rebajar aun más su precio en caso que así se le pida, y en esto el capitán Caillet-Bois seguramente ha de intervenir cuando así el caso lo exija.

Del Ministerio de Marina todavía no tenemos noticia alguna. Se sabe que el señor ministro se encuentra sumamente preocupado y por esto seguramente el capitán Caillet-Bois todavía no ha recibido nada al respecto desde la secretaría de donde tienen el encargo de avisarlo en su oportunidad; por esto, con este avión, no tengo otras noticias para darle.

Adjunto varios dibujos proyectados por el escultor, todos hechos con apuros, pero yo considero conveniente enviárselos hoy para que así se adelanten las cosas lo más posible.

Para esto tuvimos ya varias reuniones con el escultor. Los dibujos marcados 1, 2 y 3 serían las ideas de estos dos marinos (con preferencia el número 1. Los demás son dibujos que vino haciendo el escultor antes de consultar con estos señores marinos y más bien tomando en cuenta mis ideas sobre el busto.

Sabiendo yo que el Paso ha decretado igual cosa, hemos conversado que saldría mucho más barato hacer los dos trabajos a un tiempo y por eso, tomando en cuenta que ese H. Concejo podría ponerse de acuerdo con aquella comisión de fomento, me adelanté aconsejándole al escultor que pase presupuesto por uno y por los dos.

Por eso van varios dibujos por si quisieran remitir uno a la localidad citada.

Va también una foto por uno de los trabajos que está haciendo este señor Perlotti a fin que tenga una idea del arte de este escultor.

Estoy haciendo esta carta muy apurado, pues faltan pocos minutos para que despachen la correspondencia con el avión, motivo por el cual se servirá disculparme la redacción de esta carta.

Salúdale muy cordialmente.

S. S.
Carlos Borgialli.

Buenos Aires, 24 de Mayo de 1933.

Al Señor Presidente del H. Concejo Municipal de
Río Gallegos.

De mi consideración:

Recién acaba de informarme el capitán Caillet-Bois que el Ministerio de Hacienda del Centro Naval, a quien la presidencia ha pasado las notas de esa municipalidad, deberá pronunciarse sobre el pedido de usted el viernes próximo.

Me opina el marino citado que recién entonces se podrá comunicarles oficialmente qué resolución han tomado y ahora él confía que siempre se debe mantener la esperanza de una resolución favorable aunque los estatutos lo prohíben, por ser un caso verdaderamente especial.

El Centro Naval ya sabe que en otros varios puntos de la costa se piensa hacer igual que en Gallegos (también en Patagones) por esto opina Caillet-Bois, que muy bien podría mandarse fundir todos los bustos por un solo escultor, en cuyo caso resultaría aun mucho más barato de lo comunicado.

De esta manera podría darse que el Centro Naval decretase el aporte de una buena suma para esto, aminorándole así el gasto a todos los pueblos que quieran perpetuar a Piedra Buena de esta misma manera.

Hoy en "Caras y Caretas" apareció un artículo bien interesante (De Soiza Reilly) sobre Piedra Buena y todo esto hace que las autoridades marinas se interesen para el homenaje próximo.

Del Ministerio de Marina nada sabemos todavía qué resuelve, pero como me informan que está aquí el gobernador del Territorio, es de pensar que esta autoridad recuerde también este asunto al señor Ministro.

Esperando para el próximo correo poder anunciar noticias más definitivas, me es grato aprovechar esta ocasión para saludar al señor presidente con mi mayor estima.

S. S.
Carlos Borgialli.

Ricardo A. Fisch

Y

Armando Braun Menéndez

ABOGADOS

San Martín 50

U. T. 33 Av. 1251 - 7425

COD. USED A. B. C. 5a. Edit.

Dirección Telefónica FIBRA

Estudios correspondientes en

LONDRES

SANTIAGO DE CHILE

PUNTA ARENAS

Buenos Aires, 1 de Junio de 1933.

Al Señor Presidente del H. Concejo Municipal de
Río Gallegos.

De mi consideración:

Confirmo mi anterior remitida con el avión pasado, en la cual adjuntaba las diferentes "maquettes" para el monumento a Piedra Buena.

Hoy vino a visitarme el escultor Perlotti al cual el Estado encargó el busto con instrucciones de tenerlo listo para fines de mes.

El señor Perlotti me encarga avise a usted con la mayor urgencia posible se sirvan definir qué tipo de pedestal han elegido, entendiéndose que deberá ser uno de los primeros que le ha dibujado, ya que ahora está dispuesto que vaya el busto en vez de la alegoría "ancla" como tenían pensado los capitanes Caillet-Bois y Ratto.

El motivo de este apuro es porque el escultor desea enviar a usted cuando antes una "maquette" del pedestal en yeso dando las medidas y demás instrucciones a fin de que esa Municipalidad pueda adelantar los trabajos excluyendo toda equivocación.

El capitán Caillet-Bois anoche me enseñó la carta que esa Municipalidad le ha dirigido, estando muy agradecido por tal comunicación. El ha contestado a usted ayer mismo, pero como se olvidó de remitir la contestación por avión, seguramente recibirá su carta recién con el vapor C. Rivadavia que sale mañana.

Aquí hay mucho entusiasmo por los festejos de Piedra Buena y se tiene muy en cuenta todo lo que esa Municipalidad se servirá comunicar al Centro Naval por intermedio del capitán Caillet-Bois o Ratto así que le ruego quiera siempre comunicarse directamente con él.

El escultor Perlotti, siempre tiene la idea de ir él mismo para llevar el busto, pues tiene mucho interés en conocer esas regiones. Convendría pues, que esa Municipalidad le dirija una carta al (Centro Naval, capitán Caillet-Bois, para el escultor Luis Perlotti) invitándolo para esa fecha. Ya tengo entregado

al escultor varias últimas fotografías de Piedra Buena y su señora hermana, así que ahora el señor Perlotti está bien compenetrado de la figura de este marino. Para estar más compenetrado hasta se ha leído todos los artículos de la revista nuestra en que se toca a Piedra Buena, así que, sin duda, sabrá idear un busto verdaderamente regio.

Le adjunto un volante que explica los pasos que va dando hasta ahora el Centro Naval.

Hay una cierta esperanza de conseguir que el Centro Naval regale un busto al pueblo de Santa Cruz (que valdría nada más que 600 pesos) ya que el escultor con el precio que le paga el gobierno, con eso ya se paga su trabajo artístico siendo por eso mucho más barato cualquier otro busto que se le encargue, o sea una copia en bronce del original. Pero sobre esto les ruego no darlo todavía a publicidad por cuanto podría ser que esta idea no se realizara, aunque sé que está muy bien encaminada.

Le hago esta carta con mucho apuro así que se servirá perdonar los errores de redacción.

Muy cordialmente.

S. S.

Carlos Borgialli.

Buenos Aires, 8 de Junio de 1933.

Al Señor Presidente
del H. Concejo
Municipal de Río
Gallegos.

De mi consideración:

Tengo el mayor agrado de referirme a su muy grata 29 de mayo. Por lo visto su carta se ha cruzado con mi última, por lo tanto yo espero recibir mañana el dibujo del basamento que esa Municipalidad habrá elegido a fin de que el escultor Perlotti pueda fabricar de inmediato una "maquette", la cual será enviada probablemente con el vapor "José Menéndez" que saldrá el 17 próximo.

El busto ya está muy adelantado, tanto es así que mañana viernes, estamos invitados al taller: Luis Piedra Buena, capitán de fragata Fincatti, teniente de navío Izaguirre, capi-

Dr. Eduardo Braun Menéndez

Médico de Electrocardiografía del
INSTITUTO MUNICIPAL DE RADIOLOGIA

Médico del Hospital RAMOS MEJIA
(Cátedra de Clínica Médica del Profesor Bullrich)

Consultorio:

Ayacucho N.º 1064

PEDIR HORA POR TELEFONO

U. T. 44 - 7399

tán Caillet-Bois, capitán Ratto, don Armando Braun y el que suscribe, para que podamos darle nuestra opinión sobre la característica de la obra.

De ella se tomará una fotografía la cual le remitiré sin falta con el próximo avión.

Aquí siguen con gran entusiasmo, cada vez mayor, especialmente en el Centro Naval, en la preparación de los festejos.

Ayer el escritor Soiza Reilly me ha pedido todos los números de ARGENTINA AUSTRAL en los que se menciona a Piedra Buena, con la intención de dedicar otro amplio artículo sobre la vida y obra de este marino.

A los festejos en proyecto ya anunciado por mí con el correo anterior, ahora se debe agregar una conferencia que pronunciará el capitán Caillet-Bois, el día del centenario, en la noche, por radio.

Ya se puede contar, con seguridad, que el gobierno ha de mandar algún buque a la costa Sud en su representación con miembros del Centro Naval.

Le agradezco mucho la invitación que se me hace para presenciar los festejos en ésa, como así por todos los buenos conceptos con que esa Municipalidad agradece mi intervención, palabras que, en realidad, no merezco, por cuanto todo lo que se haga por Piedra Buena, siempre será poco tomando en cuenta sus méritos, no sólo en bien de los argentinos sino para los extranjeros.

Salúdale muy cordialmente.

S. S.

Carlos Borgialli.

En estos días habían corrido rumores que el Ministro de Marina había rectificado su disposición de regalar el busto a esa Municipalidad dándolo en vez, a la localidad de El Paso. A su vez el Centro Naval regalaría la misma estatua a Río Gallegos. Pero puedo asegurar que se mantienen las cosas tal cual están y más ahora que ya el señor Ministro tiene recibido la nota de agradecimiento de esa Municipalidad, que usted ha dispuesto mandarle con el avión pasado. Digo todo esto más bien por si esos rumores hubiesen llegado hasta esa.

o o o

RESPUESTAS DE LA MUNICIPALIDAD DE RÍO GALLEGOS

Río Gallegos, Mayo 29 de 1933.

Señor Carlos Borgialli
Av. R. Sáenz Peña 547
Capital Federal.

Tengo el mayor agrado en acusar recibo de sus recientes comunicaciones, relacionadas con el proyecto de erigir en ésta un monumento al capitán Piedra Buena, y en las cuales da cuenta de las gestiones que, muy gentilmente, en valiosa colaboración con esta Comuna, realiza en esa Capital con el objeto de obtener un apreciable aporte del Gobierno de

la Nación y del Centro Naval, con el objeto de facilitar la erección de aquel monumento.

Sus gestiones han tenido el mejor de los éxitos, ya que con fecha 24 del corriente S. E. el Señor Ministro de Marina hizo llegar telegráficamente la grata nueva de que se hacía cargo del pago íntegro del busto de don Luis Piedra Buena, busto que será ejecutado por el escultor señor Perlotti, de quien, precisamente, usted me remitiera algunos bocetos. Esta determinación ministerial fué recibida aquí con mucha satisfacción, ha sido señalada por la prensa local como un gesto patriótico, y en la velada de gala del 25 de Mayo, el Presidente de la Comisión de Fiestas, don José R. Furnillo, se refirió a la misma en un discurso patriótico.

En el anterior correo aéreo, tuve oportunidad de escribir a los capitanes don Teodoro Caillet-Bois y don Héctor R. Ratto, agradeciéndoles mucho la cooperación prestada, gentil y patrióticamente, interesados por usted en las gestiones que, como se ha visto, por una parte no pudieron tener más franco éxito. El 25 de Mayo telegrafíé al Señor Ministro de Marina, y hoy se le envía una nota, expresándole la simpatía con que se ha recibido su muy feliz determinación.

Interesa actualmente saber cuáles son las dimensiones del busto, lo que espero pueda usted comunicarme, ya que se halla en comunicación con el escultor señor Perlotti, a fin de iniciar cuanto antes los trabajos destinados al basamento y pedestal del monumento. Los bocetos del referido artista nos darán una base para hacer el pedestal, pero es indispensable conocer también las dimensiones del busto y demás características del mismo, a fin de no incurrir en algún error, que se tradujera en falta de perspectiva.

Muy agradecido por su eficiente colaboración, y a la espera de poderle tener en ésta, con motivo de la inauguración del monumento, que será el 24 de agosto, me es grato saludarle con mi consideración más distinguida.

B. Zumalacárregui.
Presidente.

J. Hilarión Lenzi.
Secretario.

Río Gallegos, Junio 6 de 1933.

Señor Carlos Borgialli
Avenida Roque Sáenz Peña 547
Buenos Aires.



Me es muy grato acusar recibo de su atenta carta fecha 1° del corriente, por la cual me informó del interés despertado, especialmente en los círculos navales, ante el ya próximo centenario del nacimiento de don Luis Piedra Buena.

Adjunto remito a usted el dibujo elegido, debiendo adelantarle que se han tomado ya las primeras medidas con el objeto de preparar un buen basamento, un vistoso pedestal, ins-



Aparecen en esta fotografía, en una reciente visita realizada al estudio del escultor Luis Perlotti, junto al artista y a la hermana del mismo, señorita Catalina Perlotti, la señora de Caillet-Bois; los capitanes de fragata Héctor R. Ratto y Teodoro Caillet-Bois; el teniente de navío Guillermo Thurner Piedra Buena; los doctores Braulio Zumalacárregui y Lorenzo Amaya y los señores Juan Hilarión Lenzi y Próspero Suárez

pirado en ese dibujo, contando al efecto con la colaboración del ingeniero don Enrique Bernié. Se utilizará piedra de la región, dando así, también en ese aspecto, realce al significado del homenaje.

Si el escultor don Luis Perlotti no tuviera tiempo para preparar la "maquette" del monumento, para mandarla en momento oportuno, agradeceríamos le solicitara las dimensiones que, de acuerdo al busto, debe tener el pedestal, dando al mismo tiempo las medidas del busto, que anticipó sería de 85 cm. de alto, pero que quizá fuera mayor. Con el dibujo y las dimensiones, se podrían adelantar los trabajos, aprovechando el buen tiempo, ya que usted sabe que éste no suele ser favorable en estos meses. Le encarezco mucho hable con él, a fin de lograr un acuerdo al respecto.

Desearía mucho que el escultor señor Perlotti nos hiciera una visita con motivo de la inauguración del monumento a Piedra Buena, y esperando quiera ser usted nuestro intérprete ante el artista me permito adjuntarle una carta en la cual formulo la invitación correspondiente.

Con respecto al Centro Naval, ninguna respuesta directa he obtenido hasta ahora, pero estoy muy satisfecho por el entusiasmo que demuestra esa Institución en cuanto se relaciona con el homenaje a Piedra Buena, confiando que por su mediación se ha de lograr alcancen el mayor brillo los actos a realizarse, especialmente en la Patagonia, teatro de la acción más amplia y benemérita de aquel mari-

no. Es nuestro deseo que el Centro Naval se haga representar en el acto inaugural del monumento, que se efectuará el 24 de agosto, y espero que ha de acceder a ello. También deseamos que, en esa oportunidad, nos haga una visita el Señor Ministro de Marina, quien podría realizar una jira en avión, lo que le insumiría poco tiempo. Como yo iré a esa en las postrimerías de este mes o a principios de julio, espero que, de común acuerdo con los tan activos colaboradores de esta Municipalidad, puedan entonces terminarse las gestiones correspondientes.

Me habla en su última carta de don Luis Piedra Buena, dando a entender que ha hablado con él. Mucho estimaré le pida, y esto de acuerdo a la resolución ya comunicada, su colaboración en el sentido de enviar a esta Municipalidad, un retrato del Capitán Piedra Buena, para colocarlo en la Biblioteca Popular. También desearía me informara si el señor Piedra Buena podrá venir a ésta al inaugurarse el monumento.

Saludo a usted con mi consideración más distinguida.

B. Zumalacárregui.
Presidente.

J. Hilarión Lenzi.
Secretario.

o o o

DE LA MUNICIPALIDAD DE RIO GALLEGOS
AL DR. ARMANDO BRAUN MENENDEZ

Río Gallegos, Junio 26 de 1933.

Señor Dr. Armando Braun Menéndez
Avenida Roque Sáenz Peña 547

Capital Federal.

He tenido conocimiento, por intermedio de don Carlos Borgialli, del interés puesto por usted, espontánea y entusiastamente, en las gestiones realizadas para obtener la colaboración del Ministerio de Marina y del Centro Naval, a fin de que fuera lo más amplio posible el homenaje que, a iniciativa de esta Comuna, deberá rendirse en breve al Comandante don Luis Piedra Buena, con motivo de cumplirse el primer centenario de su nacimiento.

Las gestiones, en las cuales nos representó el señor Borgialli, han tenido el mejor de los resultados, y con tal motivo me es especialmente grato expresar a usted, por su decidida y eficaz colaboración, mi muy sincero agradecimiento. Y habiendo sido informado de que ARGENTINA AUSTRAL, a iniciativa de usted, dedicará un número especial al centenario de Piedra Buena, me complazco en desearle el más franco éxito en el noble propósito.

Deseando tener la oportunidad de verle en ésta, al inaugurarse el monumento a Piedra Buena, salúdole con mi consideración más distinguida.

B. Zumalacárregui.
Presidente.

J. Hilarión Lenzi.
Secretario.

o o o

CONTESTACION DEL DR. ARMANDO BRAUN
MENENDEZ

Buenos Aires, Julio 7 de 1933.

Señor Presidente de la
Municipalidad de Río Gallegos

Dr. Braulio Zumalacárregui

Presente.

De mi consideración:

Me he impuesto de la nota que me dirige la Municipalidad de Río Gallegos y que me fuera entregada por usted y su secretario el señor Lenzi, con ocasión de la visita con que me honraron.

Vd. se refiere con amables términos — que me comprometen — a mi colaboración en las gestiones realizadas por el señor Bor-

gialli tendientes a obtener la adhesión oficial al homenaje que va a rendirse al Comandante don Luis Piedra Buena.

Nuestra labor, aunque entusiasta, sólo ha sido secundaria. Ella está inspirada por una iniciativa muy feliz de esa Municipalidad, que está llamada a tener honda repercusión, pues viene a ser un llamado a las conciencias de los Argentinos para que rindan justicia al mérito de un hombre, que por circunstancias inexplicables, no ocupa todavía en el reconocimiento público el lugar que le corresponde.

Se expresa usted también con satisfacción sobre el número especial con el cual ARGENTINA AUSTRAL se asociará al primer centenario del nacimiento de este ilustre marino. Puedo adelantarle que haremos el mayor esfuerzo para que esta publicación sea el más acabado estudio sobre tan valiosa personalidad.

Sólo me resta ahora — favorecido por su amable sugestión acerca de mi presencia en Río Gallegos con ocasión de inaugurarse el monumento a Piedra Buena — formular el anhelo de que mis tareas me permitan darme tal placer.

Saludo a usted con la consideración más distinguida.

(Fdo.): Armando Braun Menéndez.

o o o

MINISTERIO DE MARINA
DECRETO DE HOMENAJE

Por su parte, el Ministerio de Marina se adhiere a los homenajes a 'Piedra Buena en la forma que verá el lector por el decreto que transcribimos a continuación:

Buenos Aires, Junio 1º de 1933.

Visto el presente expediente por el que la Municipalidad de Río Gallegos, con motivo de cumplirse el día 24 de agosto próximo el centenario del nacimiento del Teniente Coronel de Marina don Luis Piedra Buena, solicita de este Ministerio el busto de este benemérito Jefe, que será erigido en la plaza pública de ese pueblo; y

Considerando:

Que es un deber del Estado auspiciar todos los actos destinados a honrar la memoria de aquellos que contribuyen con su actividad al engrandecimiento del nombre y prestigio de la República;

Que la figura del Teniente Coronel de Marina don Luis Piedra Buena está vinculada para siempre a nuestro lejano Sur y muy especialmente a la penetración civilizadora de la Patagonia, por sus abnegados, honrosos y patrióticos afanes ejercitados en una larga vida de penurias y sacrificios;

Que es una



TOSCANOS
de la REGIA ITALIANA
UNICOS LEGITIMOS



deuda de gratitud de la Armada rendir, al cumplirse el primer centenario del nacimiento de este marino, el homenaje debido a su memoria, perpetuando su recuerdo frente al mar patagónico que fué su teatro de acción y de desvelos;

EL MINISTRO DE MARINA

RESUELVE:

- 1º — Donar a la Municipalidad de Gallegos el busto en bronce del Teniente Coronel de Marina don Luis Piedra Buena.
- 2º — Designar al escultor argentino don Luis Perloti para la ejecución en yeso del busto mencionado, el que será fundido en bronce por el Taller de Marina de la Dársena Norte.
- 3º — El gasto que demande la ejecución y fundición del busto será imputado a la partida 5º del ítem. 4º, Inciso 13 del Anexo G. fijándose los honorarios del escultor referido en la suma de m\$ 700.—.
- 4º — La Dirección General Administrativa tomará las providencias necesarias para la remisión y entrega oportuna del busto citado a las autoridades municipales de Río Gallegos.
- 5º — Comuníquese por nota a la Municipalidad de Gallegos con transcripción de la presente resolución.
- 6º — Por Secretaría háganse las comunicaciones pertinentes, dese intervención a la Comisión Reguladora de Gastos y archívese.

(Fdo.): P. S. CASAL.

o o o

CENTRO NAVAL UNA PALABRA DE ALIENTO

En el número correspondiente a Mayo - Junio último del "Boletín del Centro Naval" se dedican a ARGENTINA AUSTRAL los elogiosos conceptos que reproducimos y que mucho nos honran:

EL CENTENARIO DEL CAPITAN PIEDRA BUENA

"Las poblaciones de la Patagonia se preparan a celebrar cumplidamente el centenario del nacimiento de Don Luis Piedra Buena, el marino que se pasó la vida en sus mares tempestuosos, que se anticipó veinte años a la colonización del territorio en todas sus fases, que asumió en sus costas por propia cuenta la defensa de nuestra soberanía amenazada y la mantuvo, solo, durante veinte años, en época en que la Nación no estaba en condiciones de apoyarlo. . .

"La iniciativa se debe, ante todo a ARGENTINA AUSTRAL, la hermosa revista que costea la "Cía Importadora y Exportadora de la Patagonia" como un aporte más al progreso de nuestro Sur, que tanto le debe ya. Desde hace algún tiempo ella viene ocupándose con todo acierto en recoger el acervo — desconocido y muy disperso, parte en tradición oral — que constituirá la Historia de la Patagonia. Hemos señalado ya varias veces el mérito de sus artículos, y en el presente número iniciamos la transcripción de uno debido a la pluma del doctor Armando Braun Menéndez. ARGENTINA AUSTRAL se ocupó ya en varios de sus números de la notable figura de Piedra Buena.

"La Municipalidad de Río Gallegos decidió luego erigir un monumento a la memoria de aquel marino, casi legendario ya, no por virtud del transcurso del tiempo — que suele magnificar las hazañas — sino por la nobleza de su vida toda, serie interminable de actos de valor, abnegación y patriotismo, que tienen por escenario los mares más bravíos del mundo.

"Aquella población se dirigió al Ministerio de Marina y al Centro Naval en busca de cooperación, y su demanda halló eco inmediato y simpático. Tanto el señor Ministro como nuestro Centro resolvieron donar un busto de bronce, con lo que no sólo Gallegos sino de rebote también Santa Cruz tendrán su monumento, que probablemente se inaugurará en la próxima estación de verano, realizándose el 24 de agosto (fecha del centenario) solamente un acto inicial.

"ARGENTINA AUSTRAL nos presentará en agosto un número de todo lujo, dedicado exclusivamente a Piedra Buena e ilustrado con profusión de grabados; contendrá algunos párrafos de la poco conocida biografía por Eyroa y varios artículos originales — Piedra Buena estudiado desde distintos puntos de vista — por los Sres. A. Braun Menéndez, R. A. Fisch, Carlos Borgialli, H. Ratto y T. Caillet-Bois.

"Por último nuestro Centro resolvió, por su parte y además de la donación de busto a Santa Cruz:

"Editar un libro sobre Piedra Buena, reproduciendo su biografía por Eyroa, y los principales artículos que aparezcan en su Aniversario.

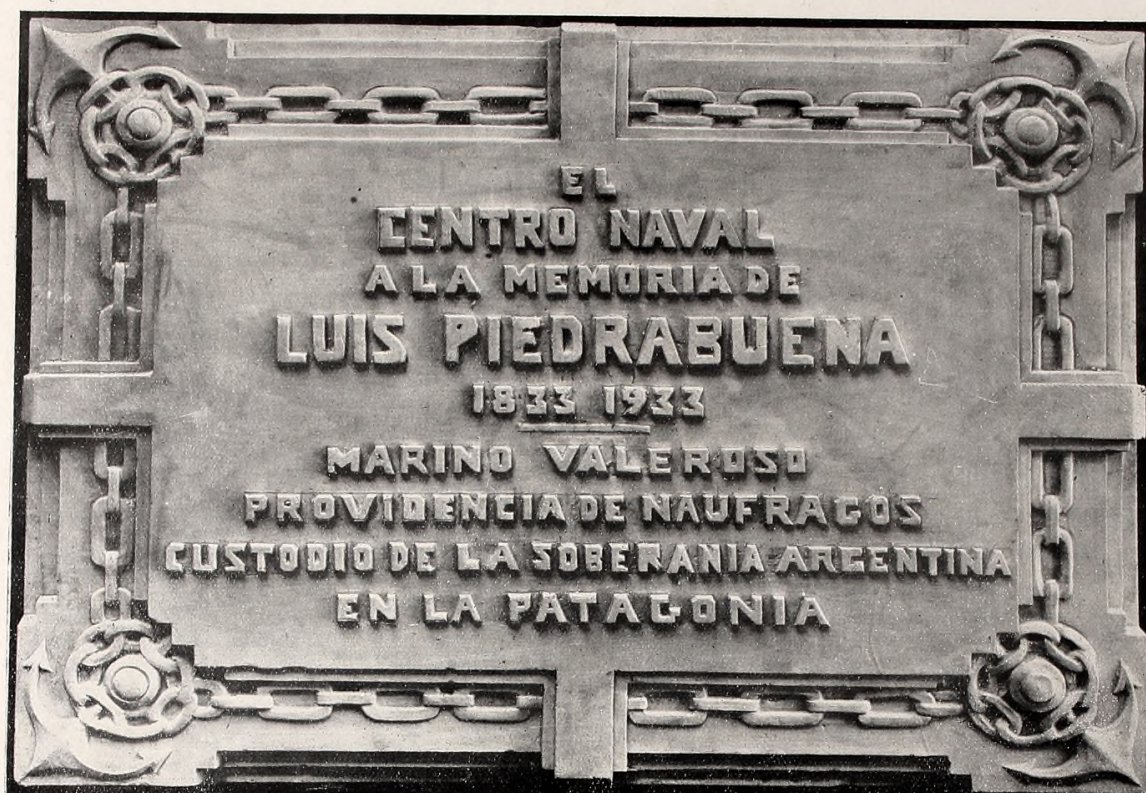
"Cooperar por medio de representaciones con las comisiones y delegaciones que se ocupen de los homenajes facilitándoles en todo lo posible su desempeño.

"Solicitar del Ministerio que el faro de aviación a erigirse en Gallegos o Santa Cruz lleve el nombre de Piedra Buena.

"Colocar una placa en la tumba de éste.

"Hacer representar el Centro en los actos a celebrarse en el Sur.

"Gestionar del Ministerio se dé a dicho acto la mayor solemnidad posible, mediante la concurrencia de buques y autoridades.



Placa de bronce que el Centro Naval colocará en la tumba de Piedra Buena. Aquella ha sido ejecutada por el escultor Luis Perlotti

"Solicitar se de su nombre a un aula de la Escuela Nacional de Pilotos y Maquinistas Navales.

"Colocar un retrato de Piedra Buena en el Centro Naval.

"La mayor parte de estos propósitos están en vías de cumplimiento. Y a fin de dar la mayor solemnidad posible a los actos que se celebren en el Sur es probable que éstos se dejen para noviembre, época en que podrían concurrir los buques de la escuadra."

o o o

ASOCIACION MILITAR DE RETIRADOS DEL EJERCITO Y ARMADA

centenario de Piedra Buena, tomando al respecto la resolución que sigue:

Con motivo de los homenajes, que en ocasión de celebrarse el centenario del nacimiento del ilustre Jefe de nuestra Armada, Comandante don Luis Piedra Buena, se realizarán en esta Capital y en la Patagonia y habiendo sido esta Asociación una de las entidades iniciadoras de las gestiones en pro del recuerdo y memoria del valiente marino, el Directorio de la misma en su Sesión Ordinaria del 1º de agosto del corriente año, por unanimidad resolvió:

También esta prestigiosa institución se ha adherido a la celebración del

1º — Reiterar al Ministerio de Marina el pedido que se hiciera con fecha 9 de octubre de 1931, para que se dé el nombre de "COMANDANTE PIEDRA BUENA" a un faro a erigirse en la Tierra del Fuego, sobre el Atlántico, próximo al cabo San Diego.

2º — Hallarse representada en todos los homenajes que se realicen en esta Capital y en la Patagonia, con motivo del centenario del nacimiento del preclaro Jefe y en el mes de noviembre cuando se descubra el busto de Piedra Buena en el Puerto de Santa Cruz.

3º — Realizar una conferencia en la sede social, el día 24 de agosto, sobre la vida y acción del Comandante Piedra Buena.

4º — Ponerse de pie en homenaje a su memoria.

5º — Hacer conocer de sus deudos la presente resolución e invitarlos a las ceremonias que se realizaren.

Asimismo, nos parece oportuno reproducir la nota que esta entidad dirigió al señor Ministro de Marina en octubre de 1931 y que dice así:

FARO "COMANDANTE PIEDRA BUENA"

Buenos Aires, Octubre 9 de 1931.

"A S. E. el Señor Ministro de Marina. — S/D.

"Señor Ministro:

"Esta Asociación ha elegido por lema el más alto concepto ideológico de la organización política humana, la "Patria", a la que sus componentes han dedicado, por ser militares, sus mayores afanes; pero es el caso que, la justicia humana póstuma es por lo general veleidosa, particularmente con los que más se sacrificaron por honrarla y verla grande y respetada en su integridad material y moral. Tal es el caso del legendario Güemes, de nuestras fronteras marítimas australes, el Comandante don Luis Piedra Buena, que las generaciones presentes supieron de su existencia en el escalafón de la Armada mientras estuvo en servicio la ex cañonera "Paraná", convertida después en transporte al servicio permanente de la Costa Sud con asiento en Ushuaia y hoy día radiada del servicio. Desde entonces ha quedado en olvido la memoria de tan preclaro hijo y Jefe destacado de nuestra incipiente marina, heredera inmediata de las virtudes de la que contribuyó con sus lauros a la independencia americana, siendo Piedra Buena el propulsor de aquella, como bien lo ilustra la síntesis biográfica que se adjunta y que, curioso es, son pobladores civiles de la región que él con su alma de marino y patriota defendiera e hiciera progresar, quienes hoy han tomado la iniciativa de hacer perdurable su memoria.

Mas, este Directorio cree llegar a tiempo para la realización del propósito de erigir un monumento

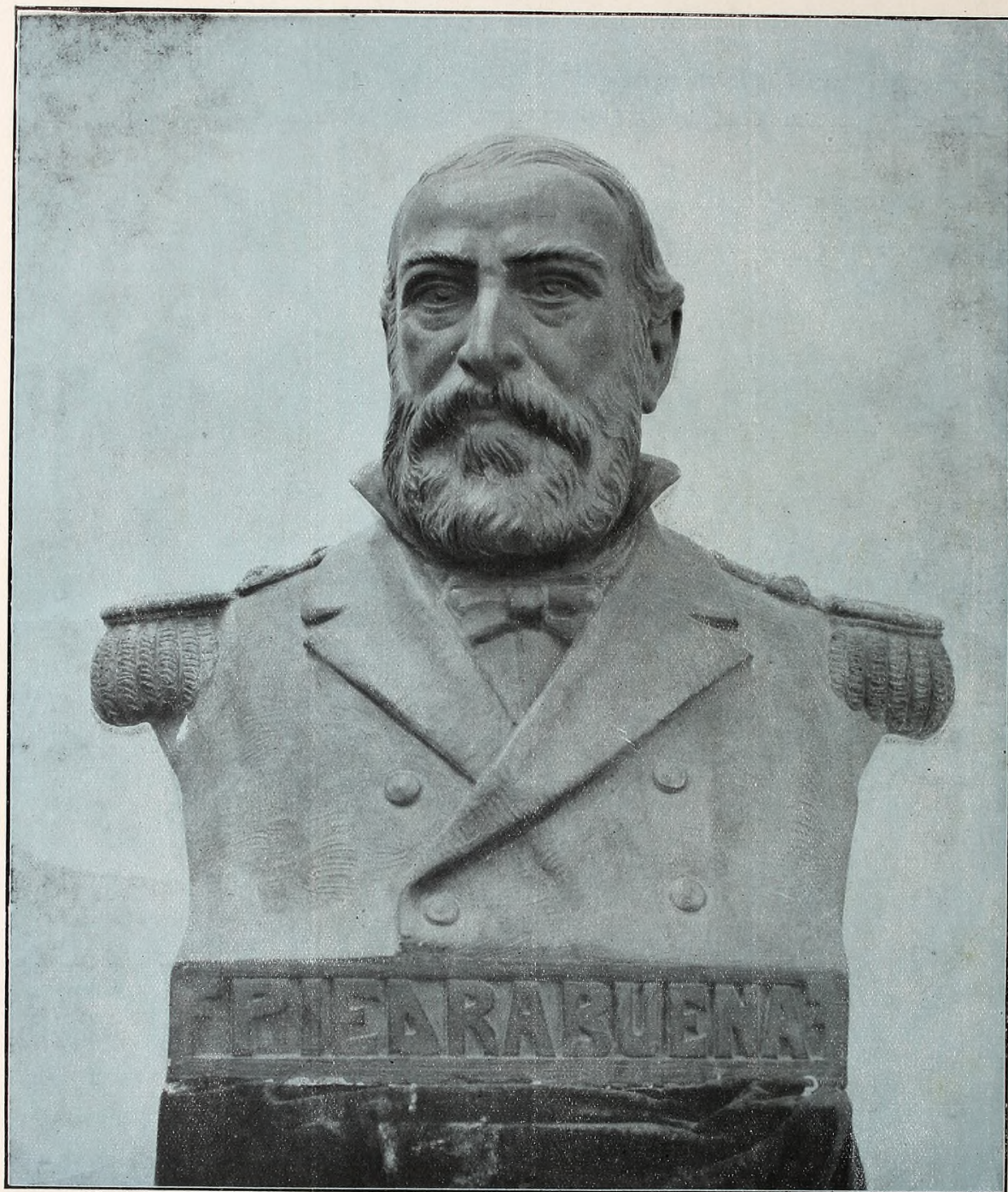
que perpetúe su nombre y a tal efecto, sabiendo que ese Ministerio proyecta instalar un faro en la punta norte de la bahía Thetis (Tierra del Fuego), justamente en la zona en que mayor número de vidas salvara "como Soldado de la humanidad", cree oportuno el momento de auspicar ante el Señor Ministro la idea de que, a dicho faro, se le denomine "Comandante Piedra Buena".

"Con ello se habrá reparado un olvido y los pobladores del Sud, especialmente los del pueblo de Santa Cruz, verán colmado ampliamente el homenaje que según su inspiración dice: "La parte esencial de dicho homenaje debe consistir en que, con el óbolo del Gobierno y de los pobladores del Sud, se levante la estatua de Piedra Buena en Santa Cruz (en Punta Reparo), frente al mar y junto a la costa que él dominó para que los rayos solares besen siempre su ancha frente y el oleaje del mar cante a sus pies las glorias de sus espléndidas hazañas", y nosotros, admiradores de sus méritos, complementamos tan justa evocación agregando que, allí donde se erija el faro proyectado, él, con los destellos del fanal guiará a los navegantes del futuro, iluminando el derrotero seguro que en su época sólo lo hiciera su visión ESTOMIAF BOA, complementada con su instinto marinero sorteando así el laberinto de escollos que la naturaleza ha diseminado en esa región como capricho de su majestuosa creación.

"Quiera el Señor Ministro tomar en cuenta esta iniciativa, la que, por otra parte, está comprendida dentro de los propósitos de nuestro Estatuto social.

"Saluda al Señor Ministro con su consideración más distinguida. — (Fdo). Anton'o Tassi, Teniente Coronel, Presidente; Manuel R. Trueba, Cap. de Fragata, Secretario."





Boceto del monumento a Piedra Buena, notable obra del artista argentino Luis Perlotti, que el Ministerio de Marina regala a la Municipalidad de Río Gallegos.

“Piedra Buena”

•

Conceptos de S. E. el Señor Ministro
de Marina
Contraalmirante Pedro S. Casal

•

Especiales para
“ARGENTINA AUSTRAL”

Autógrafo y fotografía
del Señor Ministro de
Marina Contraalmirante
Pedro S. Casal.

Piedrabuena
Pocas vidas argentinas presentan
una personalidad mas distinguida
de mar y a sus peligros - diuio el
destino que su vida se levantara
a' orillas de un río patagónico, en
la villa de un día fuera refugio
de porf... y un día fuera refugio
quiso... de porf... y un día fuera refugio
de porf... y un día fuera refugio

2) Piedrabuena
vin que a
austral en
un ancha
de bien
do a' los
agustar
tanto
telo
bien
velo
los



es como una
Patagonia, pues
con una gran
sumos a los
que aquella re-
murara, es tam-
la Patria que se
del calor de
reocupación de
amiente y de
de todo -
parar uno en
nos podemos apre-
cunda la obra

de Piedrabuena y nos asociamos en
todo nuestro entusiasmo al ho-
menaje que la Patagonia, miran-
dose a' si misma, hace al mas
de sus defensores y al mas
activo iniciador de su progreso -

P. S. Casal





“Piedra Buena”

POCAS vidas argentinas presentan una personalidad más destinada al mar y a sus peligros. Quiso el destino que su cuna se levantara a orillas de un río patagónico, en la villa que un día fuera refugio de porfiados corsarios y, niño todavía, quizá escuchara de aquellos labios rudos los relatos de sus hazañas marineras que conquistaron su espíritu para hacerlo capaz de repetirlas y superarlas frente a las violencias del mar patagón. Fué también un corsario, pero sus presas son los numerosos buques náufragos a los que prestó valiente y desinteresado salvataje arrancando así a la muerte centenares de hombres de todos los países. Así escribió su historia Piedra Buena, ese hombre extraordinario que afrontó al hosco mar Austral con su valor sereno, su pericia, su audacia y su ingénita hombría de bien; favoreció en todo lo que pudo a los escasos pobladores de entonces ayudándoles con sus barcos, transportando sus incipientes planteles o sus implementos de trabajo. Inició los estudios hidrográficos no solo en el mar sino también en los ríos australes, completando de esta manera su grande obra humanitaria y de nacionalismo positivo que se extendió en la costa y en toda la parte Sur de la Patagonia sin un desmayo y con una tenacidad que tuvo sus frutos al trazarse los límites internacionales aunque nó en la medida que él con tanto ardor indicaba . . .

Su figura ejemplar es como una bendición para la Patagonia, pues en todos sus actos y con una gran visión de patriota, demostró a las autoridades centrales que aquella región fría y sola y huraña es también un pedazo de la Patria que necesita más que otras del calor de los gobiernos, de la preocupación de los hombres de pensamiento y de la acción decidida de todos.

Solo los que hemos pasado años en el teatro de sus hazañas, podemos apreciar en toda su grandeza la obra de Piedra Buena y nos asociamos con todo nuestro entusiasmo al homenaje que la Patagonia, honrándose a sí misma, hace al más tenáz de sus defensores y al más activo iniciador de su progreso.

P. S. - Canal



Index

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

Page

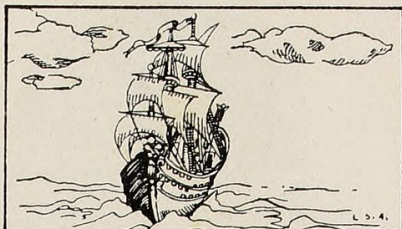
Page

Page

Page

Argentina

BUENOS AIRES
AÑO V - N.º 50

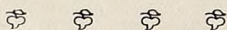


NUMERO EXTRAORDINARIO

Austral

1.º de Agosto de 1933

La Adhesión de "Argentina Austral"



L nombre de Luis Piedra Buena no ocupa todavía el merecido lugar que le corresponde entre los hombres ilustres de la República Argentina.

Es, sin disputa, la figura máxima de la Patagonia, su héroe legendario y popular, el porta-estandarte de la nacionalidad en las regiones australes del país. Nada ni nadie puede disputarle tan justos títulos, ganados por él en una larga, ejemplar y empenosa vida de dura labor y de constantes sacrificios.

En ocasión de celebrarse el primer centenario de su nacimiento, ARGENTINA AUSTRAL se asocia con este número extraordinario a tan fausto acontecimiento.

No es del caso hacer simplemente el panegírico de las bellas cualidades de tan extraordinaria personalidad. Se requiere además el estudio minucioso de la misma, la compilación de hechos tan numerosos como elocuentes de los que todavía se conserva memoria en los mares del Sur y de los que existe testimonio fidedigno en dispersos documentos.

Esa tarea hubiese sido imposible sin la cooperación generosa de los escritores que nos honran con su colaboración: los capitanes de fragata Don Teodoro Caillet-Bois y Don Héctor R. Ratto. El justo prestigio que ambos tienen ganado como historiadores de nuestra marina y de la navegación de nuestras costas, abona la autoridad de los trabajos originales sobre Piedra Buena que realzan nuestras páginas.

Los demás colaboradores, conocidos de nuestros lectores, no han podido faltar a esta cita de honor, para decir su palabra sobre el héroe patagónico.

Don Luis Piedra Buena, hijo del legendario comandante, nos ha facilitado, con una largueza que compromete nuestragratitud, la valiosa documentación escrita y fotográfica que utilizamos en este número, la mayoría de la cual ve la luz pública por primera vez.

Con este esfuerzo ARGENTINA AUSTRAL persevera en la línea de conducta que se tiene trazada desde su fundación y confía que su patriótica y desinteresada iniciativa la estimarán, en todo lo que vale, sus numerosos lectores.



SEMBLANZA

por

Armando Braun Menéndez

(Especial para ARGENTINA AUSTRAL)

Con el mismo entusiasta afán con que sus mayores exploraron y convirtieron a la civilización la Patagonia Austral, el Dr. Armando Braun Menéndez — heredero de sus tradiciones — dedica sus momentos libres a la investigación y relato de los hechos ocurridos en ella.

Vívidos e interesantes estudios de divulgación histórica son sus trabajos: "DE COMO LA PATAGONIA HUBO DE SER UNA MONARQUIA" y "VICISITUDES Y MISERIAS DEL PRIMER ENSAYO DE COLONIZACION EN SANTA CRUZ", que han ocupado varios números de ARGENTINA AUSTRAL y del "Boletín Naval". Tiene además en prensa un libro titulado "EL MOTIN DE LOS ARTILLEROS", en que se relata un acontecimiento de gran repercusión en Magallanes.

En pocos años ha adquirido la autoridad que le da la importancia y originalidad de sus trabajos, de los cuales no podrá prescindirse en el futuro cuando se resuma en una obra definitiva la historia completa de la conquista político y económica del lejano Sur.

LA REDACCIÓN.



AY hombres que semejan diamantes en bruto. La apariencia de ese precioso mineral suele ser tosca: lo cubre la rudeza de la arena, del cuarzo, de la roca; pero la riqueza está adentro!

Así acontecía con aquel bohemio del mar austral que se llamó Don LUIS PIEDRA BUENA y RODRIGUEZ. Su aspecto era rústico: de la cara tapada por enmarañada barba marinera sólo brillaban los pómulos tostados y los ojos pequeños y vivaces, hundidos en cavidad profunda como para proteger la mirada en su intento de vislumbrar horizontes.

El cuello era fuerte; el tronco algo membrudo para la discreta estatura. La mano, a fuerza de labores de mar, recia y áspera; pero diestra en habilidades: sabía tanto de componer piezas de relojería, como de levantar albergues o construir naves.

Su andar remedaba el compás del péndulo, con las piernas abiertas y bombadas, como si tuviera siempre bajo las plantas la sensación escurridiza e inestable de la cubierta de un esquife. (Las piernas de los marineros de aquel tempestuoso océano — que se atreven a desafiarlo en balandras de diez toneladas — tienen la virtud de mantener la perpendicular del tronco a pesar de los rolidos y hocicadas del navío; actúan en la emergencia como los aros de suspensión que mantienen el nivel de los compases náuticos).

El trato de Don Luis Piedra Buena era afable y sencillo; y su mirar dulce y confiado.

Así se transparenta la idiosincracia del hombre verdaderamente fuerte. Los seres de complexión mezquina requieren ojos feroces, torsos inflados, y otros desplantes para engañar al prójimo y a sí mismo.

Bosquejada la apariencia tosca y atlética del lobo de mar, veamos ahora la riqueza de sus dones naturales y el tesoro de sus sentires más íntimos.

¡Blando de corazón, no sabe nunca negarse a la sollicitación del dolor ajeno; esforzado de espíritu nunca lo arredra la difícil empresa o el océano bravío; límpida el alma, no conoce el rencor, ni le mueve el interés bastardo, ni acepta remuneración para su heroísmo!

Pero la suprema condición de su fecunda personalidad es el patriotismo, que lleva acendrado muy adentro en su espíritu; sentimiento que influirá decisivamente en todos los pasos de su vida.

Piedrabuena desde la infancia buscó ganarse el pan de su sustento. Mas en la empresa pecuniaria sólo fueron acicate de su voluntad el menester del diario vivir, el afán de conquistar el bienestar de los suyos; faltan en esa empresa comercial — en que se afana sin éxito — la íntima convicción, el instinto del lucro, la codicia del oro. . . : ¡Su espíritu siempre está lejos!

Cuando levanta sus tiendas en un islote del río Santa Cruz — la “isla del medio o Fitz Roy”; que él bautizó Pavón — y radica allí un comercio con los indios, no lo encontramos sobre la caja ni trás el mostrador. Se le puede ver en el descampado, donde levanta con esfuerzo el alto mástil en que izará — con estrépito de fusilería y cañón arponero — la bandera nacional, para que sus pliegues batidos por el viento sean testimonio de que sobre ese suelo planea la soberanía argentina.

Y cuando la caza del lobo marino lo impulsa hacia los acantilados de las desoladas islas del archipiélago de Tierra del Fuego, aterriza en el último peñón de

América — Cabo de Hornos — y empuñando martillo y buril, graba en la dura roca esta leyenda simbólica: "aquí termina el dominio de la República Argentina!..." Mejor gesto no lo tuvo el conquistador castellano, al tomar solemne posesión de apartadas comarcas para su "muy católico y muy poderoso Señor".

¡Para la solución de la controversia de límites sobre la Patagonia los repetidos actos posesorios de este capitán "honorario", constituyeron títulos más eficaces que el traer a colación los viejos mamotretos de encomiendas, capitulaciones y cédulas reales!

Piedra Buena sufre la sugestión del mar; su poderoso influjo lo atrae con fuerza irresistible. Pavón lo entristece; halla siempre pretexto para dejarlo en la época propicia de la caza del lobo de dos pelos. Este negocio — a veces remunerativo — suele ser problemático y temible; los audaces que lo emprenden corren riesgo de la vida. Pero la caza aquella requiere duradera e intrincada navegación; y esto es afán imperioso de su cuerpo viril e irrefrenable impulso de su alma aventurera.

En cien viajes a través de los mares más ariscos de la tierra, recorre palmo a palmo regiones de tétrica soledad: Isla de los Estados, Tierras de Graham, archipiélago al Sud de Tierra del Fuego, Cabo de Hornos. . . peñascos oscuros vestidos de niebla gris, cuando no son batidos de temporales y azotados por el huracán. El valor es ahí necesario desplegarlo contra los elementos despiadados, en una contienda ignorada y sin gloria.

¿Y qué decir de la oportunidad y eficacia de sus salvatajes? Piedra Buena resalta ser la providencia de los náufragos! Nadie ha salvado — que yo sepa — en riesgo, angustia y desesperanza, un mayor número de destinos humanos.

El viento silba lúgubrementemente; el mar se agita en convulsiones profundas. A lo lejos y sobre unas rocas desnudas aparece la señal angustiosa: una espiral de humo — trazo sinuoso y oscuro que resalta sobre el cielo opaco — o algún lienzo, sobre improvisada asta, que ondea desesperadamente. Perdida la fe en la salvación con que puede favorecerlos el hombre, los pobres náufragos sólo esperan en Dios!

Mas no tarda en manifestarse la providencia divina: barrido por las olas furiosas, estremecido y vibrante el aparejo y dando terribles bandazos, aparece sobre el mar la silueta del pailebot "Manuelita" o del velero "Nancy" (posteriormente la "Espora"), o del cúter "Luisito" (apellidado también "El sapo"), o de la goleta "Santa Cruz" — bajeles ilustres — cuya barra empuña la mano experimentada y valerosa del ínclito Piedra Buena.

Más tarde, recogidos los náufragos a bordo, hay que ver al salvador prodigando cuidados y consuelos; cubriendo desnudeces, compartiendo los víveres escasos durante la larga y penosa navegación — apretujados náufragos y tripulantes en una bodega estrecha — hasta Punta Arenas o Patagones.

La caza ha debido interrumpirse; el negocio del año es catastrófico: golpearán al hogar la degradante miseria y la impaciencia de los acreedores. ¡Mas no importa! Con sonrisa beata y satisfecha, el salvador deposita los desamparados bajo la protección de cónsules y autoridades y — sin aceptar dádivas ni remuneraciones — es objeto de las manifestaciones agradecidas de los náufragos, algunos de los cuales quieren besarle las manos!

“Me cuesta muy caro este servicio a la humanidad”, exclamará Piedra Buena después de la jornada — “pero todo sea por el amor a Dios!”.

La marina de guerra argentina bien pronto adoptó a este varón extraordinario. Sus viajes esforzados habían acreditado tan singular maestría y los servicios prestados al país y a la humanidad habían sido de tal modo señalados, que resultó imprescindible atraerlo a sus filas. Así se le confieren los despachos de Capitán, con patente de corso — el “Espora” arma cuatro cañones — y años después los de Sargento Mayor; ambos grados honoríficos y sin carga para el Estado. Por último, cuando en infausta ocasión la paz se ve amenazada y la escuadra alístase para salir al encuentro del posible enemigo, el Gobierno, en la emergencia, acuérdate del marino olvidado en las lejanías australes.

La corbeta “Cabo de Hornos” —con un segundo comandante de la talla de Rivadavia — espera en la rada al jefe que se le ha destinado. El más preciado premio a la capacidad y heroísmo lo recibe Luis Piedra Buena cuando arbola la insignia de comandante de aquella nave de guerra, y prende en sus hombros las charreteras de Teniente Coronel!

En las filas de la valerosa escuadra del Comodoro Py y en diversas expediciones oficiales — en cuya ocasión no faltó el consabido salvataje — cumple el Comandante Piedra Buena cinco años de ininterrumpida labor profesional en la Armada, a cuyo escalafón está definitivamente incorporado. Son los últimos y más intensos años de su vida.

Piedra Buena pasa a ser figura respetada en los círculos de Gobierno, que le otorga la mayor confianza. El Senado oye atento la explicación del “genio tutelar de los mares australes”, quien, improvisando un mapa en el piso del augusto recinto, les señala a los representantes de la Nación una Argentina desconocida.

Parece a la República que podrá esperar, de este servidor, muchos años de proficua labor. Pero Piedra Buena — a la edad en que para muchos se inicia una nueva y fecunda existencia — alcanza el fin de la jornada. Es que ha debido luchar, de a peldaños, para lograr el éxito que a otros les brinda la suerte. Anciano prematuramente, destruído el físico, amargado por una pobreza injusta, el espíritu desilusionado, ya no es ni la sombra de aquel robusto y animoso capitán.

También, de los cincuenta años de su vida, cuarenta los ha pasado en el mar, donde ha sufrido los rigores de climas inhospitalarios, las inclemencias y privaciones de una navegación en míseros veleros. Pero más que nada han minado su organismo, la rusticidad del menú austral: trozos de lobo salado, grasa de elefante de mar, huevos de pingüino, aceitosas presas de ave polar.

“Ha muerto pobre el Señor Don Luis Piedra Buena, como mueren casi siempre todos los servidores de la patria!” Este es su mejor epitafio.

Al conmemorarse el centenario de su nacimiento y a los cincuenta años de su desaparición, gran parte de los argentinos recién empezarán a conocer a este nauta excepcional — el más marino de los marinos argentinos — quien, no tan sólo tiene títulos sobrados al reconocimiento público, sino también para ocupar un señalado lugar entre los prohombres de la Nación.

El que se asoma a la vida de Don Luis Piedra Buena y vislumbra sus patrióticas andanzas y sus aventuras epopéyicas, no puede dejar de admirarse con tristeza de que su nombre no esté en todos los labios, de que su ejemplo no se señale y su memoria no se venera!



APUNTES BIOGRAFICOS SOBRE PIEDRA BUENA

por

Cándido E. Eyroa



Cap. de Fragata Cándido E. Eyroa

Al Capitán de Fragata Cándido E. Eyroa, le debemos el singular servicio de haber sido el primero en reunir los antecedentes y documentos indispensables para elaborar la biografía de Piedra Buena.

Aventajado discípulo del lobo marino, se transforma con el tiempo en el más rendido admirador; a través de sus páginas se vislumbra el culto que profesa a sus virtudes de hombre, a sus hazañas de marino y a sus generosidades de filántropo.

De los "APUNTES BIOGRAFICOS DE PIEDRA BUENA", de Eyroa, transcribimos únicamente la parte correspondiente a su infancia y aprendizaje en el mar, recuerdos éstos que no son tocados por los demás colaboradores.

LA REDACCIÓN.

VOCACION.



El marino benemérito que fué don Luis Piedra Buena, nació en Carmen de Patagones el 24 de agosto de 1833.

En su temprana edad, dicen las personas que en aquella época le han conocido, se le encontraba con frecuencia entretenido en la construcción de pequeños barquichuelos, los que, después de aparejarlos a su manera, hacía navegar en el correntoso río Negro, a orillas del cual aun existe la casa paterna.

Despreciaba las diversiones a que le invitaban sus infantiles compañeros, para entregarse por completo a sus juegos marineros.

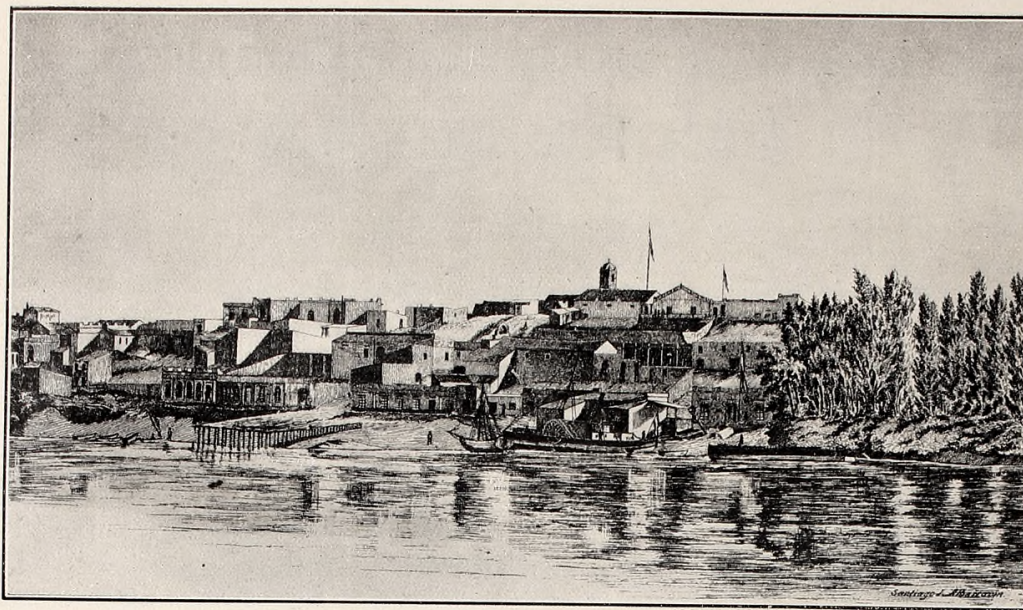
Sin embargo de su constante preocupación por sus diminutos barquichuelos, no descuidaba las lecciones de sus maestros, entre los cuales recordaba con gratitud al señor don Mariano Zambonini, su maestro de primeras letras.

Uno de sus condiscípulos, hoy venerable anciano, de quien recogimos estos apuntes de la niñez, nos decía las siguientes palabras:

Piedra Buena ha sido un discípulo modelo. Tenía una inteligencia tan despierta, que al oírle razonar admirábamos en aquel niño un desarrollo intelectual poco común.

Entre las materias elementales que nos enseñaban se distinguía en la Geografía, Aritmética y Geometría, a las que profesaba particularmente afición.

Su carácter era el mismo que le hemos conocido siempre, sencillo en extremo; su divisa era esparcir el bien doquier fuera menester. Era jovial y comunicativo con aquellos que disfrutaban de su sincera amistad. Lo mismo entonces que ahora, la modestia y sencillez se dibujaban en su rostro de niño.



El Carmen hacia 1879 (según el cap. de frag. Santiago Albarracín).

A tal extremo llegaba su afición a la vida marinera que cuando entraba o salía del puerto alguna embarcación, corría a la playa a presenciar sus maniobras, y después que zarpaba la seguía en su derrota, corriendo por la ribera, hasta que el cansancio le rendía; entonces la observaba hasta que la bandera izada a los topes se perdía tras los últimos médanos de la costa, y como si entonces se le escapase un objeto querido, regresaba a su casa con los ojos llenos de lágrimas.

Mas tarde, cuando apenas contaba ocho años, sustraía de su amarra la primera canoa que encontraba en la playa, y saliendo a mitad del río, se dejaba llevar de una parte a la otra por la corriente; cuando juzgaba hallarse lejos, atracaba a la playa y con gajos de sauce se ingeniaba para fabricar la palamenta y aparejo que debía emplear para regresar a su punto de partida.

Esperaba luego pacientemente el cambio de la corriente de marea, a favor de la cual y de un poncho pampa, guarnido como vela en lo alto de las estacas de sauce, regresaba a la playa de donde partiera.

En sus atrevidas excursiones a menudo se veía obligado, unas veces por incidentes del tiempo, otras por perderse en el laberinto de islotes que pueblan el río, a quedarse fuera de la casa de sus padres ocho y diez días. Estas tardanzas eran a veces, motivo suficiente para que aquellos ancianos venerables permanecieran durante su ausencia en la mayor zozobra.

Entre las muchas precauciones que tomaban éstos para prevenir un incidente desgraciado, resolvieron un día rogar a los marineros playeros no

permitiesen que su hijo se embarcase en sus chalanas.

Viéndose privado el novicio marino de embarcarse en las chalanas, empezó a construir una balsa con ramas de guindo, en un paraje oculto de la playa.

Cuando ella se hallaba próxima a su término, se dirige un día a casa de su padrino para pedirle un hacha, con pretexto de partir leña, y de paso elegir algunas estacas para palos de su balsa. Al reconocer con este objeto el cerco que daba a la playa, encuentra varado un grueso tronco de sauce llevado allí por la corriente, que presentaba una concavidad a manera de piragua, detalle que sin duda le hizo pensar en las condiciones de flotación y estabilidad que podría proporcionarle, perfeccionando su construcción; echa entonces mano a la obra, y no sin algún trabajo consigue su propósito, en forma bastante satisfactoria para desechar la construcción de la primera balsa.

Tres días después del feliz hallazgo de la piragua, la dejaba lista del todo para emprender con ella sus interrumpidos viajes.

Este mismo día engaña a sus padres pidiéndoles permiso para visitar a unos parientes, que vivían algo lejos del pueblo.

Acordado el permiso, en la madrugada del siguiente día se embarca en su pequeña e improvisada nave, llevando por palamenta un rastrillo como palo, una jerga para vela, y una pequeña pala de horno para timón.

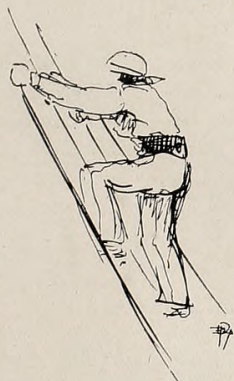
Con tan extraña y original embarcación y palamenta, se lanza en la corriente del río, y como el viento le fuera favorable, guarnece su vela, con la cual consigue una marcha más veloz.

A la caída de la tarde, se encontraba a inmediaciones de Punta Flat, distante veinte y tantas millas del Carmen, y hubiera proseguido su atrevida navegación, quizá hasta encontrar inesperada muerte en las primeras rompientes de la barra, si el señor Lemon, capitán de un pailebot norteamericano que a la sazón se encontraba allí surto, no hubiere corrido en bote a inspeccionar de cerca tan singular navegación.

El intrépido grumete, al comprender las intenciones del bote que abordaba su frágil leño, se dirige al que lo piloteaba invitándole a una regata. Tan inesperada salida llamó la atención del yankee, quien, admirado de tanta audacia, finge aceptar la invitación, para admirar más y más la rara intrepidez y habilidad con que aquel niño manejaba su rústica nave.

Al poco rato de la fingida regata, el capitán Lemon, llevado tal vez por un irresistible transporte de entusiasmo, le aborda y, alzando en sus robustos brazos al infantil marino, lo estrecha contra su pecho, prorrumpiendo, juntamente con sus tripulantes, en entusiastas hurras.

EL PRIMER EM- BARCO - 1842.



A los pocos días el capitán Lemon lleva a Patagones al grumete Piedra Buena y acercándose a los padres de éste, a quienes conocía desde viajes anteriores, les ruega le permitan llevarlo a Norte América en su buque, para darle allí, en una escuela naval, educación marinera completa.

A las instancias del capitán Lemon ceden al fin aquellos ancianos, con lo que el intrépido grumete se embarca de inmediato, en calidad de aprendiz, en el

pailebot norte-americano.

Al poco tiempo zarpaban del Río Negro y haciendo rumbo a Montevideo, y después a Buenos Aires, llegaban a este último puerto un mes después, o sea en noviembre de 1842.

Durante el viaje, conociendo el grumete que el capitán Lemon, a más de ser un déspota, no cumplía con las promesas que le había hecho ante sus padres, abandona la cámara para ir a formar parte del rancho de los marineros.

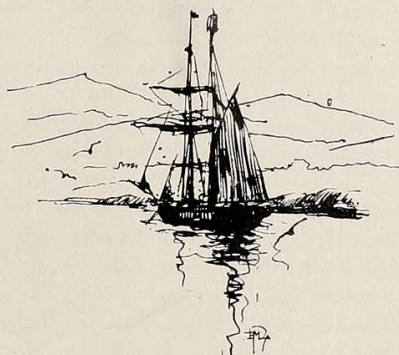
Esta conducta sorprende tanto más al capitán, cuanto que al reprenderlo por lo que había hecho se disculpa diciéndole: — *Capitán, los marineros tienen mayor corazón! Déjeme Vd. al lado de ellos!*

A poco tiempo de llegar el capitán Lemon al puerto indicado, desembarca al grumete Piedra Buena. Este es recogido por un amigo de sus padres, el señor don James Harris, antiguo capitán de la carrera a Patagones, quien lo coloca en una escuela de esa ciudad, en la cual completa su educación primaria, adquiriendo después en otra conocimientos superiores.

Una vez completa su educación escolar, el capitán Harris le embarca para Patagones, donde es entregado a sus padres.

Vuelto al seno del hogar, reinicia, a veces en chalanas, otras en balsas, sus interrumpidas excursiones. Para entonces tenía ya la suficiente práctica para manejar con seguridad sus embarcaciones, lo que le valía la confianza de sus padres. Mas tarde éstos le hacen construir, bajo su dirección, un pequeño cúter, con el cual después de haber explorado la mayor parte del Río Negro, se atreve a cruzar la barra de éste y llegar hasta Bahía Rosas.

EL CONSUL SMILEY 1847 - 1848.



El 23 de julio del 47 se embarcaba por segunda vez, en el pailebot *John E. Davison*, al mando del capitán W. H. Smiley, uno de los marinos más experimentados de la marina de

los Estados Unidos, cuya reputación como hombre de mar es comentada aun hoy por los playeros de los puertos que frecuentara con sus veleras embarcaciones.

Habiendo recibido su educación marinera en medio de los témpanos de los mares polares, le habían sorprendido las primeras canas con tal suma de experiencia que le valía la fama, de que gozaba entre los marineros yankees e ingleses, de "Cónsul de los Mares", siendo conocido por este motivo con el nombre de Cónsul Smiley.

Los mares de la costa de la Tierra de Graham, Tierra del Fuego y Patagonia, habían sido teatro de la mayor parte de su vida marinera y de pescador. Raro era el pescador de ballenas que recaando en aquellos mares no pidiese al Cónsul Smiley datos para sus excursiones de pesca.

Bajo la tutela paternal de tan excelente marino colocaron sus padres a Piedra Buena.

Una vez a bordo, el Cónsul Smiley, queriendo sin duda dar una prueba de grato reconocimiento a la amistad y servicios que le habían dispensado los padres del grumete, tomó la educación de éste a su cargo, constituyéndose en su asiduo maestro. Con su aplicación al estudio y a los ejercicios que cada día le imponía el Cónsul Smiley consiguió al poco tiempo hacerse querer como a hijo de aquel audaz navegante. Por otra parte, los tripulantes del *John E. Davison* se disputaban la tarea de enseñar prácticamente al grumete todas las labores marineras.

A propósito de su embarque con el Cónsul Smiley, a quien hasta sus últimos momentos recordó siempre con cariño y respeto, nos contaba en las veladas de familia, con aquella sencillez atrayente que le caracterizaba, la original recomendación que le hizo Smiley al zarpar su buque del puerto de Patagones:

"El Cónsul me llamó al alcázar e indicándome con la mano la escandalosa del palo mayor, me dijo: —*En adelante nadie más que tú aferrará y largará aquella vela, vé a largarla.*"

Cuando bajaba a cubierta después de cumplir su orden, me tomó de la mano y me llevó al castilleto de proa, donde me señaló el petifoc: —"*Cuando estés de cuarto harás lo mismo con aquella otra vela; no te olvides cuando salgas allá fuera, que los tiburones son malos!*"

Tantas cosas nos contaba de su aprendizaje naval, que relatarlas sería ponerse a escribir un libro.

El 3 de agosto del mismo año cruzaba por segunda vez la barra del río tantas veces testigo de sus primeras aventuras. En ese mismo día recibió el bautismo de marinero en las aguas de ese misterioso e incommensurable abismo, tan lleno de convulsiones y espumas, que se llama el mar.

BALLENERO - 1848 - 49.



to hacía rumbo al Cabo de Hornos, al que tomaba como punto de partida para dirigir su proa hacia el SO. sin destino fijo.

En los últimos días de agosto, se aguantaba al pairo en la latitud S. de 68°, en cuyo paraje su misión se reducía a navegar con poca fuerza de

A fines de julio del 48, el pailebot *John E. Davison* daba fondo en las islas Malvinas, con el objeto de refrescar víveres, y a principios de agosto

vela, de oriente a occidente y vice-versa, entregándose su tripulación a la pesca de la ballena (1).

Al establecerse a bordo las guardias de topes, para espiar desde lo alto de los masteleros la aparición de algún cachalote, el aprendiz Piedra Buena pidió al capitán Smiley su turno con los marineros en aquel servicio, haciéndose por estos rasgos de afición a la vida de mar simpático a los tripulantes del *John E. Davison*.

Al cantar el vigía *ballena a la vista*, el capitán Smiley, llevado de la pasión que profesaba a la pesca, era el primero en dirigirse con su ballenera al encuentro del cachalote, y mientras tomaba el agudo arpón para herir al enorme cetáceo, confiaba la espadilla de la embarcación a su digno discípulo, para cuyo servicio le había adiestrado de antemano. Cuando hubo adquirido suficiente práctica en el difícil manejo de la espadilla, el Cónsul Smiley empezó a ejercitarlo en el manejo del arpón, tomando como blanco del hierro a las confiadas toninas que acertaban a cruzarse por la proa, en cuyo ejercicio, cuando el capitán Smiley se juzgó satisfecho de los adelantos de su discípulo, le confió el mando de la tercera ballenera.

Después de un año de correrías de pesca en los mares glaciales del Sud, el pailebot *John E. Davison*, hizo rumbo a las islas Malvinas, para trasbordar allí su carga, y poco tiempo después zarpaban con destino al Río Negro.

Llegado Piedra Buena a los lares paternos, pidió permiso a sus padres para proseguir la carrera que había abrazado. Por otra parte el Cónsul Smiley solicitó para sí la satisfacción de terminar la tarea que se había impuesto. El viejo lobo marino profesaba a su grumete y discípulo el más sincero de los afectos, el de padre, y esto lo impulsaba a completar su obra hasta hacer del grumete un perfecto marino.

SEGUNDO OFICIAL - EL PRIMER SALVAMENTO - 1849.



1849.—El 28 de agosto, el Cónsul Smiley, sale con su buque del Río Negro dirigiéndose al puerto de Montevideo, donde es fle-

(1) Esta latitud corresponde al borde

de general del continente antártico, es decir mucho más al sur que la misma Tierra de Graham. (Nota de T. Cailliet - Bois).

tado por el señor Samuel Laffone para llevar provisiones a los misioneros ingleses establecidos en la parte sud de la isla de Navarino y Tierra del Fuego, saliendo para su destino en noviembre del mismo año.

Al salir del puerto de Montevideo, el Cónsul Smiley, hizo reconocer de sus tripulantes en calidad de 2º oficial al grumete Piedra Buena, entregándole al mismo tiempo el mando de la segunda ballenera; nombramiento que fué celebrado por los tripulantes con una fiesta como sólo saben hacerla los ingleses.

En diciembre un temporal obligaba al *John E. Davison* a tomar un puerto de refugio en la Isla de los Estados (1). A poco de dejar caer su ancla, el fuerte oleaje traía hasta el costado los restos de un buque náufrago, cuya presencia era indicio de reciente catástrofe. Suponiendo el Cónsul Smiley que aquellos restos procedían de los escollos del Este del puerto, manda preparar la ballenera para practicar el salvataje así que pasase el temporal.

El 2º oficial Piedra Buena corre entonces a preparar la de su mando, y cuando todo lo tiene listo pide al Cónsul Smiley le permita salir con ella a recorrer los escollos y salvar los náufragos que en ellos hubiere. Smiley se niega al principio, pero después consiente tan noble rasgo, dándole a su mejor marinero Shapp para que lo secundara.

Luchando con el temporal conduce su ballenera hasta los escollos, y allí arranca de la muerte a la tripulación de un buque alemán (2), compuesta de 14 individuos, que en la mañana de aquel día habían naufragado en aquellas rocas.

El Cónsul Smiley resuelve llevar a su bordo al capitán y al piloto de los náufragos, dejando a los demás en la Isla de los Estados con provisiones para un mes, y prometiéndoles recogerlos a su regreso a la Isla de Navarino.

LA TRAGEDIA DE ALLAN GARDENER - DICIEMBRE 1849.



Al día siguiente de este suceso, habiendo amainado el temporal, el *John E. Davison* abandona la Isla de los Estados y hace rumbo al puerto de Peter Island (Isla Navarino), donde suponían encontrar

(1) Los apuntes de Piedrabuena no mencionan el nombre del puerto.

(2) Piedra Buena no se acordaba el nombre. Su informe al Board of Trade, muy ulterior, declaró

24 náufragos en vez de 14. (Nota de T. C. - B.).

a los misioneros ingleses. Tres días después arriban a dicho puerto, y como les llamase la atención que los misioneros no saliesen en sus embarcaciones a recibirlos, el Cónsul Smiley resuelve mandar a su 2º oficial Piedra Buena, con seis hombres armados, a reconocer las tierras del puerto.

Después de explorar las playas del norte, en que no encuentra vestigio alguno de los misioneros, pasa a las del sud; y allí en una roca al pie de la playa, encuentra clavado un gran madero en forma de cruz, en cuyo centro había una inscripción en inglés indicando que al pie de la misma, y enterrada en la arena, se encontraría una botella cerrada, con un papel que daba más noticias.

En los apuntes del comandante Piedra Buena encontramos narrado este incidente, en los siguientes términos:

"Efectivamente, encontramos una botella que contenía un papel escrito por el señor Gardener, jefe de los misioneros, que en más o menos términos decía lo que sigue:

Hemos tenido que abandonar Peter Island, huyendo en las dos embarcaciones que teníamos. Vamos con destino a Spanish Harbour."

Al otro día del encuentro de la botella zarpamos para el puerto mencionado por Mr. Gardener en su aviso, para cuyo efecto tomamos el canal Beagle.

A las 8 p. m. del mismo, después de navegar en dicho canal unas 40 millas, alcanzamos a distinguir los topes de los palos de una embarcación en los cuales nos parecía ver banderas flameando.

Al aproximarnos, pudimos ya distinguir fácilmente al buque de los misioneros, varado en la playa. Muy contentos nosotros fuimos con dos botes a tierra, y ¡cuál no sería nuestra sorpresa al encontrar tirados sobre la playa tres cadáveres, entre los cuales había uno con un brazo menos y todo el cuerpo mutilado! Este espectáculo, en aquellas playas solitarias y misteriosas, nos resultó mucho más doloroso cuando, al examinar una de las embarcaciones varadas en la playa, encontramos en su fondo cuatro cadáveres más, revelando en sus demacrados rostros una muerte espantosa. ¡Los infelices habían perecido, sin duda, luchando con los elementos y el hambre!

Al día siguiente al de este triste hallazgo, cumpliendo con un deber humanitario tan sagrado para los que arrastramos nuestra vida sobre las olas dimos sepultura a todos ellos, tributándoles como auxilio religioso plegarias que salían de nuestros labios, tan mudos como nuestras lágrimas! Los marinos se lloran, porque ellos en la desgracia son siempre hermanos.

En la misma playa encontramos el diario que los misioneros llevaban, por cuya lectura nos informamos de que los otros siete hombres, incluso el capitán Gardener,

se habían perdido en el Cabo Kinnaird (Bahía Aguirre), cuyo incidente se hallaba relatado en el diario en estos términos:

*"Después de haber hecho Mr. Gardener algunas bordadas con la lancha que piloteaba, se abor-
dó por un descuido del timonel con la otra lancha
en que iban los demás misioneros y a consecuen-
cia de este abordaje y del fuerte viento que reinaba
aquel día, la lancha de Gardener se fué sobre
los arrecifes de la costa perdiéndose embarcacio-
nes y tripulantes."*

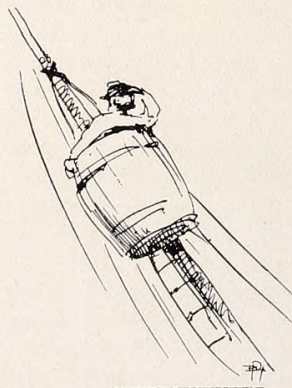
A consecuencia del fuerte temporal que más tarde nos sorprendió, y que más de una vez puso en peligro nuestra embarcación, no nos fué posible, a pesar de nuestros esfuerzos ir a reconocer la costa, para ver de encontrar los restos de la lancha de Gardener y sepultar a los cadáveres. El mismo temporal nos obliga a salir el mismo día de la Bahía, lo que al fin conseguimos después de mucho trabajo, salvando los innumera- bles escollos que la obstruyen.

Gran parte de nuestra salvación la debimos a las excelentes cualidades marineras de nuestra embarcación, lo que le valía en el Río de la Plata el nombre de "Veloz".

Al día siguiente de nuestra salida arribamos a la Isla de los Estados, donde recogimos a nuestro bordo los náufragos que allí dejáramos.

Seguidamente salimos de dicha Isla, y corriendo un temporal del Sud arribamos tres días después al puerto de Sea Bear Bay, en el cual encontramos dos buques cargando huano, dejando en ellos a los náufragos que teníamos a bordo."

TEMPORALES. - EN EL ANTARTICO. 1850 - 54.



Durante seis meses, o sea de marzo a septiembre del mismo año, el Cónsul Smiley fía el mando de su buque al primer oficial Piedra Buena. En este tiempo recorre las costas de las Malvinas, de la Isla de los Estados y de la Tierra del Fuego.

1850. — A los pocos días dejaban dicha Bahía y partían con destino al puerto Desseado. En este puerto se trasbordaron al bergantín goleta Zerabia.

En febrero del mismo año el Cónsul Smiley ascendía a Piedra Buena al cargo de primer oficial de su buque. En el mismo mes abandonaban dicho puerto, dirigiéndose al Río Negro, donde cargan para las Islas Malvinas ganado lanar y vacuno.

En noviembre se dirigen con el Cónsul Smiley a Spanish Harbour. En este viaje un temporal les obliga a refugiarse en el Puerto de Año Nuevo (Isla de los Estados). Salen al siguiente día y prosiguen su navegación; sobre el paralelo de Bell Mount (Monte Campana) les vuelve a tomar otro temporal del sud, que les desarbola de los masteleros y les rifa todas las velas, dejándolos a palo seco. En esta situación queda el buque a merced de las olas, cuya furia le despedaza las amuradas y le arranca de cubierta una lancha y dos infelices marineros, que inmediatamente desaparecen en los remolinos del agua. Pasado el temporal, con el auxilio de un aparejo improvisado, entran por fin a Spanish Harbour, en cuyo puerto reparan las averías sufridas.

Durante el año 1851, el piloto Piedra Buena, a las órdenes del Cónsul Smiley, recorre alternativamente los mares australes, hasta inmediaciones de la Tierra de Graham, haciendo la pesca de focas y lobos marinos; llega después a las islas del Continente sud americano comprendidas entre el cabo Vírgenes y la isla de Chiloé; explora los canales de la Tierra del Fuego, donde se relaciona con varios caciques fueguinos, a quienes regala, entre otras cosas, banderas de lona con los colores de la bandera de Mayo.

En un reconocimiento que le ordena hacer el Cónsul Smiley en los mares glaciales de la Tierra de Graham, se pierde con su ballenera entre las montañas de hielo flotante, permaneciendo encerrado por espacio de un mes, en cuyo tiempo él y sus compañeros se alimentan de carne de foca y aves marinas.

Narrar las numerosas aventuras por que tuvo que pasar durante este tiempo alargaría esta sencilla biografía a límites excesivos. Nos sería muy grata esta tarea, y ella sería no menos útil a sus desgraciados hijos, pero la dejaremos para cuando nuestras múltiples obligaciones nos permitan confeccionarla con calma.

NUEVA YORK. - ESTUDIOS PROFESIONALES. - ATLANTI- CO NORTE. - 1854 - 57.



En octubre 1854 el Cónsul Smiley embarca al piloto Piedra Buena, en Montevideo, con el cargo de capitán de bandera, a bordo del brikbarca argentino llamado

San Martín. Con este buque sale de dicho puerto a fines del mismo mes y en el de diciembre entra al de Nueva York llevando izada a los topes la bandera de su patria, que por primera vez hacían flamear las brisas de aquellos mares.

Allí, mediante la influencia del Cónsul Smiley, consigue entrar en una escuela de marina, donde completa sus concimientos náuticos, recibiendo al final de sus estudios un honroso diploma, que regaló a su hermano el señor Pablo Piedra Buena.

Durante el tiempo que permaneció en Nueva York dedicó sus momentos de ocio a frecuentar establecimientos industriales, en los cuales recogió todos esos concimientos que hacían de él un artífice completo. Como mecánico entendía desde el arreglo de la diminuta rueda de un reloj hasta el más pesado trabajo de forja; como carpintero, entre los muchos trabajos que ha ejecutado, descuella la construcción del cúter *Luisito* que emprendió en una de las desiertas playas de la Isla de los Estados con los restos de su *Espora*.

Entre las obras delicadas que ejecutó, hemos conocido un pantógrafo de su invención, que regaló al explorador Mus-

ters, y un trasportador que siempre usaba en trabajos de planos.

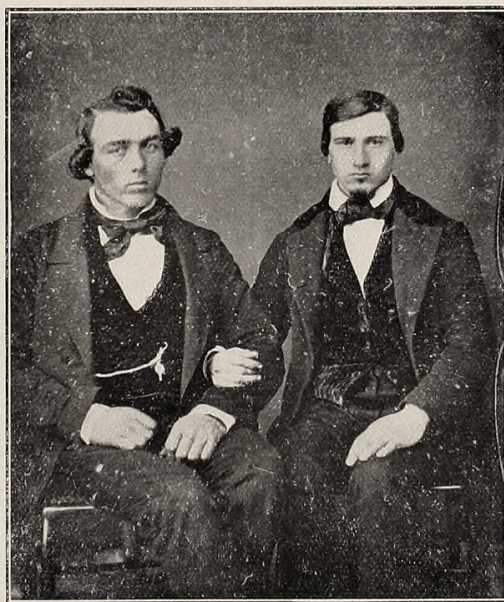
El viejo cronómetro que le acompañaba siempre en sus viajes, y que le han conocido muchos oficiales, — ha sido más de una vez compuesto por él.

Los que fueron sus oficiales a bordo de la *Cabo de Hornos* y los que con él viajaron en la goleta *Santa Cruz*, habrán tenido más de una vez oportunidad de apreciar algunos de sus trabajos, así como también habrán observado que en su equipaje jamás faltaba el cajoncito de las herramientas y el de los pedazos de fierro, bronce, etc.

A mediados del año 56 el Cónsul Smiley hace construir en Nueva York un teatro, cuya maquinaria pone después bajo la dirección de su protegido.

A fines del mismo año se embarca con el cargo de primer oficial a bordo de la corbeta norteamericana *Merriman*, al mando siempre del Cónsul Smiley.

En este buque recorre los puertos meridionales de Norteamérica, del Golfo de Méjico, y de Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Haití.



El experto capitán W. H. Smiley y su joven discípulo
Luis Piedra Buena.

Las viñetas que adornan este artículo son de la pluma del arquitecto don Ezequiel Real de Avila, ex-marino y "yachtman" entusiasta.

Piedra Buena

Su Acción Patriótica

por el Capitán de Fragata TEODORO CAILLET-BOIS

(Especial para ARGENTINA AUSTRAL)

La colaboración del Capitán de Fragata Don Teodoro Caillet-Bois — culto y erudito director del "Boletín del Centro Naval" — abarca la actividad más noble y honrosa de la vida de Luis Piedra Buena: ¡su acción patriótica!

Este período, que se inicia con su incorporación al servicio de la República en carácter de "Capitán honorario", y que termina con su muerte, ha sido magistralmente expuesto en este artículo que nos honramos en dar a conocer.

La labor histórica-literaria del autor es vastamente conocida. Junto con numerosos trabajos aparecidos en el "Boletín Naval", ha dado a publicidad el "ENSAYO DE HISTORIA NAVAL ARGENTINA", — obra premiada — que constituye el más completo y definitivo estudio sobre el desarrollo naval de la República.

LA REDACCIÓN.

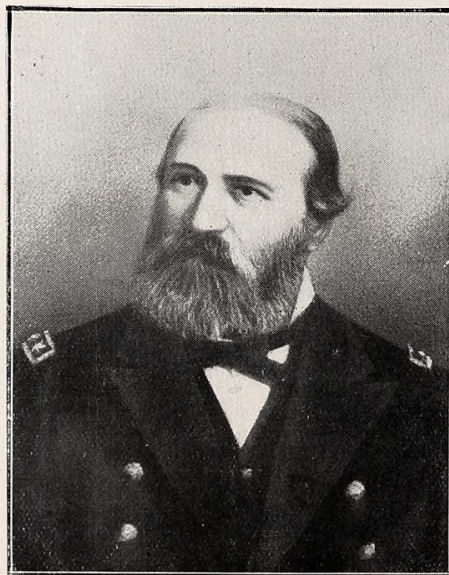
Marino valeroso.—

Me acuerdo de haber dicho alguna vez, refiriéndome al explorador británico Weddell, que era de envidiar el país que tales hombres producía. Huélgome de este juicio, que me permito citar hoy a propósito del marino nuestro, y muy nuestro, que fué Luis Piedra Buena, cuyo nacimiento hace cien años merece señalarse como fecha digna de recordación.

Piedra Buena ofrece para mejor con Weddell más de un punto de contacto: Como Weddell, fué ante todo un hijo de sus obras, de esos que nada le deben al rango ni a la fortuna; como Weddell, tuvo que ganarse la vida obscuramente, allá por el lejano Sur, luchando a brazo partido con la suerte y la rudeza de los elementos, y como él, prestó a su país servicios de esos que consagran a los héroes e ilustran y honran el nombre de su patria; como Weddell, tuvo por escenario de sus actividades los inclementes mares de nuestra costa sur; y por sobre Weddell fué Piedra Buena un benemérito de sus semejantes, pues no hay quizá en el mundo entero marino que cuente en su haber con mayor número de salvamentos de náufragos. Bien puede pues decirse sin hi-

pérbole — volviendo la oración por pasiva — que a este marino paradójal del país de las pampas nada encontraría que tacharle Rudyard Kipling, el viril bardo de la gesta anglo sajona.

¿Quién fué pues Piedra Buena?; ¿y cómo, siendo argentino, le dió por hacerse lobero y ballenero, en país como el nuestro tan ajeno a este género de actividades? Puntos son éstos que se encarga de despejarnos Eyroa, su biógrafo y admirador, en las páginas que sobre él ha escrito. Cuéntasenos en ellas cómo Piedra Buena vió la luz en el Carmen de Patagones y cómo llegaron nuestros mares australes a ser para él tan familiares como la pampa al gaucho, los llanos al riojano y las tempestades al petrel; cómo se inició desde niño en dura escuela de loberos y balleneros, y cómo se surcó así en todo sentido la desierta costa patagónica, las Malvinas, el Estrecho, la desolada Isla de los Estados — cementerio de veleros en trance de doblar el Cabo de Hornos, — el archipiélago fueguino, las tierras heladas del Antártico, — donde el sol en invierno apenas luce algunas horas (1); — parajes todos tem-



Don Luis Piedra Buena.

(1) En el curso de sus campañas de ballenero Piedra Buena llegó hasta los 68° S, o sea mu-

pestuosos, en cuyas nieblas y espumas bramadoras parece que aun vagasen las sombras de los grandes navegantes y descubridores del pasado...; allá sufrieran los Magallanes, los Drake, los Sarmiento de Gamboa, sus más dramáticas peripecias...

Las actividades de Piedra Buena fueron en suma las que podía desplegar un hombre enérgico para ganarse el sustento en aquellos páramos: un alternar de comercio con los indios, de industria ballenera y lobera, de aventura, de exploración, de hidrografía. Era sobre todo hombre de carácter e iniciativa, y alentaba una gran abnegación y un raro altruismo, que le movían a acometer temerarias empresas por la sola satisfacción de servir a su país o al prójimo. Innumerables naufragos, de todas las procedencias, debieron la vida a su arrojo, y los trashumantes indios tehuelches conocían y respetaban al honrado "capitán Luis", que no los explotaba como los demás cristianos, y a cuya factoría del río Santa Cruz solían aportar año tras año sus quillangos y sus plumas de avestruz.

Petrel de tormenta.—

Pero si aludo a esta fase de su vida, ampliamente tratada por Eyroa y otros, no es sino para referirme a su actuación ulterior a partir de la época en que empezó a prestar servicio en nuestra marina de guerra, después de pasados unos quince años en aquellas rudas actividades.

Tres son los despachos militares de Piedra Buena, y los refrendan tres de nuestros más ilustres presidentes: Mitre, Avellaneda, Roca.

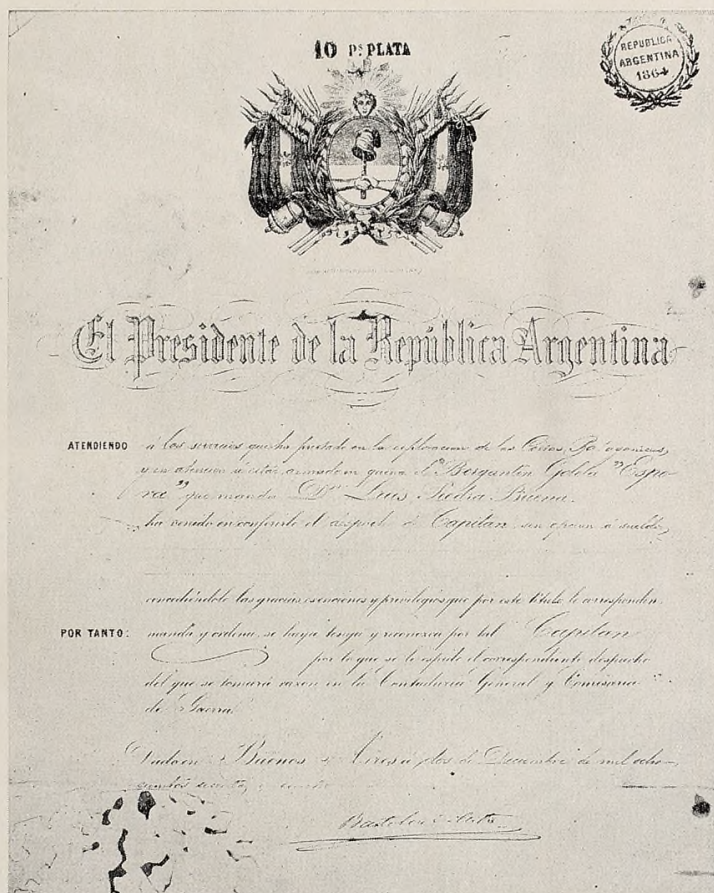
cho más allá de la tierra de Graham, en el borde del continente antártico, y estuvo aprisionado un tiempo por los hielos. Sería pues el argentino que ha alcanzado a más extremas latitudes.

El primer despacho data del año 64 y confiere a don Luis Piedra Buena el grado de capitán, *sin sueldo*, "en atención a sus exploraciones en la costa de la Patagonia y a estar armado en guerra su bergantín goleta *Espora*".

Trátase pues de un nombramiento honorario, no de un verdadero ingreso al escalafón naval como el que había de conferirle el gobierno años más tarde — ya en el ocaso de su vida — por la fuerza misma de la necesidad y de los acontecimientos.

Pero recordemos ante todo la época y la Patagonia de entonces para valorar mejor al hombre y colocar su figura en el marco que le cuadra.

Estamos en 1864. Han sido resueltos, por fin, los conflictos de la organización nacional y no ha estallado aun la guerra del Paraguay. Recién ahora podrá el gobierno tender la mirada hacia los territorios australes, aquel vasto y olvidado erial de nuestro patrimonio hereditario. Se desconoce totalmente su geografía, lo que no debe admirar cuando la misma provincia de Buenos Aires es todavía tierra de indios en su mayor parte, sujeta a los periódicos malones con que éstos se cobran su tributo de primeros ocupantes. Bahía Blanca es la última avanzada de la línea de for-



Despacho de capitán honorario.

tes que cruza oblicuamente la provincia.

Más allá, sobre el Atlántico, vegeta aislada Carmen de Patagones, sin comunicación terrestre, como alga mal prendida a la roca. En el Chubut no hay galenses todavía. El resto, hasta el Cabo de Hornos, es "el Desierto". Del litoral algo se sabe, sobre todo después de la expedición inglesa de treinta años atrás, cuando el atropello de las Malvinas. Además, posteriormente, durante la Tiranía, Chile estableció en mitad del Estrecho de Magallanes una colonia de penados, que se ha ido ampliando y transformando en base de loberos y de abastecimiento para el creciente tráfico marítimo que cruza por el Estrecho,

sobre todo desde el advenimiento de la navegación a vapor.

Acerca de esta colonia entabló reclamo nuestro gobierno, por considerar como suyo aquel territorio. Y poco fuera todavía si a éste se limitasen los actos de posesión del país vecino; pero es que las mencionadas reclamaciones no sólo se ven desatendidas, sino que tienen por lo visto resultado contraproducente. Chile, prevalido de nuestra incuria, del desorden en que sigue el país después de Caseros, viene extendiendo más y más sus pretensiones al Estrecho y aun a la misma costa del Atlántico (1).

lado, la Providencia, que lee el futuro como el pasado, y que al lado del mal pone el remedio, había asignado a alguien la tarea de suplir en cierto modo la acción del gobierno; de velar por la argentinidad en el mar austral; de advertir al país del peligro que corrían sus dominios por ese lado — tales esos petreles que anuncian al nauta la proximidad de la tormenta.

Ese alguien fué Luis Piedra Buena.

El patriota.—

Hemos aludido ya someramente al hijo del mar, lobero, pionero y comerciante. Pero estas condiciones de su persona, con darle ya relieve tan original como simpático y enérgico, no eran sino el hábitáculo y la envoltura de otra cualidad de valor inapreciable. Aquel hijo de sus obras, en efecto, forjado a macha martillo en la fragua de la lucha por la vida, de los peligros y de las privaciones, que nada debía a la suerte ni a la política — ese cáncer de nuestra democracia —, era acendradamente patriótico, gracias a la ley paradójal que hace de los hijos criados a las duras los más encariñados con sus padres.

Así, a su factoría de *Islet Reach*, en el río Santa Cruz, le había él puesto el nombre de Pavón en memoria de la batalla, decisiva para la organización nacional, ganada por el general Mitre, de quien era Piedra Buena admirador y casi

Lastarria, propone dividir el Estrecho en Bahía Gregorio. Es desautorizado por su gobierno.

Guerra del Paraguay...

1868. — Sarmiento acredita a Félix Frías de Ministro en Chile. Se reanuda el debate internacional. El ministro de R. E. de Chile Ibáñez, propone dividir la Patagonia a la altura de Deseado. Discusión diplomática.

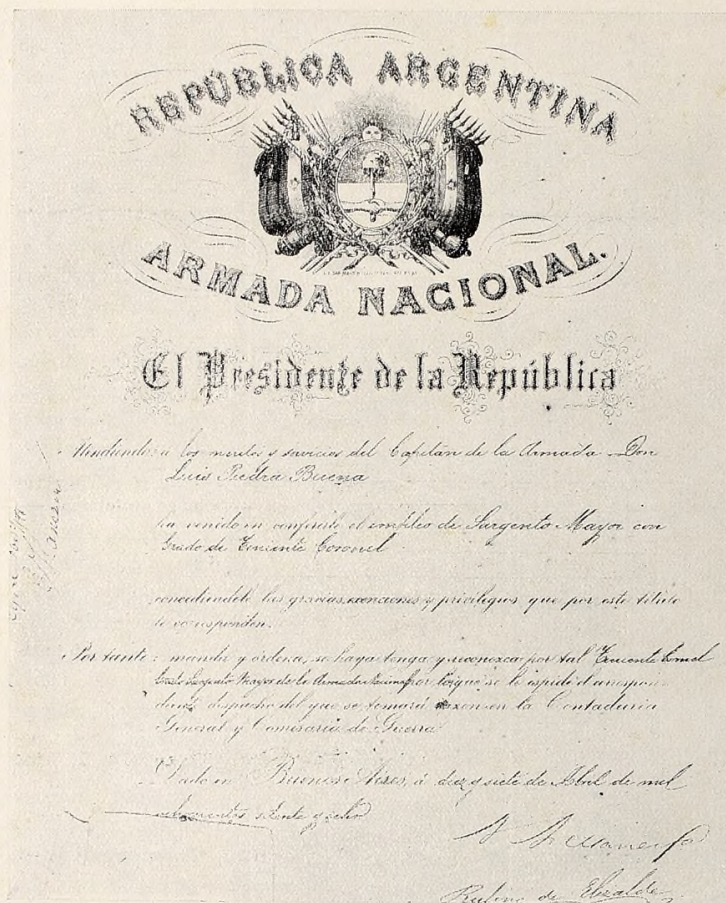
Guerras civiles en la República Argentina... Punta Arenas toma considerable incremento... Se van produciendo incidencias en el Estrecho (Bahía Gregorio) y en Santa Cruz.

1874. — Se retira Frías de Chile. La polémica va asumiendo mal aspecto.

1876. — Llegada a Buenos Aires del ministro Barros Arana, que coincide casi con el grave incidente de la "Jeanne Amélie", en Santa Cruz, del que hablaremos.

1877. — Con dificultad se arriba al protocolo Barros Arana - Irigoyen, que otorga a Chile bastante más territorio que el proyecto Lastarria (1864). Chile no lo acepta.

1878. — Id. protocolo Barros Arana - Elizalde. Incidente de la "Devonshire". Crisis. Expedición Py. Guerra del Pacífico.



Despacho del teniente coronel con grado de sargento mayor.

Sin embargo, en esos años de forzoso desamparo, mientras iba cargándose de nubarrones el horizonte por aquel

(1) Por razones de claridad y por estar íntimamente ligadas con la vida de Piedra Buena las incidencias del conflicto de límites en el Sur, consignamos aquí la cronología de los principales hechos que con él se relacionan, sacada del libro de Pelliza ("La cuestión del Estrecho").

1843. — Fundación por Chile de una colonia penal en el Estrecho.

1847. — Reclamación del gobierno de Rosas, Caseros, Cepeda, Pavón.

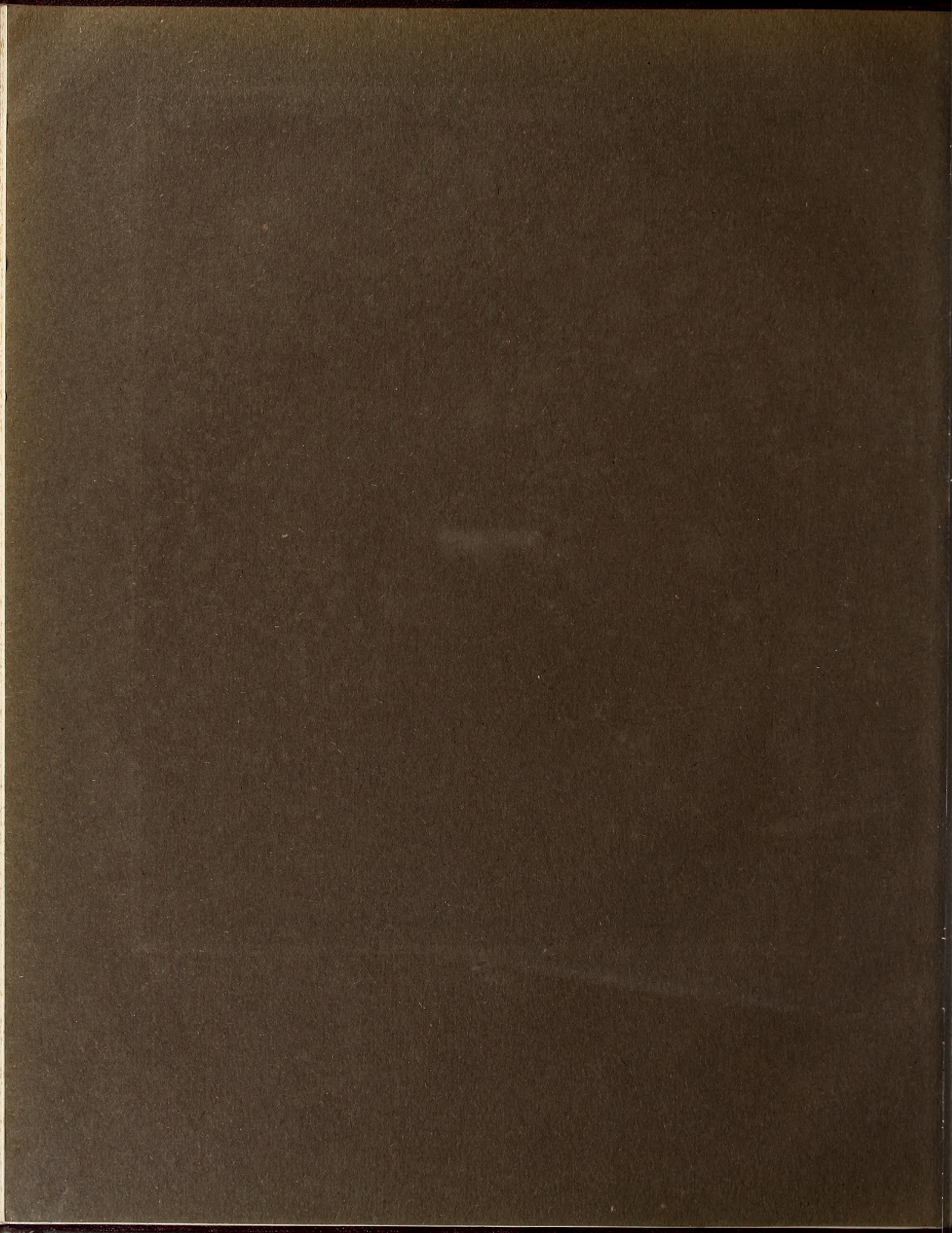
1864. — El Ministro de Chile en Buenos Aires, señor



DON LUIS PIEDRA BUENA

por M. A. P.

OBSEQUIO DE
"ARGENTINA AUSTRAL"



paisano (1). En ésta su isla de Pavón nunca dejó de flamear la bandera azul y blanca, como no dejaba él en sus andanzas de proclamar la nacionalidad, con la palabra y con los hechos. Misionero *sui generis*, catequizaba a los indios repartiéndoles banderas, así como otros reparten biblias, y les explicaba su significado, inculcando así nociones de patria en aquellas mentes primitivas. Y si tenemos en cuenta que por su factoría pasaba anualmente un millar de indígenas — así lo dice el explorador Bove — debió ser considerable la acción de prédica desplegada en esa forma por nuestro hombre.

Pero en aquellos remotos parajes, donde fuera de los indios no había más que aventureros de toda laya y procedencia, ese apostolado suyo debía resultar quijotesco, cuando no acarrearle disgustos. Desde luego, dadas las pretensiones de ultracordillera a que nos hemos referido, natural era que chocara con las autoridades de Punta Arenas, único centro poblado de esas latitudes fuera de las Malvinas. Tanto más cuanto que Punta Arenas estaba a la sazón, según dijimos, en pleno período de crecimiento y expansión, y que la actitud de nuestro compatriota, contraria a la misma, era de día en día más decidida.

Desde el año 60 su bergantín goleta *Nancy* llevaba varios cañones, en previsión de conflictos. ¿Conflictos con quién? ¿con los indígenas? ¿con *raqueadores*? (2)... Acaso; pero posiblemente también con los chilenos.

En el 63, después de una campaña lobera por los canales fueguinos, explora el archipiélago meridional, y en el mismo Cabo de Hornos — Cabo Tormentas, como lo llama él — sube a clavar una bandera argentina, pintada sobre bronce para que desafíe al tiempo y a la intemperie, grabando a su pie en la roca esta inscripción:

"Aquí termina el dominio de la República Argentina";

seguida de esta advertencia humanitaria, que viniendo de él parece rúbrica:

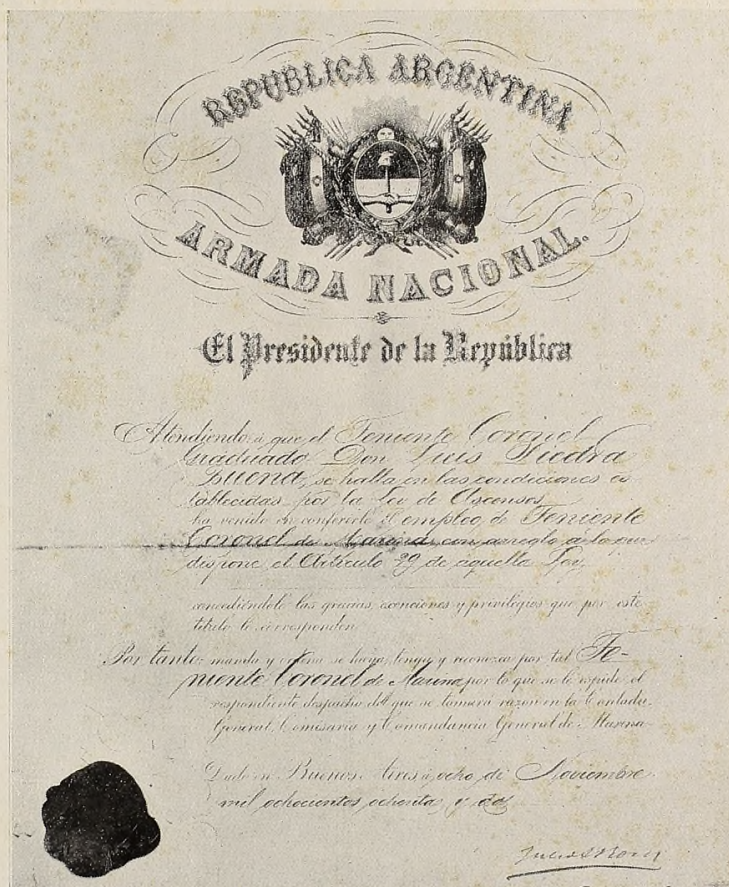
"En la isla de los Estados se socorre a los Náufragos".

(1) Al año de nacer Mitre en Buenos Aires (1822), su familia se instaló en el Carmen, donde pasó muchos años. Piedra Buena nació allí en 1833.

(2) Del inglés "wrecker" (naufregador). Término usado en el Estrecho, donde merodeaban piratas de esa laya. Piedra Buena había tenido ya por lo menos un serio encuentro con ellos.

Esto hizo allí Piedra Buena. Y hay que conocer la áspera grandeza de aquel islote, fin del mundo, último pico de la cresta andina, peñón erguido como un reto a la inmensidad del mar austral, para apreciar en todo su valor aquel ingenuo y orgulloso desplante de nuestro compatriota.

En Bahía Gregorio, Estrecho de Magallanes, cultiva la amistad de los indígenas y se viene a Buenos Aires con el jefe de la tribu, Casimiro Biguá, a quien hizo agraciarse por el gobierno con el cargo de "Cacique de San Gregorio". Ya veremos, a poco, la importancia que tenía este paraje.



Despacho de teniente coronel.

Capitán de la Armada.—

En el año 64 envió su *Nancy* a Buenos Aires, para un recorrido general que necesitaba, a la vez que para cambiarle el nombre por el de *Espora*, con el que entendía honrar la tradición naval en el más noble y genuinamente argentino de sus próceres.

Algo empezaba aquí a saberse de aquel Proteo de nuestros mares australes, y el Presidente Mitre tuvo por entonces el loable acierto de conferir a Piedra Buena el aludido despacho, de capitán honorario (2 dic. 64).

Piedra Buena quedaba así investido de autoridad como

oficial de la marina de guerra, con muchas más obligaciones que prerrogativas; el gobierno, por su parte, contaría en adelante con un representante tan respetable como celoso y desinteresado en las costas patagónicas.

Al mes de firmarse el despacho de Piedra Buena la Nación se veía de improviso envuelta en guerra larga y cruenta con el Paraguay; guerra a la que seguirían cuatro años de rebeliones en el litoral, y un poco en el resto del país; esto sin contar la lucha con los indios de la frontera y la epidemia de la fiebre amarilla. Durante diez años por lo menos la Nación no estará en condiciones de atender sus dominios del Sur. Durante diez años el capitán Piedra Buena se encargará de patrullarse, sola su alma, todo el litoral patagónico.

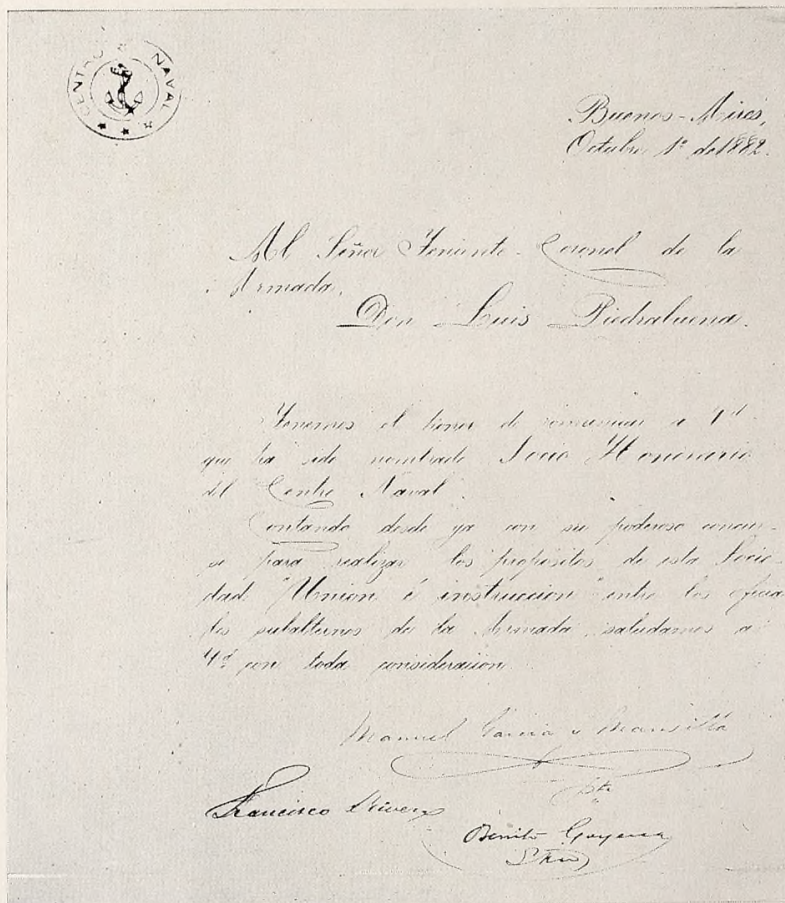
De entre sus múltiples actividades de esa época — que nos reseña su biógrafo el capitán Eyroa (1) — no apuntaremos aquí sino unas pocas, que darán una idea de la acción infatigable que desplegó aquel hombre en cambio de aquel título honorífico.

Así, en 1867, año en que él personalmente lucha a brazo partido con los elementos en el hórrido archipiélago occidental del Estrecho, tuvo la iniciativa de hacer explorar por su cuenta el río Santa Cruz, con una expedición terrestre encomendada al señor Gardiner, la que siguiendo

las huellas de Fitz Roy llegó hasta el Lago Argentino, correspondiéndole su descubrimiento (2). De esta exploración consignó al gobierno una memoria con plano y distancias estimadas a brújula y horas de marcha a caballo. Pues vale aquí la pena hacer notar que en medio de la rudeza del escenario de sus actividades ese lobo de mar ha sabido instruirse en su profesión, maneja sextante y cronómetro, y fué acaso el único navegante argentino de su tiempo con patente de piloto — conquistada ella en los Estados Unidos en uno de sus viajes de cuando joven —; en tanto que los demás marinos de la República de entonces, los

Cordero, los Alsogaray, los Somellera, no tenían más título que el que les conferían sus campañas de guerra en el estuario y una que otra navegación "fuera de cabos". Débense a Piedra Buena varios informes elevados al gobierno y relativos a la Patagonia, que muy probablemente deben figurar en el Archivo de Relaciones Exteriores.

En el año 68 fué el iniciador en Santa Cruz de la ocupación de la zona sur del río, con la instalación de casillas y de un grupo de colonos en el paraje llamado Las Sa-



Socio honorario del Centro Naval.

linas.

En la Isla de los Estados — que una Ley del Congreso acaba de acordarle en propiedad, construye a sus costas en el año 69 una casilla destinada a los naufragos que el mar pueda arrojar a la Isla; y el día de dar cima a su obra la corona izando la bandera nacional y atronando los ecos de aquellas soledades con una salva de 21 cañonazos. Claro está que todas estas actividades tendían, más que a la consecución de beneficios materiales, a sentar la jurisdicción argentina con actos posesorios, a

(1) "Boletín del Centro Naval". — Tomos I y II.

(2) Ver "El Lago Viedma", por Fr. Moreno. El informe de Gardiner, que es por demás lacónico y oscuro, puede leerse en el tomo I de los "Anales del Inst. Geogr. Arg.". Hemos buscado el informe y plano de Piedrabuena en el Archivo de R. E., donde nos han informado tenerlo, pero con carácter reservado; lo que nos ha resultado por lo menos sorprendente.

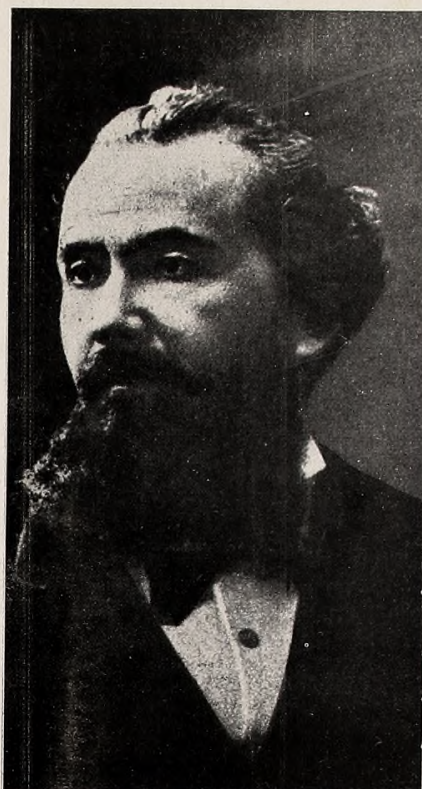
(1) Concesión de tierras acordada ese año.



Don Domingo Faustino Sarmiento.

el Estrecho y en haberlo propuesto poco antes un ministro chileno como deslinde de jurisdicciones (Las-tarria, 1864); cierto es que este ministro había sido desautorizado por su gobierno, como que hacia entonces sobrevino nuestra guerra del Paraguay en sentido favorable a sus propósitos de expansión; con todo, los chilenos, respetando el *statu quo* pactado, no habían concretado avance dentro del Estrecho.

El general Mitre favorecía probablemente esta acción de Piedra Buena en el lejano Sur, pero su mandato expiraba precisamente en esos días (1868), y le sucedió Sarmiento. El *Espora*, listo a zarpar con los materiales nece-



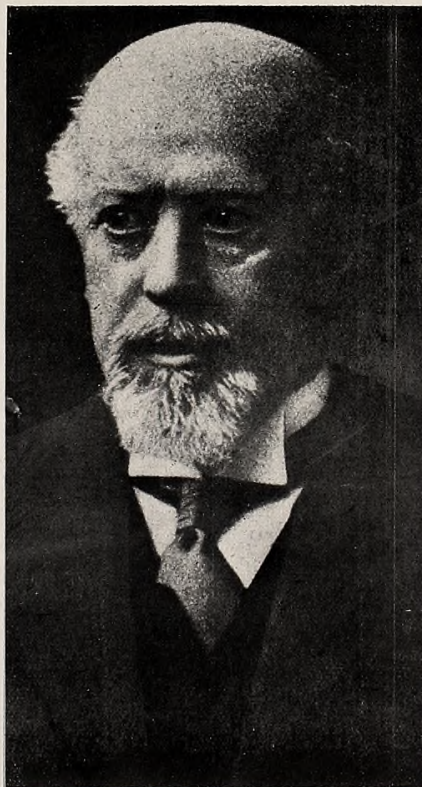
Doctor Nicolás Avellaneda.

falta de acción oficial más positiva y eficiente.

El conflicto de Bahía Gregorio — 1869.—

En su latente antagonismo con las pretensiones chilenas resolvió valientemente adelantárseles en el Estrecho, y tuvo con ellas un encuentro en las siguientes circunstancias:

Atendiendo a indicaciones del comandante del buque de guerra británico *Nassau*, sugirió al gobierno la conveniencia de erigir una baliza en Cabo Vírgenes; además propuso la instalación de una *guardia* de veinte hombres en Bahía Gregorio, dentro del Estrecho y mitad camino a Punta Arenas. Este sitio tenía su importancia en ser paradero tradicional de los tehuelches sobre



General Julio A. Roca.

sarios, no esperaba más que la tropa que se le había prometido para aquella guarnición. Y como ésta no acabase de llegar, Piedra Buena, al cabo de dos meses de vana espera, se decidió a ir a ver al nuevo Presidente.

La entrevista con el genial estadista sanjuanino — cuyo horizonte, más amplio por cierto que el de la toldilla del *Espora*, abarcaba los esteros paraguayos, las veleidades montoneras, las finanzas y otros muchos problemas — no satisfizo a nuestro Robinson. Este debió salir de ella con un vago desencanto, y acaso con una brecha en sus ardorosas convicciones y vistas de patriota. A prueba que algún tiempo después se creyó en el deber de dejar consignada por escrito (1) la

(1) Memoria parcial en poder del señor Luis Piedra Buena, hijo del marino.

puñada de razones que aquél le espetara, más o menos las siguientes: “No tenemos buques de guerra” (fué recién cuatro años más tarde que el gobierno mismo de Sarmiento adquirió en Inglaterra nuestra primera escuadra de verdad, y ésta con destino a los ríos)...; “los buques cuestan muy caro;... instalada allá la guardia, vivirán como perros y gatos con los chilenos;... mejor concertarnos con ellos;... el Estrecho les conviene a ellos por ser puerta de acceso al Pacífico;... no hay soldados que darle...” En definitiva “no le dijo ni que fuera ni que se quedara, pero sí que obrara con mucha prudencia en su trato con los chilenos”.

Piedra Buena partió, con su *Espora* cargado con materiales del gobierno, “por cuyo flete éste no se le pagó un centavo”; —mención ésta extraña en don Luis y que parecería señalar una vaga rebeldía—. En Punta Arenas el gobernador le inquirió por sus intenciones, y con muy buenos modos, pero con firmeza, le significó se abstuviera de instalar colonia ni balizas.

A estar a lo que dice Eyroa parecería que Piedra Buena —más papista que el Papa— no cejó hasta construir de allí a poco su casilla en Bahía Gregorio, ya que no para guardia, probablemente para tráfico con los tehuelches (1): Intervino la autoridad de Punta Arenas, como se lo tenía advertido, y lo obligó a retirarse.

En la misión que se había impuesto Piedra Buena, esta actitud de los chilenos constituía un atentado a la soberanía argentina. Por temor de crearle al gobierno complicaciones, no se atrevió sin embargo a resistir abiertamente; pero su correspondencia de entonces deja traslucir la amargura que lo embargó ante esta situación de desamparo (2).

Pero este mismo desamparo oficial, y aun las mismas dificultades de aquella su situación personal, exaltan su patriotismo: y fué a partir de entonces cuando Piedra Buena se constituyó frente al Estrecho en centinela, o para mejor decirlo, en cancerbero de la soberanía argentina en el Atlántico.

(1) Eyroa nos dice que se trataba de un “observatorio”. Querrá decir una especie de mirador o divisadero, para vigilar a los chilenos.

(2) “Si yo tuviera del gobierno instrucciones por escrito en vez de verbales, y si por este motivo no temiera los incidentes que pudieran sobrevenir, que tal vez me acarrearían reproches, no sería yo, ni mis patagones, los que abandonaríamos la Bahía de San Gregorio sin lograr nuestro intento...”

Por estas y otras cosas voy siendo en la Colonia (P. Arenas) el blanco de las hostilidades de los chilenos, los que no cesan de perseguirme, y como si con mi persona no tuvieran suficiente también se ensañan con los intereses que tengo en la Colonia.

Su política es buscar mi ruina, para que de este modo me atemorice y me aleje de estos parajes en que parece les estorbo mucho a sus planes; lo primero es posible que lo consigan, pero lo segundo no lo conseguirán mientras sienta correr por mis venos sangre argentina.

Estos sacrificios no se adónde me conducirán...”

Poco después de su expulsión, en efecto, irá a asomarse nuevamente a Bahía Gregorio, para comprobar que los chilenos no la han ocupado. Luego, como estos le hubieran amenazado con ir a apoderarse de su isla de Pavón, allá se marcha a reforzar su guardia con marineros y a desembarcar dos de los cuatro cañones de su *Espora*.

Tras esto baja a Gallegos, donde espera encontrar una guardia chilena: su intención era tomar allí represalias, haciendo con sus contrincantes lo que con él en San Gregorio el gobernador de Punta Arenas. Afortunadamente tampoco allí había nadie, y el resto de aquel año de 1869 se dedicó a lobar por los canales fueguinos.

En el siguiente se recorre una vez más el circuito Punta Arenas - Río Negro - Buenos Aires, y una vez más, de regreso, registra los puertos próximos al Estrecho; y muy lejos de amilanarse con el peligro de su situación, irá luego a establecerse en forma casi permanente en la misma Punta Arenas, “con el pretexto de un almacén naval, para mejor observar a su adversario”. El mando del *Espora* entretanto, se lo confía a su joven cuñado don Pedro Dufour.

En ese mismo año fué que visitó la factoría de Isla Pavón el marino inglés Musters, que le venía recomendado y a quien se debe una excelente descripción de la misma; en ella trasciende constantemente la simpatía de Musters por nuestro personaje.

Hacía entonces, por sugerimiento de Piedra Buena, tendiente siempre a los mismos fines —de asentar la jurisdicción por concesiones y actos de gobierno, siquiera líricos—, fué a instalarse en la margen sur del río Santa Cruz el industrial francés don Ernesto Rouquaud, procedente de Buenos Aires, con una importante empresa de pesca. Esta valiente iniciativa tuvo vida efímera y patética (1), y remató en un rotundo fracaso, pero no dejó de ser una espina más —y ahincada en lo más vivo— en las pretensiones del país limítrofe. Episodio que pinta a Piedra Buena de cuerpo entero fué el siguiente, que le ocurrió poco después, en el 72, y que destaca su valor y su pericia de hombre de mar.

Los fueguinos habían dado muerte al capitán y tripulación de un barco náufrago: se trataba de dar con víctimas y victimarios; pero, en pleno invierno y en región inhospitalaria, entre indios astutos y traidores... todos eludían aquella misión. El gobernador de Punta Arenas se lo brindó caballerescamente a don Luis. Y como se invocara la humanidad, don Luis aceptó el encargo, pero renunciando de antemano a toda remuneración.

Así empeñado su amor propio de profesional y de argentino, Piedra Buena, con un puñado de hombres, mitad de ellos chilenos, puso en la empresa el mayor empeño y logró llevarla a feliz término, aprovechando una tormenta y las sombras de la noche para sorprender a los indígenas.

Sin entrar en los pormenores casi heroicos de esta aven-

(1) V. monografía del doctor Armando Braun Menéndez en la revista ARGENTINA AUSTRAL, abril 1933.

tura, que pueden leerse en su biografía, nos limitaremos a decir que ni en esta ocasión ni nunca permitió Piedra Buena se derramara una gota de sangre indígena.

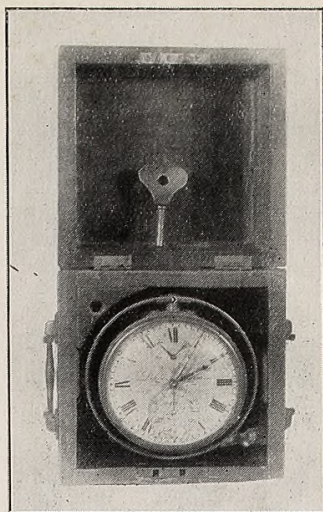
El naufragio de Piedra Buena. — Sus salvamentos.—

El año de 1873 fué — dice Eyroa — uno de los más azarosos de su vida. Las autoridades de Punta Arenas, resueltas a instalarse en Gallegos y San Sebastián, hacen lo posible por grangearse su voluntad, y los servicios de su buque a tal objeto. Vista su intransigencia, pasan luego a las amenazas, hasta obligarlo por fin a emigrar de la colonia, donde se le niegan los víveres. Piedra Buena se decide a ir a instalar una fábrica de aceite en su Isla de los Estados, donde abundan el lobo y el pingüino.

A poco de llegar aconteció que en una de las bahías meridionales su valiente barquichuelo fué arrojado a la costa, de noche, en medio de un temporal desencadenado (1).

En aquella situación desesperada fué donde el hijo del mar dió muestra como nunca de su entereza y fertilidad de recursos. Utilizando los restos del *Espora* improvisa taller y astillero en aquella playa desierta, y emprende sin pestañear la construcción de un cúter de regulares dimensiones (13 toneladas). Esta proeza, digna de "*Les Travailleurs de la mer*", llévole 72 días, durante los cuales no fué la dificultad menor mantener la disciplina entre aquella gente hambrienta, que se mantenía a base de mejillones. Concluido el bajel lo botó al agua, embarcó a todos sus hombres y zarpó con rumbo a Punta Arenas, adonde llegó al cabo de una azorosa navegación de dos semanas. El *Luisito* — que tal era el nombre que dió a aquel bajel de su crea-

(1) Según detalles de Eyroa. El diario de Piedra Buena al respecto es lacónico y no concuerda con Eyroa en lo referente al naufragio.



El cronómetro de Piedra Buena (en poder de su hijo)

ción — fué allí el asombro de los entendidos, y la hazaña de Piedra Buena tema por mucho tiempo de comentario entre la gente del Estrecho.

Pero Piedra Buena quedaba reducido a ese cúter como única embarcación. Con él reanudó sin desmayar su empresa sobre la isla de los Estados, y en ésta, y en recorrer los canales fueguinos, añadió otros dos salvamentos, — las tripulaciones del *Eagle* y del *Dr. Hausen* a su ya larga foja de actos de arrojo.

De estos salvamentos acabó él por forjarse una especie de apostolado, al que todo lo sacrificaba. Baste mencionar como ejemplo que cuando llevó a cabo el del *Dr. Hausen*, que acaba de nombrarse, estaba por terminar los trabajos de instalación de aquella su fábrica de aceite, y ya se disponía a comenzar su explotación. Como no tuvie-

ra víveres para tanta gente además de la propia, lo planta ahí todo sin vacilar, y se da a la vela con los náufragos para Punta Arenas. Esta travesía, efectuada con tiempo desfavorable, le llevó casi cuatro semanas nada más que de ida.

Y no se le hable de remuneración, siquiera por el sacrificio de sus intereses. El considera aquello como deber de

humanidad, y se yergue entonces como hidalgo pobre, aunque sin asomo de desplante ni orgullo. De tal manera que los rescatados se vuelven a sus países de ultramar llevándose una impresión profunda y un recuerdo conmovido de su salvador.

Pero no paran ahí las cosas: Con esa actitud del hombre su figura se agranda, muy sin quererlo él; intervienen luego los consulados, y las "testas coronadas" acaban por descubrirse ante aquel Quijote de la Patagonia. Tal ocurrió por lo menos en dos ocasiones, en que llegaron a nuestra cancillería sendas notas firmadas por soberanos europeos rogándole hacer llegar al capitán Piedra Buena el expresivo obsequio de algún instrumento náutico — un catalejo, unos binóculos — como prenda de gratitud y recuerdo de su arrojo y generosidad. Y es de preguntarse quién se



La factoría de Isla Pavón (según S. Albarracín, "Páginas de ayer")



Uno de los cañones que tenía emplazados en Pavón, desenterrados por unos boy scouts de Santa Cruz.

ría, en tales ocurrencias, el más admirado, si el modesto marino, que ni recordaría al incidente a que se refería el obsequio, o la Comandancia de Marina intermediaria, que a lo mejor apenas conocería al agraciado.

Entre la gente de mar del Estrecho estas hazañas le habían rodeado de merecida consideración y prestigio, y tal es de contagioso todo noble ejemplo, que su tripulación le respondía al punto de soportar sin queja privaciones y sacrificios inauditos. Pero esas mismas empresas de carácter humanitario tenían que perjudicarle grandemente en sus intereses materiales, cuando por entonces, año 1874, llega el momento en que aquel carácter indomable — nos dice su biógrafo — acosado por la estrechez y las contrariedades, se siente desfallecer y está a punto de ceder a la desesperación.

Anuncios de crisis.—

Es que además de la ruina de sus empresas particulares, ocurría que el país vecino iba en muy buen camino de lograr sus propósitos de penetración. Desde 1872 su gobierno, que unos años atrás se contentaba con el Estrecho, manifiesta oficialmente y sin ambages (1) que considera como suyo el territorio al sur del río Santa Cruz; ahora acaba (1873) de instalar una capitanía sobre su margen sur, en el cañadón Misioneros, a pocos kilómetros aguas abajo de la isla Pavón, tras de haber contribuido al fracaso de la empresa Rouquaud. Los buques de guerra chilenos comienzan a frecuentar esa ría, así como la de Gallegos; otros exploran la Tierra del Fuego; la factoría de Piedra Buena va quedando embotellada.

Muy poco después, sin embargo, año 74, se aparece al fin por Santa Cruz un buque de guerra argentino, el bergantín goleta *Rosales*, comandante Guerrico, y encuentra desierto a puerto y capitanía (2).

Y con respecto a este viaje del *Rosales* vale aquí la pena mencionar, a título de digresión, lo que él significó para el futuro de la Patagonia, recordando que en él participaban, además de los marinos Atilio Barilari y

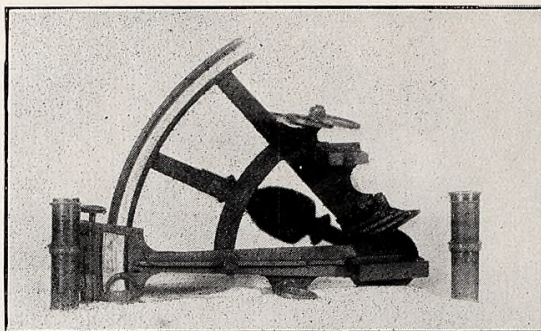
Martín Rivadavia los naturalistas Francisco Moreno y Berg, amén de un tal José Menéndez, que entonces no era sino un oscuro comerciante, pero que estaba llamado nada menos que a conquistar con el tiempo la Patagonia — y no a la manera bárbara de Pizarro y de Cortés, sino con su esfuerzo pacífico y enérgico de *pioneer*, de comerciante y de colono.

Entretanto el conflicto internacional iba llegando a su crisis, sin que las vías diplomáticas dejaran entrever la menor solución.

El país no estaba preparado para una nueva guerra y la conciencia de esta situación volvía angustiosa la interrogante que se planteaban nuestros hombres de Estado... ¿Valdrían los sacrificios de una guerra aquellas tierras estériles y desoladas?...

En las circunstancias el asesor nato del gobierno fué, naturalmente, aquel lobo de mar que se había erigido *motu proprio* en custodio de los mares australes.

Fué así como, en el 74, nuestro ministro en Chile Félix Frías le pidió un informe, que éste se apresuró a suministrarle, y cuya lectura le resultó a aquél tan provechosa que le valió a su autor el caluroso elogio que transcribimos:



El sextante de Piedra Buena (en poder de su hijo)

“... Su informe ha venido a prestarme un gran servicio... Hombres patriotas puros como usted, tarde o temprano tienen su recompensa; lo que yo le ofrezco es mi amistad, y a mi vez quisiera tener el orgullo de disfrutar de la suya...”

“Pronto regresaré a mi patria. Una vez esté allí, no tomará usted a mal que yo revele al Gobernador sus excelentes cualidades, y toda vez que sea oportuno será para mí una satisfacción el ayudar a dar a conocer en mi patria a uno de sus dignos hijos...”

Meses después (1) Frías es presidente de la Cámara de Diputados. Piedra Buena recibe en Punta Arenas aviso de que el gobierno requiere con urgencia su presencia en Buenos Aires. Este llamado le representaba — una vez más — un gran sacrificio, pues llegaba en momentos de abrirse la campaña anual de caza de lobos; pero él acudió sin vacilar, abandonándolo todo, y una vez en la Capital tuvo con don Félix Frías una serie de entrevistas, procurándole los elementos con que orientar la opinión en la encrucijada a que ha llegado el país, abocado a la perspectiva casi inevitable de un conflicto bélico. Al capitán Eyroa debemos un esbozo conmovido de estas conferencias entre el marino campechano que era Piedra Buena, todo

(1) Nota 7 de febrero. — Ministro de R. E. Ibáñez a ministro argentino Frías. Propone dividir la Patagonia a la altura de Deseado.

(2) Durante la ocupación Rouquaud, había estado dos veces en Santa Cruz una ínfima goleta argentina, la “Chubut”, al mando de Lawrence, la que instaló también una casilla para capitanía. Se habló entonces de enviar allá el vapor escuela “General Brown”, pero el envío no pasó de propósito.

(1) Frías, que estaba en Chile desde el 69, fué nombrado ministro de R. E. en 1874, pero renunció a poco para ingresar al Parlamento.

llaneza, y sensatez, y el famoso líder parlamentario, quien entonces cargaba con parte muy principal en la responsabilidad de los acontecimientos que se venían.

La Santa Cruz.—

Apercibido al fin por quien tenía voz en sus acuerdos, el gobierno resolvió hacer sentir su acción por aquellos mares y costas, y una de sus primeras medidas fué dar de alta (2 enero 76) a Piedra Buena como piloto en el bergantín *Rosales*, al mando de Martín Guerrico. El *Rosales* hace así un viaje con carga a Bahía Blanca, realiza allá algunos trabajos hidrográficos, y vuelve trayendo indios que se habían sublevado. Pues era por entonces que el ministro de guerra Alsina llevaba a cabo su árdua campaña contra los indios de la provincia de Buenos Aires (1).

(1) Nada nos dice Eyroa de este embarco de Piedra Buena en el "*Rosales*", que figura en el archivo de Marina.

Poco después el gobierno decide subvencionar a Piedra Buena para que realice en barco de su propiedad un servicio de comunicaciones regulares con el sur del río Santa Cruz (1); con él se embarcarán en cada viaje varios oficiales de la marina de guerra, para practicar en navegación a las órdenes de ese capitán "*cuya fama empezaba ya a difundirse en los círculos navales*". Entre ellos figurará Cándido Eyroa, su futuro biógrafo.

El buque que al efecto adquirió Piedra Buena, ayudado de parientes y amigos, fué la goleta *Santa Cruz*, de 157 toneladas de registro (2). Pero su casco estaba en pésimas condiciones "*ca-yéndosele la quilla*", y fué necesario proceder a un prolijo recorrido. Hallábase éste en curso cuando llegó a



El comodoro Martín Rivadavia, segundo de Piedra Buena en la "*Cabo de Hornos*".

(1) Ley 26 de junio del 75, autorizando a establecer dicho servicio. Protestada por Chile.

(2) Su nombre anterior debió ser "*Berta*", pues en el Archivo de marina figura, sin más datos al respecto, un pase de Piedra Buena a este barco, en abril del 76.



La "*Cabo de Hornos*", en el Riachuelo.

Buenos Aires, mediados del 76 la noticia del grave incidente de la *Jeanne Amélie*. Este barco, de bandera francesa, estaba cargando guano en el Puerto de Santa Cruz cuando fué apresado por la corbeta *Magallanes*, por no tener autorización de las autoridades chilenas para sus operaciones (1).

Piedra Buena recibió orden de partir sobre tablas para Santa Cruz. Su barco no estaba listo, pero tratándose de peligro, o de misión patriótica o humanitaria, él no sabía negarse. Suspendió pues las reparaciones y partió para el sur, el 20 de octubre de ese año, tocando sucesivamente en el Chubut, Deseado y Santa Cruz. Llevaba de pasajeros al joven explorador Francisco Moreno, quien realizaría una importante expedición a la región de los lagos andinos en compañía del subteniente Moyano. A título de curiosidad registraremos que en la colonia instalada poco antes en el Chubut se necesitó intérprete para entenderse con los galenses.

Al año siguiente, septiembre de 1877, se le registra otro viaje a Santa Cruz, en el que participó Moyano; éste iba a hacerse cargo de una subdelegación en aquel puerto, donde de allí a poco iba a desarrollar otra de sus atrevidas exploraciones en el territorio.

Con Piedra Buena en el puente, propenso a disputarle al viento cada pulgada de vela, no les faltó por cierto práctica de mar a los noveles marinos, ganosos como iban de trabar formal relación con los elementos; y Eyroa nos da de unos de estos viajes un pintoresco relato, cuya nota saliente es el sentimiento de respeto y admiración que merecía de todos ellos aquel veterano de los mares.

La Santa Cruz se estrenó con ocho días de capa sobre once; el buque hacía agua como un canasto, por lo que hubo que picar bomba día y noche durante todo el viaje. Hasta no estar a distancia prudencial, "*lejos de los consules*", como decía en su jerga pintoresca el capitán, tuvo que ocurrir a estratagemas para disimular las condiciones del barco a la recelosa y heteróclita tripulación; las órdenes de maniobra dábales Piedra Buena en inglés. No faltaron peripecias que amenizaran el viaje: como por ejemplo el consabido salvamento de botes náuticos — la barca inglesa *Annie Richmond*, incendiada en alta mar —; o un temporal por el Golfo de San Jorge, en el que después de perder sus velas la goleta sigue dando nueve nudos a palo seco; o un encuentro con la ballenera americana *Mary Chilton*, que les pide víveres, y a la que Piedra Buena manda lo que puede, "*...de regalo, pues no vende a los barcos*", lo que sí no sin inspeccionarle los papeles; el capitán resulta luego ser viejo compañero de expediciones loberas; o las escalas ida y vuelta frente a la difícil barra del Chubut; etcétera. Por lo demás el barco viraba "como un trompo", y era buen velero — "el aguante de Monte Sarmiento para resistir vela..."

La "Cabo de Hornos" - 1878.—

Fué a la vuelta de ese viaje cuando se realizó el ingreso efectivo de Piedra Buena a la marina de guerra, y su despacho está suscrito por Avellaneda, ilustre sucesor de Sarmiento, a quien tocó afrontar y resolver, por cierto que con altura y entereza, la crisis en el ya largo conflicto de límites. Ministro de Guerra y Marina era el joven general Roca, que acababa de reemplazar a Alsina, fallecido el 29 de diciembre del 77. Y el expresado despacho, refrendado por el último, confería con fecha 17 de abril el *grado*, o sea la autoridad, de teniente coronel, pero con *empleo* (o sea el sueldo) de la jerarquía inferior, de sargento mayor.

La incorporación de Piedra Buena al escalafón militar no podía ser más oportuna. A los pocos meses recibíase en Buenos Aires la noticia de un incidente análogo al de la *Jeanne Amélie*, pero que cobraba doble gravedad por hallarse aun sin resolver el anterior: un segundo guanero, la barca americana *Devonshire*, había sido como aquél capturado en Santa Cruz por la *Magallanes* y llevado a Punta Arenas (oct. 78). Y esto en circunstancias de estar en un hilo las relaciones y la guerra *ad portas* (1).

La indignación fué enorme en Buenos Aires; aquel acto no podía considerarse sino como una provocación deliberada. El gobierno resolvió al punto proceder militarmente a la ocupación de Santa Cruz y ordenó el inmediato alistamiento de la escuadra.

Heroico era el gesto y gravísima la responsabilidad que se afrontaba, por cuanto los pocos buques existentes, los monitores y bombarderas de la *escuadra de Sarmiento*, eran naves de río, no de mar, y no estaban en condiciones de medirse, ni aun suponiéndoles buena preparación, con la escuadra chilena, cuyos componentes les eran por mucho superiores. El valiente que se hizo cargo de llevarla "camino del sacrificio" fué el coronel Luis Py, ex-comandante del *Guardia Nacional* en el combate de Cuevas (Guerra del Paraguay).

Para esa campaña dióse a Piedra Buena el comando de una vieja barca de madera de reciente adquisición, que fué bautizada *Cabo de Hornos*, nombre que era un reto en la emergencia; montáronse algunos cañones de escaso calibre para vigilancia costanera y servicios auxiliares; supliendo la falta de escuela militar del comandante se le asignó de segundo al capitán Martín Rivadavia, joven marino que se estaba labrando una excelente reputación, y entre sus oficiales revistó el teniente Diego Laure, hoy día capitán de navío y uno de los pocos sobrevivientes de la memorable odisea.

La singular escuadra de mar que formaron el *Andes*, la *Uruguay* y la *Constitución* partió el 8 de noviembre, al mes de la captura de la *Devonshire*, recaló en el Carmen y llegó a Santa Cruz el 27 de noviembre. El capitán de

(1) Mientras sus captores la conducían a Punta Arenas, la "*Jeanne Amélie*", barco de 1.000 toneladas, se perdió sobre la costa de cabo Dungeness. ("Crónicas de la marina chilena", alm. Silva Palma).

(1) El 11 de mayo había comunicado el ministro Barros Arana que su gobierno rechazaba el tratado de arbitraje al que se había arribado después de laboriosas gestiones. El 18 de julio Barros Arana abandonaba el país.

fragata Santiago Albarracín nos ha contado en "Páginas de ayer" las peripecias de aquel viaje de argonautas, que no hacen aquí al caso.

Bástenos recordar que felizmente la expedición se encontró de arribada con la ría desierta de naves extrañas (1). La escuadra se instaló dentro del río y desembarcó en tierra su mezuquina tropa.

La *Cabo de Hornos* no acompañó a la escuadra en su partida, sino que se le incorporó mes y pico después en Santa Cruz, el 6 de enero de 1879, conduciéndole víveres, carbón, 50 soldados y, *last but not least*, noticias satisfactorias sobre la marcha del conflicto; otra noticia de bulto era la de estar ya inminente la expedición del general Roca contra los indios, la histórica "Conquista del Desierto". La *Cabo de Hornos* emprendió el regreso el 31 de enero, pero la escuadra siguió allá fondeada hasta que la sorprendió el 26 de febrero, otra nueva inesperada y sensacional: Bolivia había declarado la guerra a Chile. ¡El centro de tormenta se desplazaba hacia el Pacífico, y prácticamente era ya inútil la ocupación de Santa Cruz!



El teniente Giacomo Bove de la marina italiana.

reanudó sus viajes al sur, principiando con uno a Patagones. Para entonces se asignó a Piedra Buena la honrosa misión de formar marineros, y la vieja barca ascendió a la categoría de buque-escuela, con 30 aprendices (casi la mitad de la tripulación marinera), un comandante-director, un segundo-subdirector, dos oficiales con cargo de clase, un maestro de primeras letras, un contramaestre y un condestable instructores, etc. (1).

En 1880 la *Cabo de Hornos* registra un solo viaje, de varios meses de duración (mayo - septiembre) por la costa sur hasta Santa Cruz. En alta mar recoge, para no perder la costumbre, un bote vacío, del *Edgbaston*, Liverpool, buque que después se supo había encallado en la costa de Deseado. En el Río Negro — principios de septiembre — se ocupa por orden del coronel Winter en determinar la ubicación del meridiano 5° de Buenos Aires, trabajo que dice "le dió mediocre resultado por no contar más que con un cronómetro de confianza". Todo ese

año "se dan abordo clases de náutica y maniobra a los aspirantes, de instrucción primaria y secundaria a los distinguidos y de primeras letras y de intrucción militar a los aprendices navales" (2).

Nuestro primer buque-escuela de grumetes - 1879.—

Tranquilizado así el ambiente a este lado de los Andes, la escuadra de Py regresó al Carmen y a Buenos Aires y se disolvió. La *Cabo de Hornos*, después de sufrir en la Boca reparaciones que la tuvieron amarrada varios meses,

(1) Según Pelliza ("La cuestión del Estrecho de Magallanes"), la escuadra chilena, que estaba en Lota, se había puesto en marcha para el Atlántico cuando le llegó contraorden. Una gestión privada (SS. Sarratea, Vicuña Mackenna) había logrado lo que procuraran en vano los diplomáticos. En virtud de esa gestión la "Devonshire era por de pronto devuelta previa e incondicionalmente, y continuaron sobre base firme las negociaciones. Para el 15 de enero se aprobaba en Buenos Aires un pacto provisional de statu quo y arbitraje.

(1) Presupuesto para la "Cabo de Hornos" en 1879 (en poder del señor Luis iPedra Buena, hijo). Al aparecer estas funciones docentes duraron hasta el año 1883 inclusive, pues ese año, a pedido de Piedra Buena ((11 de

abril) se le autoriza (23 de junio) a contratar 30 aprendices marineros, de no más de 18 años, previo reconocimiento médico y venia de los padres. "Estos aprendices serán oportunamente promovidos — a propuesta del comandante — a marineros de 2°, desde cuya fecha se les contará el tiempo de servicio, que no bajará de dos años". — Roca, Victorica. (Nota en poder de L. Piedra Buena, hijo).



La Expedición Científica. — Dibujo de Bove

1880 la "Cabo de Hornos", al ancla en Balizas Exteriores, había sido puesta a las órdenes del Ministerio del Interior "para auxiliar los trabajos de la Comisión Exploradora de las Costas Australes", y se le ordenaba alistarse con urgencia para 6 meses de navegación. Ignoramos cuál

(2) Memoria del Ministerio de Guerra y Marina. A principios de ese año de

La expedición Bove - 1882.—

En el 82 nuestro gobierno, bajo los auspicios del Instituto Geográfico Argentino, resolvió prohiar una expedición de ese carácter a la Patagonia meridional. Su dirección científica iba confiada al joven marino italiano Giácomo Bove, que había adquirido notoriedad en Italia por haber participado como delegado de su marina de guerra en la reciente y famosa travesía del Artico por Nordenskjöld (1879); Bove se aseguró el concurso de dos naturalistas y de otro marino italianos.

El jefe militar de la campaña fué Piedra Buena, como comandante de la *Cabo de Hornos*, buque que se le afectó.

Esta expedición, que ulteriormente había de suscitar bastante crítica, fué mal organizada, con escasez de elementos, y se inició el 18 de diciembre de 1881, esto es ya muy avanzada la estación de verano, debido a que tuvo que esperar a la *Cabo de Hornos* que se encontraba de viaje por el sur.

Ella duró ocho meses. El primer campo de exploración, previa una escala en Santa Cruz que se prolongó excesivamente por causa ajena a Bove — fué la isla de los Estados, que como ya dicho era entonces propiedad de Piedra Buena.

El arribo a la isla tuvo lugar recién el 8 de febrero. Durante mes y medio la *Cabo de Hornos* ocupó los fondeaderos de Cook y Pingüín Rookery, y en el primero tuvo oportunidad de hacer una nueva recolección de naufragos, los del *Pactolus*, perdido en esa costa. La isla fué cruzada en varios sentidos por los hombres de ciencia, que en ella realizaron una labor apreciable y especialmente penosa por la falta de una embar-

cación adecuada, cúter o goleta. Pero Bove tuvo allí una falta de tino que sin duda contribuyó a enajenarle la simpatía de los marinos, ya retraída por la distinción acordada a un extranjero, cuando el país contaba, a su entender, con gente capaz de realizar la misma obra con no menor competencia. Por más que la isla estuviera ya levanta-

tada a la ligera por los marinos británicos de cuarenta años antes, teniendo ya bautizados sus accidentes principales, Bove, por su cuenta, impuso a los accidentes secundarios — montes, cabos, ensenadas — cantidad de nombres de personajes italianos, no sin sorpresa seguramente de nuestro desprevenido Piedra Buena, que se en-

contró de la noche a la mañana con el peñón de su propiedad así trajeado en exótica indumentaria.

A partir de entonces las relaciones entre exploradores y marinos parecen no haber sido muy cordiales, a juzgar por los hechos ulteriores y por algunos artículos que aparecieron en los periódicos; Bove sin embargo, no tuvo sino palabras de franca ponderación para Piedra Buena. Terminado el trabajo en la isla de los Estados, la *Cabo de Hornos* llevó a Bove al Estrecho de Magallanes, travesía que le costó un mes de mal tiempo. — Vaya el dato para que pueda apreciarse lo que era la navegación de velero en esos mares. — Allí el explorador italiano alquiló una goleta para proseguir trabajos en el canal de Beagle, pues la *Cabo de Hornos*, por su aparejo de cruz más que por su porte, no podía operar en aguas tan estrechas.

En el canal de Beagle, al mes de iniciarse los trabajos, la *San José* — que así se llamaba la goleta alquilada — fué sorprendida al ancla en bahía Sloggett por un temporal

y se estrelló sobre la costa entre bravísimas rompientes. No hubo felizmente otra pérdida que la del barco (que los supersticiosos achacaron a la colección de esqueletos de fueguinos que llevaba) pero el trance que así pasaron los expedicionarios en pleno invierno (fines de mayo), quebrantó por un tiempo su moral, y ya poco hicieron ulteriormente.



La corbeta americana "Brooklyn", al ancla en Misioneros, para observar el tránsito de Venus - 1872.



Medalla de oro acordada a Piedra Buena por la Sociedad.

sería esta comisión: acaso la del Río Negro, que arriba se menciona. (Nota de la Comandancia General de Marina a Piedra Buena, 19 enero 80).

Los expedicionarios debían reunirse a fines de junio en Santa Cruz a bordo de la *Cabo de Hornos*. Los percances ocurridos alteraron en algo este programa, y la *Cabo de Hornos* emprendió el regreso el 17 de agosto, llevándose a la mayor parte de los expedicionarios. Bove volvió a Buenos Aires poco después, por vía de las Malvinas, y del paquete del Pacífico. La Sociedad Científica premió con medallas de oro y honrosa leyenda los esfuerzos de Bove y de Piedra Buena.

Según había sido planeado, la expedición a la Patagonia debía preceder a otra importante dirigida al mar antártico, pero ésta nunca se llevó a cabo. Bove realizó en el 84 otra corta exploración al archipiélago fueguino oriental (1) y finalmente regresó a su país (2).

Para terminar con la expedición Bove, réstanos decir que el movimiento producido por ella en los círculos dirigentes fué de benéficos resultados, evidenciando necesidades que Piedra Buena venía hasta entonces señalando en vano.

En menos de dos años se erigió un faro en la isla de los Estados y se crearon delegaciones y subprefecturas en los puertos del lejano sur. Tan es verdad, sea dicho una vez más, que "nadie es profeta en su tierra".

A fines de ese mismo año de 1882, el litoral patagónico vióse frecuentado como nunca, con motivo de un acontecimiento extraordinario de orden astronómico, el tránsito del planeta Venus, anunciado para el 6 de diciembre y que tenía entonces importancia para la medición de la distancia al sol. Fué dado en la ocasión por vez primera al gobierno argentino cumplir con los deberes de dueño de casa en la Patagonia, ofreciendo a las misiones científicas forasteras de visita en nuestras aguas, en sendos buques de guerra de varios pabellones (3), eficaz ayuda y cooperación por intermedio de la corbeta *Uruguay*, comandante Rafael Blanco (hoy día almirante y decano de nuestra marina de Guerra). La *Uruguay* recorrió los diversos puertos en que se habían instalado los observadores. En Santa Cruz estaban fondeados dos buques de guerra, uno francés y uno americano, frente a Misioneros y a Monte Entrance respectivamente. El último era la corbeta *Brooklyn*, cuyo comandante, Weaver, debía ser amigo de Piedra Buena, pues envió a éste dos fotografías de su buque en el fondeadero con cordial dedicatoria. No sabemos, sin embargo, que la *Cabo de Hornos* haya tomado parte en estas actividades.

El último viaje.—

También en esa época fué objeto Piedra Buena de dos distinciones que debieron de halagar honda e intensamente su fibra patriótica: El ya prestigioso general Roca, sucesor de Avellaneda en la presidencia de la República, premiaba sus servicios al país con el grado efectivo de teniente coronel de la marina de guerra (8 nov. 82) (1); el Centro Naval, fundado ese mismo año por la oficialidad joven de la Marina, le discernía el título de socio honorario (1 oct. 82). Ambas distinciones honran tanto a quienes las discernían como al agraciado, pues implicaban un homenaje no menos justiciero que tardío a los merecimientos de aquel hombre modesto, cuya acción abnegada y patriótica fuera hasta entonces de tan pocos conocida.

Ascenso y diploma hubieron de llegarle, como con piadoso designio, en vísperas de su muerte. Pues la expedición con Bove fué la última que llevó a cabo Piedra Buena a sus tempestuosos lares del sur. Aprestábase en efecto a zarpar una vez más para la Isla de los Estados, con el propósito de establecer "los faros que reclama la navegación del Lemaire" (2), cuando cayó postrado por la enfermedad, contraria en su carrera de fatigas y penurias, que lo llevó al sepulcro el 10 de agosto de 1883. (3).

La tripulación toda de la *Cabo de Hornos*, encabezada por sus oficiales, acompañó hasta su última morada los restos del amado capitán, y un batallón de infantería de marina le rindió los honores póstumos. "La Nación" dió la noticia del fallecimiento en sentidas frases, que condensan expresivamente la acción de Piedra Buena. He aquí algunos de sus párrafos:

Anoche, a las 9 p. m. dejó de existir el comandante de la Marina Argentina Luis Piedra Buena, a la edad de 51 años. El interés con que la simpatía pública lo ha acompañado en su lenta agonía, revela, que el país hace una gran pérdida en este valiente y experimentado jefe, ilustrado por sus servicios.

Es un hecho histórico que a los trabajos del comandante Piedra Buena y a su patriótico anhelo se debe en gran parte la reivindicación de los territorios australes de la República Argentina, sobre los cuales él fué el primero en llamar la atención, pudiendo decirse que por mucho tiempo los defendió solo, con un pe-

(1) En ella lo acompañó únicamente el subteniente de marina Noguera (ver Rev. Soc. Geogr. Arg. 1885).

(2) Al año siguiente (85) hizo una expedición al Africa; se separó luego de la Marina Real Italiana; se hizo cargo de la empresa naviera "La Veloce"; y por fin se suicidó en Verona, 1887, en una crisis de la aguda neurastenia que se ganó en sus campañas.

(3) Franceses en el Chubut y en Santa Cruz ("La Voz"); alemanes en Bahía Blanca y en Punta Arenas; norteamericanos en Santa Cruz; brasileños en Punta Arenas (corbeta "Paramahiba").

(1) Ley 3 de Nov. de 1882. La comunicación de este semiascenso, firmada por don Mariano Cordero, lleva fecha 25 de enero 83; ignoramos la causa del aparente retraso.

(2) "La Nación", 11 agosto 83.

(3) Hasta fines de junio se registran órdenes de servicio a él dirigidas. El 13 de febrero un nombramiento de vocal en el Consejo de Guerra que ha de juzgar al teniente Ramón Lira por abuso de autoridad.

El 14 de mayo se le comisiona a que inspeccione un cutter ofrecido en venta para servicio de la costa sur. A fines de junio se le autoriza a tomar aprendices, etc. (Notas en poder de L. Piedra Buena, hijo).

queño buque de su propiedad, con el cual navegaba por los canales magallánicos, velando por aquéllos y estorbando su ocupación por otros.

Ha muerto sin poder completar su obra en la región austral; pero las olas agitadas murmurarán para siempre su nombre, tantas veces repetidos en ellas.

La Nación debe perpetuar el nombre de Piedra Buena, dándolo a una de las más avanzadas posesiones argentinas en la región austral.

Este anhelo formulado por el gran órgano metropolitano aguarda todavía su realización. La Armada dió en 1885 el nombre de Piedra Buena a una goleta de guerra que comandó su ex-oficial Eyroa. Más tarde, hacia 1906, pasó a llamarse así la *Paraná*, cuando la actual cañonera de río le usurpó a ésta su nombre.

Después de lo cual la memoria de Piedra Buena fué pasando a las brumas del olvido, y si no fuera por Eyroa, cuya excelente biografía es preciso exhumar de los archivos polvorientos del Centro Naval, resultaría difil a estas horas saber a ciencia cierta quién fué aquel hombre modesto, cuya figura ha adquirido en menos de medio siglo contornos casi legendarios.

En cuanto a la *Cabo de Hornos* puede decirse que apenas sobrevivió a su comandante, pues al año y medio fué desarmada y destinada a pontón estacionario — la “muerte civil” de los buques — en la rada de Buenos Aires. Lo que nos evoca la tradición tehuelche de la muerte del cacique: se sacrifican todos los caballos de guerra, el tesoro más preciado, y sus cueros se estaquean simulando tosco y melancólico cortejo alrededor de la tumba.

Sobre la tumba.—

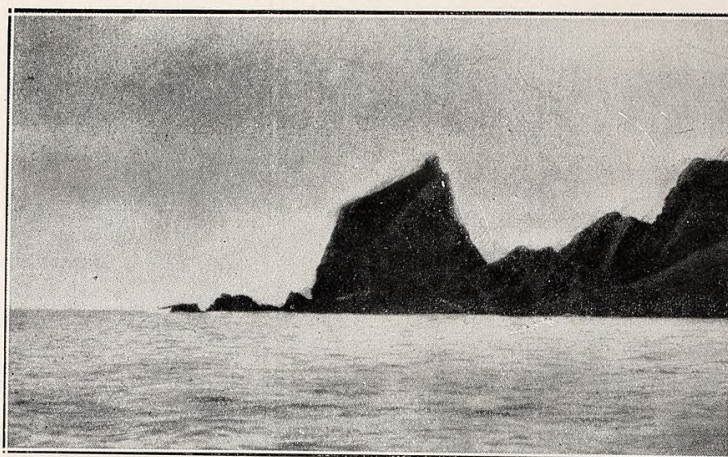
Piedra Buena fué durante medio siglo, como le atestigua esta breve reseña, digna encarnación del espíritu del mar, al parecer perdido por esa época y por esos mares en la raza latina. En el conjunto de su triple acción, humanitaria, patriótica y exploradora, es difícil hallarle parangón. Su acción acción histórica puede condensarse en un vocablo geográfico: *Santa Cruz*. Su ejemplo tuvo influencia considerable — casi póstuma, podría decirse — en la nueva generación de oficiales en la Armada; y la época

que siguió a su muerte vió en ella un despertar de la navegación a vela y del interés por la “Costa Sur”.

Dada su idiosincracia, está casi demás decir que Piedra Buena no triunfó en el palenque de los intereses materiales, por más que su vida toda fuera un noble ejemplo de labor ruda y perseverante. Era harto idealista y desinteresado para ello. La abnegación y el patriotismo son virtudes que el mundo admira... pero que generalmente no aprovechan a quien las practica hasta el derroche. El hecho es que murió pobre, al extremo de que sus hijos hubieran quedado completamente desamparados a no hacerse cargo de ellos un tío, don Pablo Piedra Buena, y otro pariente, el señor Richmond (1). Pensión no les correspondía por ser reciente el ingreso de Piedra Buena al escalafón militar (2).

Cierto es que el gobierno, en determinado momento, le había donado en propiedad la isla de los Estados. Pero esta donación respondía probablemente más a razones de

conveniencia oficial que a interés del donatario. Aun hoy día, transcurrido medio siglo, no hay un alma en esa “maldición petrificada”; ¡calcúlese lo que valdría entonces el latifundio!; ni las cabras que a ella llevó Piedra Buena consiguieron aclimatarsen. Asegúrase que el gobierno británico le ofreció 10 mil libras esterlinas por la mitad de la



El Cabo de Hornos (Fotogr. del malogrado aviador Pluetschow)

isla. Es posible, por cuanto ella se encuentra mucho más que las Malvinas sobre la ruta del Estrecho — ruta entonces muy frecuentada —. Pero ese era en todo caso negocio de incumbencia del gobierno, no del hidalgo romántico que fué Luis Piedra Buena. (3).

(1) Los hijos fueron cuatro: Luis, Ana, Julia, María. La biografía por Eyroa presenta una sensible laguna en lo referente a la familia de Piedra Buena. Por el libro de Musters y por un álbum publicado en ocasión del centenario de Carmen de Patagones, sabemos que los Piedra Buena eran de las familias de pro de la localidad, y que el marino tuvo un solo hermano, Pablo, con chacra y casa de comercio en Patagones. A casa de éste fué a parar Musters en el 70, de vuelta de su memorable travesía con los tehuelches.

(2) Al año siguiente el Congreso dictó una ley especial acordándosela.

(3) Muchos años más tarde (durante la Presidencia De la Plaza), el gobierno reivindicó la posesión de la Isla, por compra a los descendientes del marino.

Y valga esta mención de intereses materiales, que desentona con el tema, para desvirtuar, si hiciera falta, cierta vaga leyenda de piratería asociada al nombre de Piedra Buena. Leyenda proveniente acaso de que cuando mozo navegara varios años con el famoso ballenero americano Smiley, conocido por el "cónsul del mar austral", quien probablemente operaría al margen de las aduanas en las costas de "su jurisdicción", según práctica muy generalizada entre la gente de mar de aquellos tiempos en aquellas latitudes.

Año y medio antes de su muerte habíase suscrito el tratado que resolvió siquiera provisionalmente el litigio de límites de la Patagonia. Para el país hermano la solución que se le dió fué un premio a su tesonero esfuerzo de expansión, el acceso a las llanuras del Atlántico doblando la Cordillera, como las corrientes marinas del sur. Para la Argentina significaba una tregua en su interminable secuela de guerras exteriores y civiles, tregua que venía anhelando desde hacía sesenta años y que le permitiría abrir de lleno las puertas del país a las olas de la inmigración, del trabajo y del progreso.

Pero los marinos de entonces no lo entendieron así; no se resignaron a aquella solución geográfica. Y el más afectado de todos debió de ser sin duda Piedra Buena, quien más que nadie sabía hasta donde llegaba el Atlántico, él, que había grabado en la roca y en el bronce su opinión al respecto sobre el peñón del Cabo de Hornos... Allá se encargaría quien fuese — que no él — de retirar aquella inscripción y aquella bandera...

San Gregorio... el Estrecho todo... eran chilenos... definitivamente... Pero quedábale al animoso capitán la conciencia de haber cumplido con su país como bueno y como pocos, a la vez que la convicción de que después de todo no habían sido vanas sus fatigas y desvelos... Y cuando la última niebla le veló para siempre las pupilas, sus párpados debieron cerrarse sobre la visión de una bandera deshilachada y descolorida por la intemperie, pero flameando alegremente al recio viento del oeste allá sobre las taperas de su querida Isla Pavón...

...y sobre los páramos sin límites de la Patagonia.



LOS BUQUES DE PIEDRA BUENA

por el capitán de fragata Héctor R. Ratto

(Especial para "ARGENTINA AUSTRAL")

En esta colaboración excepcional, el Capitán de Fragata Don Hector Ratto — conocido técnico en arqueología naval — toca un aspecto novedoso de la biografía de Piedra Buena: la descripción de sus naves. No se concibe a este ilustre marino navegando en otros elementos náuticos que estos rústicos veleros — inteligentemente reconstruidos por el articulista — con los cuales se complementa y se identifica.

Abonan la excelencia del estudio que honra estas páginas los varios y valiosos escritos del autor que han visto la luz pública: "BORDEJEANDO", "ACOTACIONES NAUTICAS", "ACTIVIDADES MARITIMAS EN LA COSTA PATAGONICA DURANTE LOS SIGLOS XII y XIII", etc., obras que constituyen el más fecundo aporte para la historia del descubrimiento y exploración del Sur argentino.

LA REDACCIÓN.



ON la conciencia nacional sobre el héroe consolidada y suficientemente difundida en sucesivas publicaciones — como las del "Boletín del Centro Naval", ARGENTINA AUSTRAL y los más importantes órganos de la prensa diaria — está a punto de cumplirse la fecha centenaria de Piedrabuena. La simple noticia biográfica no será, de hoy en adelante, bocado apetecido por ningún articulista y apenas si, algún escritor afecto a la investigación y a la monografía especializada, podrá aportar nuevos datos de la vida ejemplar del por antonomasia marino de nuestro mar patagónico.

De ahí que, en la presente circunstancia en que debemos recordar su vida, echemos nuestro cuarto a espaldas en procura de otras sugerencias llamadas a iniciar el estudio arqueológico que ha de integrarnos, una a una, todas las naves en que Piedrabuena vivió o ejerció sus nobilísimas acciones desde que se lanzó a la vida un tanto aventurera del mar, hasta que fué tumbado por la inclemencia física que agostó su contestura hercúlea.

Es que, para nosotros, la vida de un hombre de su personalidad y acentuadas características, no puede completarla ninguna biografía ni compendiarla ningún anecdotario sino que la sugiere, más acabadamente, el conoci-

miento del escenario en que actuó y los lugares en que vivió su epopeya. Con la reproducción, pues, de sus naves y las muchas otras cuyos tripulantes salvó — que desde ya podrían irse pacientemente reconstruyendo y reuniendo en una sala o museo marítimo destinado a evocar su figura — contemplaríanse, objetivamente, los aspectos más diversos de su vida de mar, patriótica cruzada para la cual sólo sería menester ir publicando cuanto elemento buque — fotográfico, plástico o documental — fuera apareciendo a fin de que los amantes de ese arte naval en miniatura, más abundante que lo que a primera vista puede sospecharse, lo utilizaran.

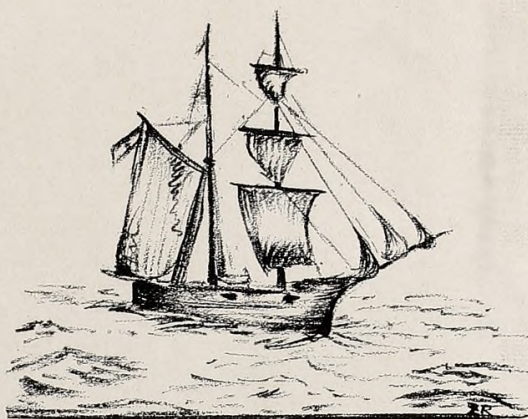
Tales reconstrucciones tendrían los caracteres de esos modelos votivos de gusto marinero que engalanan las páginas de algunos preciosos libros de arqueología náutica o de algunos Museos Navales, patinados por el polvo y la penumbra que, al hermoso decir de Julio Guillen, abren en cruz los brazos de sus arboladuras en actitud acogedora y doliente evocando, confusamente, la tragedia o el milagro que le dió cuerpo y vida.

Con ello sería evidente la sugestión intensa de sus hazañosas acciones en las que brillan por igual sus condiciones de marino eximio y su afán humanitario de salvar vidas atrayendo para su patria la simpatía de los gobiernos extranjeros que entonces supieron que había en el atlántico una nación más en contacto con el océano y por ende en ejercicio de su plena soberanía.

De ahí que, desde las columnas de esta revista cuya influencia se extiende sobre el mismo escenario en que actuó Piedrabuena, lancemos ahora este pedido de colaboración destinado a reunir los materiales primos que

permitan reconstruir los buques ligados a él: la piragua indígena que conoció a orillas del río natal; el bote de cuero que tanto usaba o alguno de los que atracaran al costado de sus veleros en los canales de la isla de Tierra del Fuego; el pailebot del capitán Lemon de su primer salida al mar y todos y cada uno de aquellos en que navegó o a cuyos tripulantes salvó (1). Con ellos; con los roles de sus naves y las listas de los naufragos, constituiríamos toda una flota virtual de no menos de 30 embarcaciones y quién sabe cuántos hombres que se presentarían a la vista de los argentinos con una poderosa fuerza de atracción digna de su recuerdo singular, obrando, por acción directa, ante el espíritu de los espectadores dictándoles reflexiones ora de admiración, de curiosidad, o de agradecimiento, que ninguna pluma puede traducir en sus variados matices o recónditas sugerencias.

Por razones de espacio y carencia de otros elementos de juicio, que deben existir en archivos nacionales o en la memoria de algún sobreviviente, hemos pretendido dar vida a nuestra iniciativa considerando, bien que someramente, lo atingente a los buques en que izó Piedrabuena el pabellón de guerra nacional. Ellos son, como sabemos, el "*Espora*", "*Luisito*", "*Santa Cruz*" y "*Cabo de Hornos*". De los tres últimos obran las constancias gráficas que acompañan a este artículo y del primero hemos intentado, hipotéticamente, su reproducción ayudándonos con los elementos de juicio que oportunamente damos a conocer



Reconstrucción del "*Espora*"

(1) Lo lista de los buques a reconstruirse serían: el pailebot del cap. Lemon en que inició su primer travesía (1842); alguna chalana y balsas de la usada por entonces en río Negro; el pailebot "John E. Davison" y una de las balleneras en que arponeaba el patrón Piedrabuena; bergantín "*Zerabia*" (1850), en que ascendió a ler. oficial en Deseado y cuyo mando ejerció por un tiempo; el ballenero en que se perdió en los mares glaciales durante un mes; la bric-barca "*San Martín*" en que se trasladó a Nueva ork como capitán de bandera; el "*Merriman*" en que surcó las aguas del mar de las Antillas, costa de México y Estados Unidos (1856); bergantín goleta "*Nancy*" (1858); goleta "*Manuelita*" de la que es capitán; pailebot de su propiedad "*Julia*" (1865) y el "*Carlitos*", también suyo, que pierde en Montevideo; barca "*Coquimbana*" adquirida después de su hundimiento y que un buque de guerra inglés le arrebató; el "*Espora*" que pierde en Los Estados; el "*Luisito*" construido por sus propias manos; el "*Replenware*" que el gobierno chileno puso a sus órdenes para la pesquisa de los tripulantes del "*Trespont*"; el "*Santa Cruz*" y el "*Cabo de Hornos*" en los que navegó al servicio de la armada.

BERGANTIN ESPORA.—

Del bergantín *Espora* no poseemos más noticias, por el momento, que las que nos ha retransmitido Eyroa en su noticia biográfica sobre Piedrabuena y la referencia del señor Henry L. Rynard escrita en el diario inglés "*Navy*", que afirma era el buque en cuestión de 220 toneladas lo que nos ha permitido asignarle sus características aproximadas. (2).

Dicha embarcación, anteriormente denominada *Nancy*, fué construída por orden del "cónsul" Smiley en Estados Unidos por 1856, a fin de destinarla a operaciones de pesca. Su desplazamiento, condición de bergantín, rol de su tripulación (3) y actividades a que se la dedicaba, nos inclinan a suponerla del tipo, común entonces, que ahora mostramos.

Debió tener el corte afinado de los veleros de poco tonelaje de la época, es decir, proa tajante correspondiente al sobrenombre de "*Veloz*" que es fama adquirió (4); cubierta corrida de gran *brusca* (5) y *arrufo* (5); proa elevada, pero poco alterosa; alojamientos para la tripulación y para el capitán debajo de la cubierta, a los que daban, respectivamente, acceso dos escotillas de brazolas no más altas que los tablones de apuradura que constituían la amurada con grandes escotaduras a modo de *bocas de tormenta* para desahogar los golpes de mar en caso de mal tiempo. Dichas escotillas situadas una, a un tercio aproximado de la eslora y la otra, a parecida distancia del espejo de popa; el ancla adosada al exterior, descansando sobre el cintón y fuertemente trincada; las mesas de guarnición, centrales y al pie de cada palo; el timón a mano, de gran dimensión, algo adelante de la bajada de popa e inmediato al compás, es lo que nosotros le suponemos visible al *Espora* con más: algún cañoncito de hierro montado a proa y uno a cada banda a popa, no muy separados de los pescantes de los

Los buques naufragos que también sería posible incorporar a estas reconstrucciones y de los que deben existir datos en el Lloyd son: el buque alemán que salvó Piedrabuena en isla de Los Estados (1849); buque y lancha de la tragedia de los misioneros de Gardiner perdido en ahía Aguirre; el "*Dolphin*" (1858); el "*Talher*" (1860); el bergantín "*Trespont*"; el buque inglés "*Eagle*"; el alemán "*Dr Hanson*" y el "*Anne Richmond*".

(2) Eslora, 40 mts.; manga, 5 mts. 40; puntal, 2 mts. 45; calado, 1 mt. 40.

(3) Documento copiado por el señor Braun Menéndez.

(4) Dato registrado por Eyroa.

(5) Curvas de la cubierta en sentido longitudinal y transversal respectivamente.

botes por sendas bandas. Estos últimos trincados aunque con sus tiras *pasadas* para echarlos al agua prestamente. Completando esa visión de conjunto, tal cual tina amarrada a la amurada debajo de la tabla de jarcia, destinada a recoger el agua de lluvia para el lavado de los 7 u 8 tripulantes, cubiertas con capas embreadas al igual que los botes y escotillas; la bomba amarrada a un palo y, a lo largo de la amurada, los tachos para la próxima faena.

Todo este conjunto, oliendo a grasa de lobo y pingüín más que a brea; penetrándolo todo, desde los alojamientos de la tripulación con cuchetas patinadas a *mugre*, hasta la cámara del capitán presentablemente aseada y el camarote no muy distante del piloto. Citado ya el camarote del capitán Luis, al decir un poco familiar de su asistente patagón, poco nos cuesta asomarnos a él y ver: la cucheta revestida con una manta de piel de lobo o de guanaco debajo de la cual se interponían, hasta la tabla fregada a estropajo de arena del piso, dos o tres cajones para ropa interior; una mesa de abatir, en la que lo mismo se comía, se

extendía una carta de navegación o se daba una mano de naipes; algunas sillas, más o menos construídas a bordo y, lateralmente, la alacena del festejo y la conserva extra con que, en las noches de las grandes faenas, capitán, piloto y contra maestre, echaban su trago a la humana sen-

tina delante del *aneroide* mientras un marinero de confianza giraba compasivamente una cabilla del compás, bostezaba contra la vela o paseaba distraídamente la mirada sobre el desierto horizonte.

A la vista, todavía ninguna prenda de uniforme y si acaso, una gorra a mano con escudo para afirmar ante algún extraño la figura un tanto corpulenta del capitán, más afecto al uso de un saco de piel, o grueso y cortón capote marinero, que a la vana ostentación de un uniforme que el honró, más que usó, y que también pudo haber prodigado el gobierno al indio Casimiro si, con ello, le hubiera servido a sus planes un tanto cómodos y olvidizos.

EL LUISITO.—

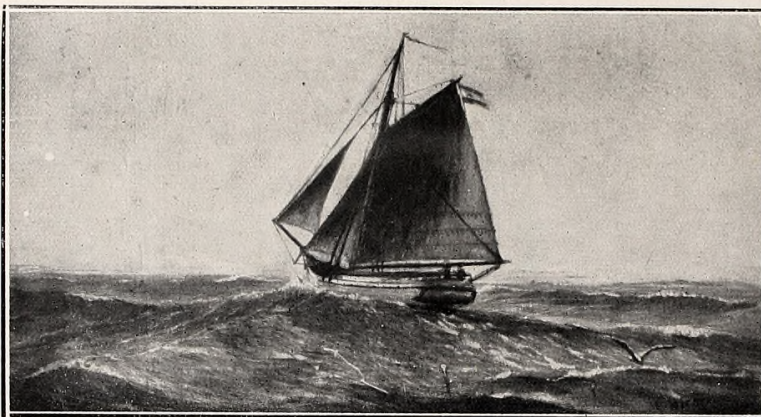
Más simple, por lo reducidas de sus dimensiones y el hecho mismo de estar las características asentadas en un diario de Piedrabuena, resulta la representación del *Luisito*, digno del mayor recuerdo porque fué obra de su

valiente capitán cuando el mar aconchó al *Espora* contra la costa de una de las bahías de la isla de los Estados y lo deshizo goleándolo contra el fondo.

Por otro lado como tales dimensiones (1) son casi las mismas que el cutter *Los Estados* que ahora representamos gracias a la documentación desinteresadamente facilitada por la señora esposa del capitán Luis Cabral cuyo archivo obra en nuestro poder, la tarea aludida queda enormemente facilitada y cumplida.

En esa obra reveló Piedrabuena, al igual que los españoles la caleta Policarpo un siglo antes, a lo que es capaz de llegar un hombre de verdadero temple y condiciones marineras. La construcción del cutter demandó a los náufragos de isla de los Estados un mes exacto a juzgar por la noticia del diario en cuestión y, en tal tarea, es precisamente su eximio capitán quien más trabaja, ya que Carlos, su segundo, se condujo en la emergencia como sempiterno camorrero y protestador; Smith, el piloto, no cooperó gran cosa por su enfermedad y el contra maestre

Celestino era *aflojador* en el trabajo, pensaba mucho en la barriga, amenazaba quemar la embarcación en su afán de encontrarlo todo mal, peleándose con Carlos mientras la gente — indios patagones o extranjeros de *echazón* — gastaban *modos embromadores* encontrando faltas en lo que ellos



Cúter "Los Estados", copia fiel del legendario "Luisito"

eran incapaces de hacer y eran de esos que de noche hacen y deshacen, en sus comentarios, y de mañana esperan el café en la cama cual lo confiaba Piedrabuena a esas sinceras páginas de su diario.

Por si fueran menester algunas aclaraciones, agregaremos que el *Luisito* ostentaba cubierta corrida; mostraba una escotilla a proa y un tambucho para dar entrada a la gente de popa y algo de aire y luz a la cámara; tenía un solo palo arbolado con vela trapezoidal y velas de foque y trinquetilla; gastaba timón con caña y afirmado al casco por machos, cual las embarcaciones menores a

(1) Las del "Luisito" dadas por el diario son: eslora 33 pies, manga 13 pies, puntal 5 pies y, las correspondientes al cutter "Los Estados", son respectivamente 30 pies, 13 pies y 4 1/2 pies, según obra en la documentación del cap. L. Cabral que tenemos ahora en nuestro poder. De ello se infiere la similitud de características. A juzgar por esos datos el desplazamiento en carga del "Luisito" debió ser de 18 toneladas que es el asignado al "Los Estados".

cuyo género no dejaba de pertenecer en todo el peso del vocablo y de sus 18 toneladas de desplazamiento; mantenía su casco reforzado por un cintón; embarcaba un ancla chica del *Espora* amarrada al palo; se permitía el lujo de contar con una bomba con cuerpo de madera y por, sobre todo ello, la mandaba un hombre conocedor del oficio que cruzó "Le Maire" sin temor y aun realizó con dicho cúter un nuevo salvamento!

EL SANTA CRUZ

El *Santa Cruz*, adquirido por su cuñado Richmond, fué también un buque de propiedad de Piedrabuena en el que, por iniciativa del subsecretario don Héctor Alvarez, dice Eyroa que se embarcaron varios oficiales para hacer el primer viaje al Sur, que era tanto como realizar su viaje de instrucción ya que, por entonces, sólo habían navegado por el Plata o los ríos interiores. Dicho buque tiene para nosotros, que no conocemos ningún dato de él, ni siquiera la muy sucinta de una mala fotografía, un mérito capital: haberle inspirado a Piedrabuena un divertido relato que, si no revela las dimensiones básicas del buque en cuestión, nos ha dado a conocer unas páginas que ya las quisiéramos para colorear un episodio y que gustosos transcribimos tal cual dice Eyroa que lo recogió de su autor.

AGUA EN LA BODEGA

Cuando me hice a la vela, con aquellos trapos viejos que constituían el aparejo de la goleta, lo primero que hice antes de llegar al Pontón del Banco Chico, fué probar las fuerzas de aquella zambomba. El viento soplaba favorable, bastante fresquito, lo que me permitió hacerle dar algunas zambullidas y apreciar sus condiciones marinerías, que por cierto no resultaron del todo malas; caminaba poco más que la tortuga, pero en cambio tenía la facilidad del tiburón para virar de bordo, y el aguante del monte Sarmiento para resistir vela.

Cuando pasamos por el pontón del Banco Chico, aprovechando el entretenimiento de la guardia de ma-

rineros, en ver al pontón quedándose por la popa, me bajé a la bodega, para apreciar en qué estado se encontraba el agua, que calladita se entraba como un manantial por los fondos del casco; y cuando me veo que había subido como tres pulgadas sobre el lastre de arena, que tenía tres pies de espesor, me dió miedo de que los carcamanes se fueran a asustar cuando vieran la bodega en aquel estado; y como esto no me convenía antes de que saliéramos del Río de la Plata, extendi ligerito, para medio disimular la cosa, la vela de la lancha y un foque viejo sobre el agua, evitando de este modo que no cantase tanto al balancearse al compás del buque; yo no quería que aquella música llegase al oído de los marineros.

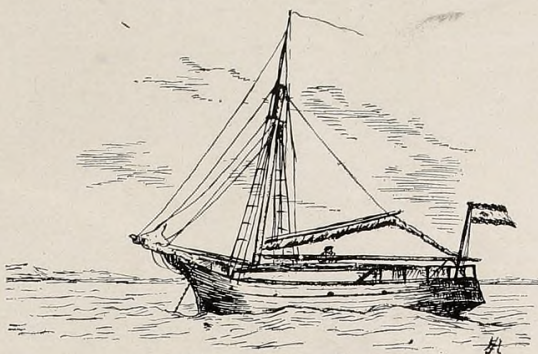
Después de arreglar aquello como pude, subí a cubierta con mucho disimulo, trayendo unos pedazos de ca-

bos viejos, que tuve la buena idea de distribuir a los marineros, para que se entretuvieran en engazar la motonería de respuesto, era un pretexto para tenerlos quietos.

A medianoche, favorecidos por un viento fuerte del NO. dejábamos por la popa del paralelo del Cabo San Antonio; estábamos pues ya en plena mar, y no tenía ya a las protestas de los marineros, el arribo era ya imposible.

Después de situarme en la costa, favorecido por la obscuridad me bajé a la bodega, y ¡diablo! el agua en ella me llegaba hasta las rodillas; en cinco horas había aumentado 20 pulgadas; era ya demasiado esto para permanecer con los brazos cruzados, y por lo tanto había llegado ya la hora de que la bomba empezase a funcionar. Así pues, tan pronto como estuve en cubierta, hice armar a los marineros, y dándoles yo mismo el ejemplo, empezaron a picar.

A las dos horas de estar funcionando la bomba, viendo los marineros que aquella maldita agua no se agotaba, medio empezaron a abrir el ojo y a mirarse unos a los otros, único idioma con que los más podían comunicarse, pues por una casualidad, en nueve marineros que tenía a bordo estaban representadas siete naciones, cuatro de ellas de idioma distinto. Yo, el único que podía entenderme con ellos, esperaba por momentos



Cúter "Los Estados," 1878.

Cúter "Los Estados"



Reconstrucción semi-hipotética del "Santa Cruz"

el chubasco de protestas, que aquellos descargarían sobre mí; mientras tanto continuaba dando impulso al volante de la bomba, al compás de un canto inglés muy del caso, que cuando muchacho había aprendido a bordo de un buque americano. El canto, acompañado de mi indiferencia, les hacía por momentos desechar toda sospecha de peligro.

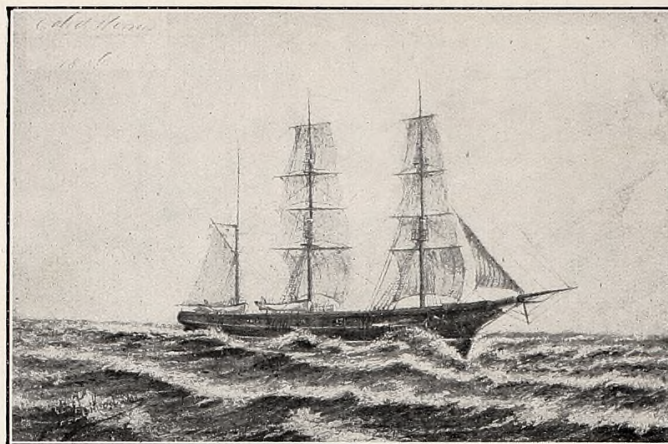
A las cuatro de la mañana, empezó como yo esperaba el cuchicheo entre los marineros que salían y los que entraban de guardia. Uno de ellos, italiano, se baja a la bodega y después de darse cuenta de lo que allí pasa sale a cubierta invocando el auxilio de no sé que Santa Madona y San Genaro. A los gritos de este flojo empezaron uno tras otro a bajar a la bodega. Entonces me coloqué al lado de la escotilla, para recibir allí al que más se atufase, pero afortunadamente la cosa se resolvió inmediatamente, sin necesidad de menear puño. La mayoría de ellos, los más flojos, protestaron, hablaron de reclamar al cónsul y no sé qué otras cosas más, que yo les permití, para después decirles: Bueno, pues, para poder reclamar al cónsul, para que San Genaro y la Santa Madona nos auxilien, es necesario que piquemos la bomba, antes que el buque se vaya a pique, con que vayan picando, que no hay tanta agua.

Aquellos pobres tenían razón, la cosa no era para dormirse sin pensarla mucho, pero no era tampoco como para temer por la vida; diez horas de bomba todos los días, nos permitirán llegar sin novedad a Santa Cruz. Esto se lo hice comprender así a los menos resignados, y desde entonces quedó organizado para todo el viaje el servicio de bomba;

en cada cuarto se picaba alternadamente dos horas (1).

En esa zambomba, sin embargo, recogió Piedrabuena los náufragos del *Anne Richmond* y llegó a quedarse solo con dos tripulantes en medio de una dura capeada durante la cual para no quedarse sin ninguno al día siguiente, los mandó a dormir a ambos.

LA CABO DE HORNO



La "Cabo de Hornos"

En cuanto a la *Ca-bo de Hornos* poco hay que considerar para intentar su reconstrucción ya que de ella existen datos muy detallados (2) y es una de las naves más reproducidas en fotografías, posiblemente por la elegancia de sus líneas de agua.

Dicho velero, aparejado a goleta como es visible en la figura, tiene gran importancia en la iconografía de

Piedrabuena porque fué adquirido por su consejo en 1878; realizó en él su viaje a Santa Cruz a fin de unirse a la división del comodoro Py y principalmente porque fué la última nave en la que embarcó. En ella navegó durante el espacio de 5 años realizando un buen número de viajes a la costa patagónica y fué como sabemos, el único buque del estado en que el viejo marino, achacoso antes de cumplir los 45 años, tuvo bajo su mando.

Construída en Christiansend — Noruega — en 1877 presentaba el bonito aspecto que muestra la figura que



El "Piedra Buena", velero nacional que comandó el Cap. Eyroa

(1) Antes de llegar a Santa Cruz le fué forzoso arribar a Bahía Nueva para arreglar la estada del buque y tomar más lastre.

(2) Eslora, 43.10 mts.; manga, 8.30; puntal, 4.50; calado ordinario, 13 pies; arqueado, 397 toneladas. Tripulación, 40 hombres a la que se agregaron 13 grumetes.

pintada por el italiano Silvestri a quien Cabral, en su noble afán de conservar la memoria de los buques de la armada que el llegó a conocer, lo hizo pintor de marinas sacándolo de sus caricaturas un tanto famosas en Corrientes, por donde estuvo un tiempo radicado.

Su buen gobierno y andar eran proverbiales constándonos que filaba, con todo el paño y viento fresco, sus buenas doce millas. Su armamento, montado en cureñas en la batería asomaba por las portas del costado en número de tres por banda y, cuando su viaje a Santa Cruz, llevaba además otras seis piezas repartidas en forma similar sobre cubierta entre los palos de trinquete y mesana y la

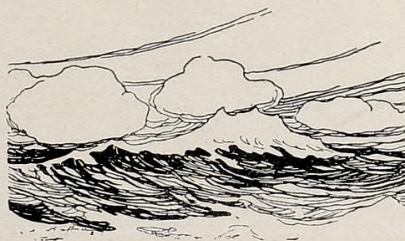


Veleros en puerto de Patagones en 1878

tripulaban algo más de 50 hombres siendo su segundo el entonces sargento mayor Martín Rivadavia. En ella fundó Piedrabuena una escuela de grumetes y recorrió con la comisión confiada al teniente de la marina italiana Santiago Bove las costas de la isla de los Estados de sus antiguas andanzas.

De allí desembarcaron, finalmente, al conocer la noticia de su muerte los ofi-

ciales y tripulantes que lloraron sobre su tumba tempranamente abierta y que comprendían, a buen seguro, que el más potente faro que alumbraba la costa marítima de los argentinos se apagaba para reaparecer cada vez más lúcido en el tiempo y en la historia.



La familia de Piedra Buena



Luis Piedra Buena



Julia Dufour de Piedra Buena

Fotografía tomada en Agosto de 1868
con ocasión de su matrimonio.



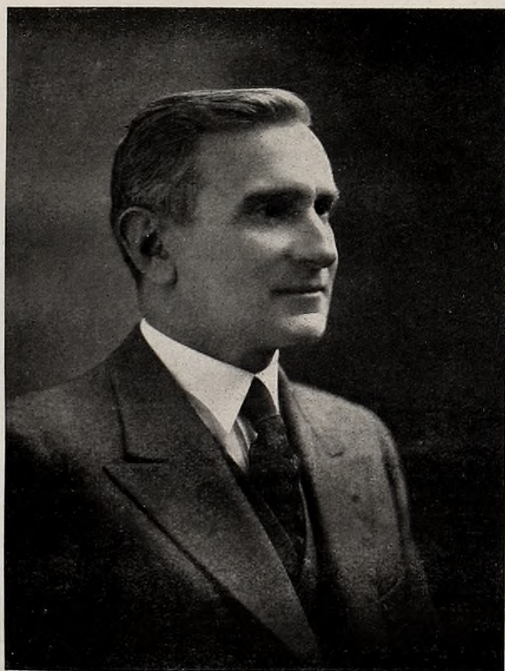
GRUPO FAMILIAR

De pie: Juan Richmond. * Pedro Dufour. * Luis Piedra Buena. * *Sentados:* Adela Dufour de Richmond
T. Rodríguez de Dufour y Julia Dufour de Piedra Buena.

Los niños: Juan Richmond (h) * Adela Richmond (después casada con el Cap. Cándido G. Eyroa).

Doña Ana Piedra Buena de Van Debender hija del insigne hombre de mar.

Doña Ana fué casada en primeras nupcias con Don Guillermo Thurner. Hijo de ese matrimonio es el teniente de Navio Don Guillermo Thurner Piedra Buena, quien ha recogido las tradiciones marinas del abuelo y las pone en práctica con honra y eficacia en la Armada Argentina.



Don Luís Piedra Buena y Dufour, hijo del ilustre marino.

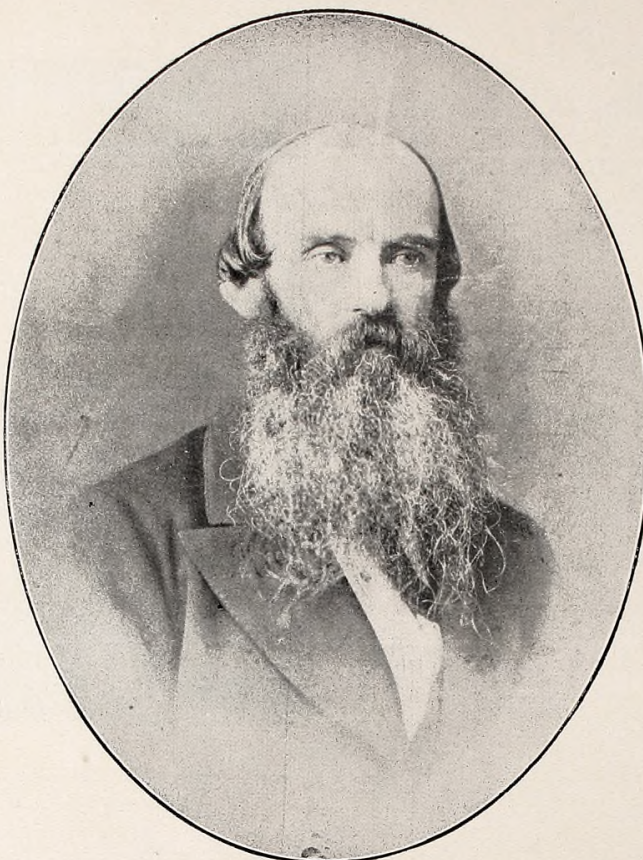
Ha mantenido a través del inexplicable olvido el culto a la memoria de su padre. Por haber recogido y conservado prolijamente toda la documentación de su vida heroica, le debemos los argentinos, la posibilidad de honrar ahora las virtudes del Comandante Piedra Buena.

ARGENTINA AUSTRAL le es particularmente deudora de gratitud, por haber sido favorecida por su generosidad y colaboración.

AMIGO dilecto y con-
cuñado del Capitán Piedra
Buena, fué tutor de los
hijos menores dejados por
éste a su fallecimiento.

El gobernador Moyano,
que lo tenía también en
gran estima, contó con su
valiosa cooperación como
intérprete, aunque sin re-
presentación oficial, en la
expedición realizada a las
Islas Malvinas.

A su influencia y a sus
empeñosas gestiones se
debe la instalación de los
primeros pobladores ingle-
ses en Río Gallegos. Fué
el primer solicitante de
una concesión de tierras
que comprendía 100 leguas
en el lago Argentino para



Don Juan Richmond

ser colonizadas con 150
familias. La correspon-
diente solicitud fué favo-
rablemente despachada por
la Cámara de Diputados
en 1886, sorprendiéndole
la muerte cuando ese per-
miso estaba a considera-
ción de la otra Cámara.

Don Juan Richmond
llevó a Santa Cruz el
primer carnero de "pedi-
gree" para destinarlo al
mejoramiento de la raza
en el establecimiento de
propiedad de don Pedro
Dufour, también cuñado
del Sr. Richmond. Este
hizo su primer viaje al
Sur en 1877 en compañía
del Dr. Francisco P. Mo-
reno en la goleta "Santa
Cruz", al mando de Pie-
dra Buena.



Pedro Dufour

Hermano de la señora de don Luis
Piedra Buena. Reemplazó en la colo-
nia de la Isla Pavón a Isaías Crespo.
Llegó a Santa Cruz en 1873 o 1874
y permaneció allí durante 20 años.

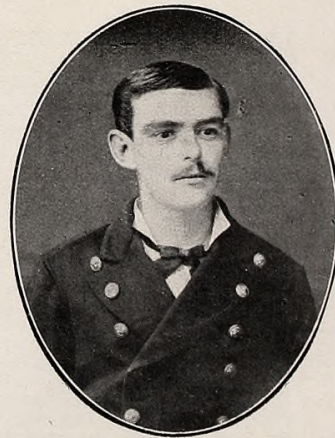
Fué el primero en dedicarse a la
crianza de ovejas en Santa Cruz con
animales que le fueron entregados por
Piedra Buena, conjuntamente con los
vacunos y cabalares que este llevó
embarcados desde Patagones.



Capitán de Fragata Cándido E. Eyroa

Autor de la más completa biografía sobre
Piedra Buena. Ingresó a la Armada en 1874.
Fué oficial de la goleta "Santa Cruz" cuando
fuera comandada por Piedra Buena. A la
muerte de éste llevó a Santa Cruz el paile-
bot "Piedrabuena" para que quedara allí de
estación, desempeñando al mismo tiempo la
secretaría de la primera Gobernación del ter-
ritorio, a cargo de Moyano.

Eyroa fué también durante algún tiempo
Gobernador interino del territorio de Santa
Cruz, trazando "ad honorem", en esa ocasión,
el pueblo del mismo nombre.



Juan Richmond (h.)

Oficial de la Armada Argentina,
formó parte de la expedición de Bove,
abandonando más tarde su carrera
para dedicarse a las tareas rurales en
la Isla Pavón, en compañía de don
Pedro Dufour.

Su nombre, pues, figura entre los
de los primeros esforzados pobladores
del territorio de Santa Cruz.

PIEDRA BUENA

INDUSTRIAL, COMERCIANTE Y POBLADOR

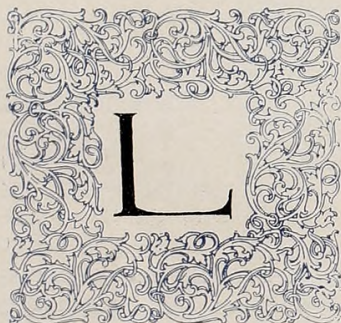
por el Dr. RICARDO A. FISCH

Nadie más autorizado, para tocar estos aspectos de la actividad de Piedra Buena que el Dr. Ricardo A. Fisch.

La Patagonia no conoce misterios para él: ha traficado en sus huellas con avidez de turista y curiosidades de investigador; ha estudiado su economía y su historia con minuciosidad de erudito y con interés y cariño de patriota.

De sus observaciones y estudios ha nacido: "CUESTIONES PATAGONICAS", obra que constituye una verdadera biblia sureña, que no sólo resume los graves y difíciles problemas que la afectan, sino que también indica y aconseja los más saludables remedios y soluciones.

LA REDACCIÓN.



A vida heroica de Piedra Buena está llena de rasgos que demuestran su desinterés. Nunca fué hombre de cantidad. Se explica así su fracaso en los negocios, ya que como corolario de su va-

riada, intensa, larga y arriesgada labor, murió pobre.

Cazador el más experto, no pudo como otros hacer fortuna con el "lobo de dos pelos". Dueño, el primero, de dilatadas tierras en la región austral, y con la posibilidad de adquirir toda la que hubiese ambicionado no obtuvo de ellas beneficio alguno siendo contemporáneo de quienes cimentaron con su iniciación en la ganadería ovina, las bases de considerables patrimonios. Comerciante, en una zona que recién se incorporaba a la economía internacional, con todas sus riquezas naturales intactas, ejercitando el tráfico con indígenas, que tan pingües beneficios ha deparado a otros, no supo de lucro ni ganancias. Armador y navegante eximio, conociendo como el que más las procelosas aguas antárticas, auxilió a la marina mercante y salvó innumerables vidas, oponiendo su legendaria generosidad a la avidez de los cazadores de naufragios que, enrolados en las Malvinas, ejercían el infame

tráfico de pactar el salvataje en medio de la borrasca, cuando no el del pillaje sobre los despojos del siniestro.

Se explica así que no resulte ingrata la tarea de bosquejar este aspecto de las actividades de Piedra Buena, que por lo mismo que son atingentes al "primun vivere...", suelen frecuentemente omitirse en los relatos biográficos, y es común constatar el empeño con que se las oculta por individuos que han llegado a cierto grado de notoriedad y nombradía.

Felizmente nuestro personaje tiene su ejecutoria limpia y transparente por los cuatro costados. Ningún sentimiento mezquino ensombrece las líneas bien definidas del carácter romántico de este hombre extraordinario.

Y de esta manera, por contraste, el cuadro de su personalidad resultará más completo y luminoso, ya que ha de permitirnos conocerlo en su cabal sentido humano.

CAZA DE LOBOS.

La principal fuente de recursos con que Piedra Buena afrontó las vicisitudes de su existencia fué, durante muchos años, la caza del lobo de dos pelos, (*Arctocephalus australis*).

Y cuando, más adelante, la variada suerte le llevó a establecerse como comerciante en Punta Arenas, a proveedor de los primeros colonos a inmediaciones de Pavón, a traficante con los indígenas, a minero en las salinas inmediatas a esta

isla, no por ello dejó de armar, periódicamente, sus expediciones de caza, más que todo para reponer de tiempo en tiempo las finanzas maltrechas por la falta de una firme finalidad lucrativa, que se asentase en un plan orgánico para lograrla.

En la época de su aprendizaje de marino, bajo las órdenes del capitán Smiley, o sea a mediados del pasado siglo, el lobo de dos pelos debió ser muy abundante en las costas de la Patagonia, Tierra del Fuego e islas adyacentes.

Pero la circunstancia de que esas costas estaban abiertas a las actividades de buques de todas las banderas, en cualquier época del año, sin contralor ni cortapisas que no fuesen las derivadas de la tradicional bravura de los mares adyacentes, por la ausencia de un poder jurisdiccional ejercitado en forma efectiva, unido todo ello al elevado precio de cotización (alrededor de £ 1.—) que siempre tuvo la piel del lobo de dos pelos ("furseal" de los ingleses) diezmó paulatinamente la especie hasta su casi total desaparición a fines de la centuria pasada.

Ya en 1882 constató el doctor Vinciguerra (1), en la Isla de los Estados, la escasez del lobo de dos pelos, con relación al león marino (*Otaria Jubata*) por ser aquel "mucho más buscado".

Así se explica que algunos contemporáneos de Piedra Buena, dedicados como él a tales faenas, hicieran fortuna, por haberse retirado a tiempo con las utilidades de esa industria, para invertirlas en negocios menos aleatorios, y especialmente en la incipiente ganadería ovina, que tan extraordinaria transformación operó en la parte meridional del continente, con su ulterior desarrollo.

Pero Piedra Buena cazaba lobos porque necesitaba ganarse la vida, y su inquieto espíritu nunca le permitió acumular ni invertir ventajosamente las utilidades de sus expediciones, sin contar con que en repetidas ocasiones las malogró, perdiendo la oportunidad de la época propicia o abandonán-

dolas a mitad de su realización, para dedicarse al salvataje de náufragos y a conducirlos hasta Punta Arenas.

Este aspecto de su vida explica la extraordinaria pericia de marino que adquirió Piedra Buena. Los lobos, ante la encarnizada persecución, fueron emigrando a playas, islotes y roquerías cada vez más lejanos, al Sud del Cabo de Hornos, y la búsqueda de los mismos implicaba la navegación por regiones no frecuentadas, sin recursos ni posibilidad de auxilio eventual alguno, en medio de los peligros de mares extraordinariamente bravíos y vientos huracanados, que caracterizan la zona (1).

La descripción más vívida e interesante de los sufrimientos y dificultades a que estaban expuestos los cazadores de lobos marinos, episodios de titánica lucha contra los elementos enfurecidos, que Piedra Buena, sin duda alguna, vivió más de una

vez, ha sido hecha con mano maestra por Fray Mocho. "En el Mar Austral", es un libro admirable que debe leer quien desee tener idea de estas cosas.

"LOS RAQUES" (2).

La mayor parte de las embarcaciones dedicadas

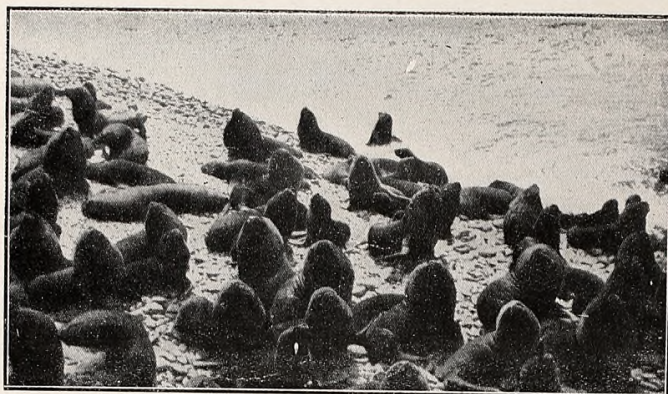
a estas cacerías y a la de cetáceos, ejercían en aquella época y en esos mares, indistintamente y cuando la ocasión frecuente se presentaba, la industria mucho más lucrativa de la pesca de naufragios.

El repudiable tráfico tenía por asiento principal las Islas Malvinas, y estaba perfectamente organizado.

"Los rastros de los naufragios — dice el Capitán de la Armada Argentina, don Edelmiro Correa,

(1) "El Capitán Piedra Buena y Don Manuel (se refiere al de un ballenero de las Malvinas) están acordes en que no menos de siete u ocho naves se pierden anualmente...; si he de juzgar por los restos encontrados, creo que tal número es aun inferior a la realidad. Rara vez una tripulación escapa hacia las Malvinas; los más son arrebatados por las corrientes y las olas... Poquitos son recogidos por las embarcaciones, muchas de las cuales huyen en vez de recoger a los míseros náufragos que piden auxilio". Palabras de Bove en su relación oficial, Publicación del Instituto Geográfico Argentino, 1883, p. 33.

(2) Raque, desviación fonética de la palabra inglesa "wreck" que se pronuncia "rak", y que significa ruina, naufragio.

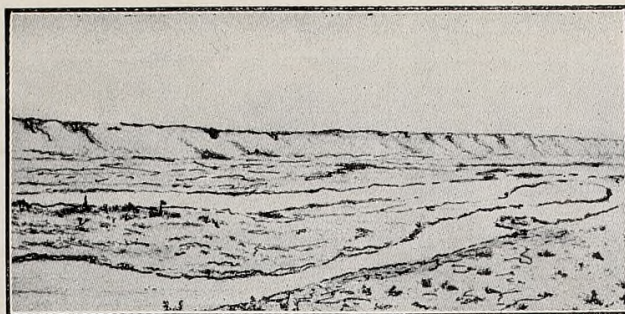


Lobos de dos pelos en las rocas

(1) Dr. Decio Vinciguerra, agregado a la Expedición Austral Argentina, organizada bajo la dirección científica del explorador (Teniente de Navío de la marina Italiana) Giacomino Bove, y bajo el mando militar del Comandante Piedra Buena.

Cuando la "Ca-
bo de Hornos" con
la expedición Bove
se encontraba en la Isla de los Estados, la "Capri-
corn", barca inglesa, con fuego a bordo, buscó
refugio en las inmediaciones, y echó anclas en la
parte externa del puerto San Juan, y luego las per-
dió por el embate de las olas; el pailebot malviero
Yiquitayu, que lo acechaba, le negó auxilio
para su entrada al puerto mientras no pagase al
contado setecientas libras esterlinas, probablemente
todo el numerario con que contaba el capitán; y
más tarde, dominado el incendio, pactó el trans-
porte del equipaje y carga salvada a las Malvinas,
mediante una compensación del cuarenta y cinco
por ciento de todo lo salvado, incluso el valor de
la nave. Piedra Buena llegó en esta oportunidad
demasiado tarde; y Bove que relata el suceso (al-
cual se refiere tam-
bién Edelmiro Co-
rrea), añade: "nos-
otros no habrí-
amos permitido de
ninguna manera
que la asistencia
fuese vendida en
a g u a s argentinas
bajo tan onerosos
pactos".

los tuvo, sobre todo en Punta Arenas, mientras se agudizaba la cuestión jurisdiccional y de límites — nunca dejaron de reconocerle el alto desinterés, llevado hasta el sacrificio, y el espíritu eminentemente humanitario que lo inspiró en esta noble y legendaria empresa. Sobre el particular es muy significativo el episodio de la “Rippling Wave”, narrado por Eyroa y mencionado por Braun Menéndez; y lo es también la referencia a documentos de la época que hace Borgialli.



GRASERIA.

En su diario de navegación correspondiente al mes de febrero de 1873 (viaje del "Espora", naufragio del mismo y construcción del "Luisito"), hace referencia al embarque del tacho (sic), en Chabunco, a inmediaciones de Punta Arenas, especie de caldera con la que fundó la "Fábrica", en Bahía Crossley, extremo occidental de aquella isla.

Así en el "diario" correspondiente a los meses de octubre de 1874 a marzo de 1875, cuyo original, lo mismo que el antes mencionado, se halla en poder de su hijo, y que contiene la relación sobria del salvamento de la tripulación del "Dr. Hansen", perdido frente a los acantilados de Bahía Falsa (Tierra del Fuego), se leen

Sabido es que en tal ocasión Piedra Buena abandonó transitoriamente la empresa, embarcando la



— 57 —



Pingüinos en el agua.

tripulación náufraga con la que se trasladó a la isla de los Estados para dejar allí la suya y conducir luego aquélla hasta Punta Arenas.

Cumplida la humanitaria tarea regresó en busca de su tripulación, y en medio de las tribulaciones, de la azarosa navegación, en la que sólo le acompañaban dos muchachos y "tres franceses inútiles para trabajar de marineros", hubo de meditar por un instante — lejos de la gloria y frente a la cruda realidad — en sus propios intereses, y resume así sus pensamientos: "Habiendo yo hecho tantos gastos de nuevas provisiones, avances, fianzas, por dichos hombres, me cuesta muy caro este servicio a la humanidad, habiendo tenido que dejar todos mis trabajos abandonados, quitándoles el pan a mis queridos hijos y esposa, y sin poder llenar los compromisos que tengo con mis acreedores; sea todo por Dios".

¡Sencillas y elocuentes palabras reveladoras del drama interior de este héroe, atado a la áspera peña de las vulgares exigencias de la vida!

CONCESION DE TIERRAS.

Por Ley del Congreso N° 269, sancionada el 6 de octubre de 1868 y promulgada el 10 del mismo mes, la Nación le concedió la propiedad de la Isla de los Estados y de tierras sobre la margen Sud del Río Santa Cruz, con tres leguas de frente sobre dicho río y cuatro "o lo que hubiere" de

fondo, quedando comprendidas la Isla de Pavón, las pequeñas islas adyacentes y las salinas "que tiene pobladas".

Piedra Buena utilizó la Isla de los Estados como base de sus expediciones periódicas en procura de pieles y grasas. Ya hemos visto que estableció la "Fábrica" allá por el año 1873 en Bahía Crossley.

Intentó también la aclimatación de cabras. El 21 de septiembre de 1874, salió de Pavón con las chivas a bordo, rumbo a los "Estados", y recién las desembarcó el 31 de octubre, después de salvar la tripulación del "Dr. Hansen"; durante el viaje tuvo que hacer escala en Gallegos, con el fin de proveerse de pasto y agua para las cabras. Estos datos, extraídos de su diario de navegación, permiten imaginar las dificultades que debió vencer para establecer un reducido plantel ganadero en la Isla.

No es verosímil que abrigase la esperanza de realizar una explotación ventajosa, sino antes bien, el propósito de proveer a tan desolada región de elementos de auxilio para caso de emergencia en sus correrías y para los náufragos, según más adelante se verá. Y parece admisible que en otra oportunidad había ya intentado poblar la isla con tan útiles animales, porque el doctor Vinciguerra, hace referencias a los que llevó en 1868; no se debe pensar en deficiente información ya que este naturalista viajaba con el mismo Piedra Buena en la "Cabo de Hornos".

Y de que los propósitos lucrativos no determi-

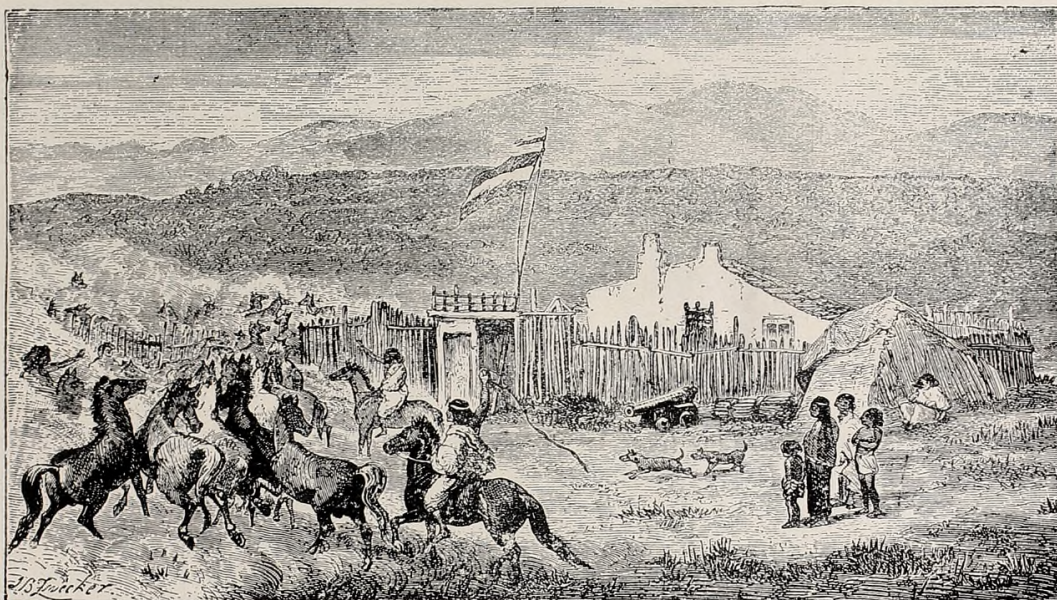
naron frecuentemente sus iniciativas, como ésta de las cabras, da testimonio irrecusable Eyroa, cuando hace referencia al albergue para náufragos que construyó en Puerto Cook (Isla de los Estados), en 1862 y a la inscripción que gravó en un peñasco del Cabo de Hornos. Según Edelmiro Correa, Inglaterra le mandó ofrecer a Piedra Buena diez mil libras esterlinas por la mitad de la Isla, y éste desechó el ofrecimiento.

PAVON. Pero sus actividades más importantes en tierra firme (sin contar la transitoria en Punta Arenas, donde fué concesionario de un solar y mantuvo durante algunos años

en la región, la vecindad de indígenas y los campos abiertos, impedían el aumento de las haciendas.

Pavón no fué pues el casco de una estancia sino la base de otras actividades; la más noble de éstas, que no nos compete examinar aquí, consistía sin duda en mantener celosamente la custodia para la bandera enarbolada en 1862, como símbolo de soberanía argentina en regiones que eran materia de disputa internacional; aun la más prosaica del comercio con los indígenas no era extraña al propósito trascendente de ejercitar hegemonía jurisdiccional sobre los tehuelches, señores indisputados del dilatado desierto patagónico.

Musters describe la casa principal, hecha sólida-



La casa de Piedra Buena en la isla Pavón en 1869 - 70
(del libro de Musters)

un almacén naval), se desarrollaron en la Isla Pavón y zona circundante.

Sabemos por Eyroa que tomó posesión de la isla en 1859 y levantó allí el primer rancho; en 1868 trajo hacienda vacuna de las Malvinas, pero la pequeña extensión de la isla y el poco pasto, determinaron que la soltase en campo abierto, donde pronto se "alzó". Así lo afirma Musters, prolijo observador y testigo fidedigno, quien estuvo allí a fines del 1869; en esa época contaba la factoría con numerosa caballada, para cacerías de guanacos y avestruces, fuente principal de la provisión de carne fresca, ya que el pequeño rebaño de ovejas traído de Río Negro se reservaba para consumo en momentos de escasez de otras provisiones.

Piedra Buena no pudo prosperar en ganadería. Las depredaciones de los pumas, tan abundantes

mente de ladrillo, con techo de tejas y una especie de portal con un cañón de a 9 que dominaba la entrada. Está defendida — añade — por una empalizada sobre la que ondea la bandera argentina y detrás de la cual hay un foso que se llena de agua con las mareas de primavera. A poca distancia (media cuadra) había otro cuerpo de edificio, utilizado como depósito, y donde también se daba alojamiento al cacique de los tehuelches cuando visitaba la isla, que tenía el nombre de "Almacén". Finalmente, en el extremo oriental de la isla se levantaba la tercera casa, destinada al quintero, porque junto a ella existía un albardón de tierra labrada donde se cultivaba papas y legumbres.

En un islote vecino, inundable en altas mareas, Piedra Buena hizo plantar guindos, traídos del Río Negro, los cuales prosperaron y se reprodujeron admirablemente, a tal punto que hasta hoy se de-



Galpones en "Las Salinas"

nomina a ese sitio "Islote de los Guindos"; y de allí provienen muchos frutales de esta especie que puede ver hoy en día el viajero en numerosas estancias de la región.

COMERCIO. Consistía principalmente en el tráfico con los indios, y se efectuaba mediante el trueque de mercaderías por frutos del país; plumas de avestruz, pieles, quillangos y también caballos.

En el N° 2 de ARGENTINA AUSTRAL, don Saturnino García, que siendo un adolescente trabajó como peón en la colonia allá por el año 1875, suministra interesantes detalles acerca de este género de actividades de Pavón.

Parece que en los primeros tiempos los tehuelches no eran aficionados al alcohol y se limitaban a adquirir yerba, harina, azúcar y monedas de plata, a las que tenían en especial estimación, porque con ellas confeccionaban sus adornos: zarcillos enormes para las mujeres,

collares que también usaban los hombres y chafalonía para sus cinturones, pipas, cuchillos, y arreos (1).

Pero el contacto con la civilización ha conducido en todas partes al salvaje a un alcoholismo desenfrenado, y eso ocurrió fatalmente con los tehuelches, que en Punta Arenas conocieron el guachacay (alcohol) y que en Pavón fueron grandes clientes de líquidos espirituosos (2).

Así se explica el fracaso de Rouquaud en "Los Misioneros", donde arribó provisto de gran



Gregorio Ibáñez

Fotografía tomada en 1868

(1) Conf.: Musters, G. Ch., Vida entre los Patagones, Edit. de la Universidad Nacional de La Plata, 1911, p. 265.

(2) La capacidad del indio para ingerir alcohol en grandes cantidades es asombrosa; he visto en Norquín (Chubut), el caso de un "paisano" que en menos de dos horas se bebió un litro de caña; constató en esa oportunidad (1923) que no elige ni demuestra particular preferencia por ciertas y determinadas bebidas; ingiere todo lo que tiene a su alcance: vino, cerveza o caña, indistintamente, hasta quedar sumido en completo sopor.



La casa de la isla Pavón (fotografía tomada en 1868)

cantidad de azúcar y poco alcohol, para traficar con los indios; éstos prefirieron hacer sus negocios en Pavón, donde, por otra parte, el trato era honrado y se había establecido una tarifa ordenada, con precios equitativos que se respetaban escrupulosamente (1).

La presencia de indios era frecuente, porque los tehuelches del Norte, que bajaban anualmente desde Río Negro, terminaban su campaña de verano en las márgenes del Santa Cruz; y los del Sud de este río, aunque atraídos en mayor número por Punta Arenas, establecían en las inmediaciones de Pavón sus cuarteles de invierno.

Cuando se creó la subdelegación de Santa Cruz, el establecimiento de Piedra Buena decayó considerablemente (2).

MINERIA.

Las salinas "pobladas" por Piedra Buena, que le concedió en propiedad la Ley N° 269, están ubicadas cerca de Pavón, a inmediaciones

de la orilla meridional del río. En verano y hasta que comienzan las lluvias y nevadas invernales, puede extraerse de ese lago seco considerable cantidad de sal.

Nunca fueron explotadas sistemáticamente y de una manera estable, aunque de allí se extraía la sal necesaria para el consumo y para la salazón de cueros de lobo. Las Malvinas y Punta Arenas, pudieron ser un interesante mercado para el producto, pero siendo indudable que en algunos viajes de Piedra Buena lo exportó, (1) tal comercio no fué regular ni intenso.

Musters observa que "si el trabajo fuera más abundante, se vería que la sal era un artículo valioso para exportarlo a las Islas Falkland"; y Bove, doce años más tarde, coincide en el juicio, añadiendo que cuando las visitó estaban casi abandonadas.



Don Saturnino García

(1) Musters, op. cit., p. 166.

(2) Bove, op. cit., p. 18.

(1) La carta que le dirigió su amigo Mr. Dean, desde Puerto Stanley, en 1869 (original en poder de don Luis, hijo), recomendándole a Musters, en trance de intentar su internación en el país de los tehuelches, contiene esta frase: "Cuando regrese usted aquí, tráigame alrededor de 50 toneladas de sal".

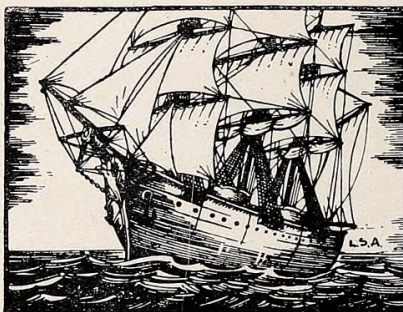
Para quien se compenetra de la vida de Piedra Buena, no es extraño que así haya ocurrido. El comercio regular de exportación de sal le hubiese requerido una dedicación que no podía consagrarle, movido por los cambiantes sucesos de orden internacional que tanto absorbían su patriótica preocupación, y también por la necesidad que se le presentaba a cada paso de prestar socorro a míseros náufragos al impulso de sus humanitarios sentimientos.

SÍNTESIS.

Si alguna duda cupie-

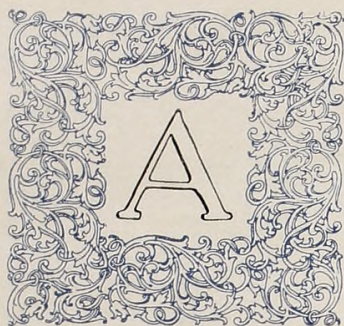
se sobre la superioridad del espíritu que encarnaba en la tosca reciedumbre de este "lobo de mar", el fracaso económico del infatigable luchador, lleno de iniciativas, que fué Luis Piedra Buena, la disiparía.

Atraído desde la infancia por el vasto horizonte marino, su personalidad, exenta de egoísmos, se proyectó totalmente hacia el exterior, y por eso su vida de duro y perseverante trabajo, fué esencialmente útil para la patria y la humanidad.



LOS SALVAMENTOS DE PIEDRA BUENA

(referidos por él mismo, con comentarios del
capitán de fragata Teodoro Caillet - Bois).



pedido del Gobierno Británico, informado por su cónsul en Punta Arenas de los valientes salvamentos de Piedra Buena, éste formuló en 1882, un año antes de su muerte, una lista de estos salvamentos. La damos a

continuación, precedida de las dos notas que la motivaron.

La relación de Piedra Buena es por demás escueta, como si no le atribuyera la menor importancia; lo que nos obliga a añadir en cada caso, y con diferente tipo de imprenta, algunas consideraciones que den el justo realce a los actos realizados.

Junio 20 de
1882 (Nota número 14956).

Del Depo. Marítimo del Board of Trade, Londres,
Whitehall, Gardens S. W.

Al Vice-Cónsul Británico en Punta Arenas.

“ Señor:

“ Estoy comisionado por la Cámara de Comercio, para acusar recibo de su carta del 1º mayo último, dando cuenta de la pérdida del buque “PACTOLUS”, de Windsor N. S., en la Isla de los Estados y del salvamento de su tripulación por el capitán Piedra Buena, del buque explorador argentino “Cabo de Hornos”.

“ En atención a lo que expone en su carta de que el capitán Piedra Buena ha prestado frecuentes e idén-

“ ticos servicios a tripulaciones de buques británicos, tengo que pedir a Vd. me provea con los datos y fechas de estos servicios, los nombres de los buques y cualquier otra información que Vd. encuentre conveniente sobre este asunto.

“ Su obediente servidor,

(fdo.): George J. Swanston”.

Agosto 10 de 1882. - (Nota Nº 278).

Del Vice-Cónsul de S.M.B. en Punta Arenas.



Mar del Sur

Al Teniente
Coronel Luis
Piedra Buena.

“ Señor:

“ Tengo el honor de agradecer a Vd. copia de una comunicación que me ha sido dirigida por el Ayudante secretario del Departamento marítimo de la

“ Cámara de Comercio y pedirle tenga a bien darme todos los datos sobre las varias tripulaciones inglesas que usted haya salvado, enumerando:

- “ 1º — Nombre del buque.
- “ 2º — Número de las personas salvadas.
- “ 3º — Dónde fueron recogidas.
- “ 4º — Fecha de cuando fueron salvadas y lugar adónde fueron conducidas.

“ Tengo el honor de ser, Señor, su obediente y humilde servidor.

(fdo.): L. Reunard.”

(Lo que se transcribe en negrita son los datos dados por Piedra Buena, firmados por él).

1849.

A fines de este año, con el buque norte americano John E. Davison, del que yo era segundo, fuimos a socorrer a los misioneros ingleses en Isla Navarino, y no encontrando allí a nadie, seguimos a Puerto Español, donde sólo hallamos siete cadáveres, a los que dimos debida sepultura.

La otra embarcación en que iba el comandante Gardener se perdió, sin que nos fuera posible encontrar ninguno de los cadáveres de los tripulantes.

En el mismo año y con el mismo buque tuvimos la suerte de salvar en la Isla de los Estados a veinticuatro náufragos de una fragata alemana cuyo nombre no recuerdo, siendo conducidos el capitán y el piloto a Montevideo; los demás náufragos quedaron acomodados a bordo de los buques que se hallaban cargando huanos en la costa sud de la Patagonia.

(La pesquisa en busca de los misioneros británicos implicó para el J. Davison, una escala en Puerto Español, muy peligroso por sus escollos y su exposición a los temporales del sud. Uno de éstos lo sorprendió allí en efecto, obligándole a ponerse en fuga.

El salvamento de los sobrevivientes de la fragata alemana lo realizó Piedra Buena en persona, con un bote, en condiciones de tiempo tan malas que su capitán, el famoso ballenero Smiley, vaciló en autorizar su salida).

1857.

A mediados de este año con el pailebot argentino "MANUELITA" tuve la dicha de recoger, cuarenta y dos náufragos de la ballenera norte americana "DAUPHIN", cuyo naufragio tuvo lugar en Bahía Nueva, habiendo conducido sus tripulantes al Río Negro, Patagones.

(Aquí no nos menciona Piedra Buena que el bote enviado a recoger a los náufragos, situados por el agua en los escollos de Punta Ninfas, se estrelló en los arreci-

fes, antes de llegar a los náufragos. Piedra Buena tuvo que acudir personalmente con otro botecito y sus dos últimos marineros, para salvar no sólo a los náufragos sino también a la propia tripulación. El "Manuelita" quedó entre tanto a cargo del cocinero. Eyroa llama *Dolfi* a la barca de los náufragos; probablemente fuera *Dolphin*).

1872.

En el mes de junio de este año, a pedido de la autoridad de Punta Arenas (jurisdicción chilena), siendo gobernador el señor don Oscar Viel, en servicio de la humanidad, me presté gratuitamente, para ir con el pailebot chileno "RIPPLEN WAVE" a capturar a los indios que fueron causantes de la muerte del capitán inglés del bergantín goleta de la misma matrícula "TREPONTS".

En la playa de la Bahía de Fortescue encontramos los restos de dicho capitán, como me lo habían informado los indios por medio de mi intérprete Juan Caballero (fueguino), a quien también facilité para esta comisión del señor gobernador Viel.

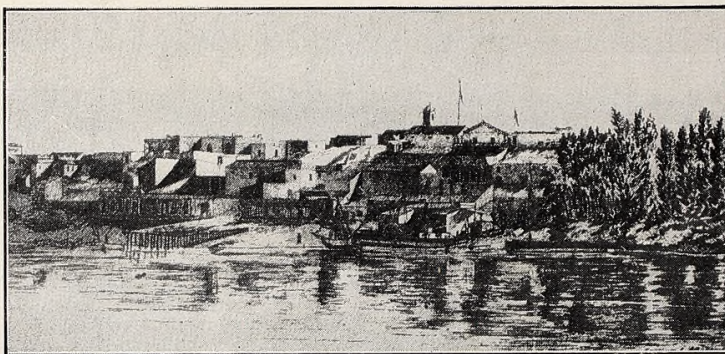
Tomé los restos del referido capitán y fuimos en persecución de los

indios hasta Land Fall donde dimos sepultura al cadáver, pues tuvimos allí un fuerte temporal que rompió las dos cadenas del pailebot, teniendo que varar en el brazo de mar y dejar el buque para ir con los botes a Punta Arenas.

(En la biografía por Eyroa pueden leerse las dramáticas peripecias de esta expedición. En dos ocasiones el *Ripplen Wave* — no será *Rippling Wave?* — estuvo en un tris de hacerse pedazos, salvándose tan sólo gracias a la gran pericia de Piedra Buena. Averiado el barco, Piedra Buena tuvo que hacer un viaje largo y penosísimo en bote desde proximidades de Bahía Fortescue hasta Punta Arenas).

1873.

En este año y en el mes de marzo con el cúter argentino "LUISITO" salvé seis náufragos del pailebot inglés "EAGLE", que se perdió en la Isla de



Carmen de Patagones, a mediados del siglo pasado

los Estados, y a los cuales conduje a Punta Arenas.

(Aquí el capitán Piedra Buena omite el salvamento de la propia tripulación, de su *Espera*, naufragada sobre la costa meridional de la Isla de los Estados en el año precedente. Tripulación que hubiera perecido seguramente a no ser su indomable energía y su fertilidad de recursos. Con los restos del *Espera* construyó en aquella costa desamparada, en 72

días, un cúter de 13 toneladas, — el *Luisito* — con el que consiguió después, en otros once días llevar a toda su gente sana y salva a Punta Arenas. El *Luisito* fué allí la admiración de los entendidos, y le sirvió a Piedra Buena para sus campañas ulteriores.

En el salvamento de los náufragos del "*Eagle*" fracasaron las tentativas de abordar con el "*Luisito*" el escollo donde estaban muriéndose aquéllos, y Piedra Buena tuvo que improvisar una balsa con sus barriles para aceite, en la que se embarcó él mismo, con un marinero. El estado de agotamiento de los náufragos era tal que Piedra Buena abandonó su campaña de caza, apenas iniciada, para llevarlos a Punta Arenas. Esta sola travesía le costó veinte y tantos días, durante los cuales se le acabaron los víveres y tuvo que poner a su gente a media ración.

Este salvamento motivó comentarios altamente honrosos en el diario británico "*Navy*", año 1875.

1874.

En el mes de octubre de este año con el mismo

cúter salvé en False Bay (Tierra del Fuego), 21 náufragos del bergantín goleta alemana "*HANSEN*", a los cuales conduje a Punta Arenas.



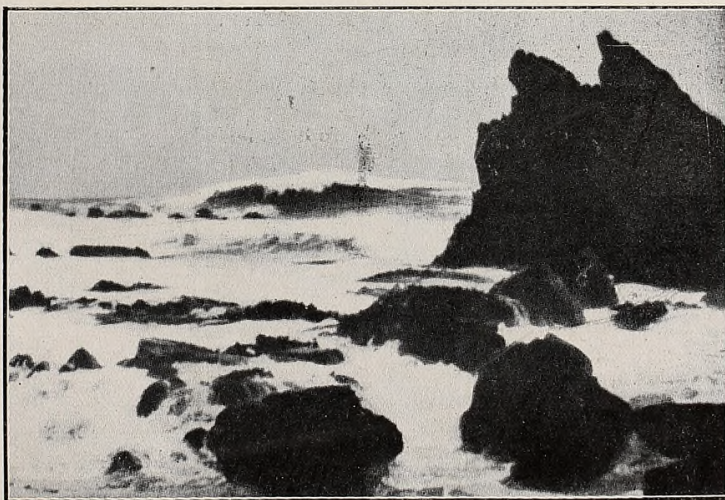
Cabo de Hornos

El salvamento de la gente del "*Dr. Hansen*" mereció que el Emperador de Alemania enviara a Piedra Buena un magnífico antejo telescópico con dedicatoria en plaqueta de plata).

1877.

El 5 de octubre de este año, con la goleta argentina "*SANTA CRUZ*", en los 42° 30' latitud S.

61° 30' longitud recogí veintidós náufragos (21 hombres y 1 mujer) pertenecientes a la barca inglesa "*ANNA RICHMOND*", que cargada de carbón piedra se incendió en ese paraje, los náufragos fueron conducidos a Buenos Aires.



Rompiente en la Isla de Los Estados

con su capitán por no llevarlos directamente a Buenos Aires, a causa de tener misión oficial que cumplir en el sur. Recaló en el Chubut para dejarlos, y allí los recogió al regreso. Esta última operación no resultó todo lo fácil que hoy día podamos imaginárnosla. Frente a la barra

(Recogidos los náufragos, Piedra Buena se disculpó

del Chubut le sorprendió un temporal que durante tres días lo tuvo a mal traer, y el paso de la barra con los náufragos quedó bien grabado en la memoria del oficial Eyroa, que iba a cargo de los botes).

(El salvamento de la "A. Richmond" motivó el envío por la Reina de la Gran Bretaña al capitán Piedra Buena, de un par de anteojos binóculos con rico estuche y placa recordatoria "de su arrojo y humanitario comportamiento".)

1878.

(Piedra Buena no menciona en su lista de salvamentos los 20 tripulantes de la barca noruega "Cuba", encallada a doce millas al Sur de Santa Cruz, mientras iba a esta ría a cargar huano. Al llegar allí con su goleta "Santa Cruz", el 26 de agosto de 1878, se encontró con dicha tripulación alojada ya "en las ruinas de la pesquería Rouquaud, por lo que su acción se limitó esta vez a recibirlos a bordo y a conducirlos a Buenos Aires, como más tarde con los del "Pactolus").

1882.

En este año y en el mes de marzo, con la corbeta



Mar gruesa en el atlántico Sur

de guerra argentina "CABO DE HOR-NOS", conducimos la Expedición Científica Austral Argentina a las costas del Sur de la Patagonia y Tierra del Fuego, tuve la suerte de recoger a mi bordo, once náufragos de la barca inglesa "PAC-TOLUS" perdida en la Isla de los Estados a causa de un fuerte huracán y a los cuales trasporté a Punta Arenas.

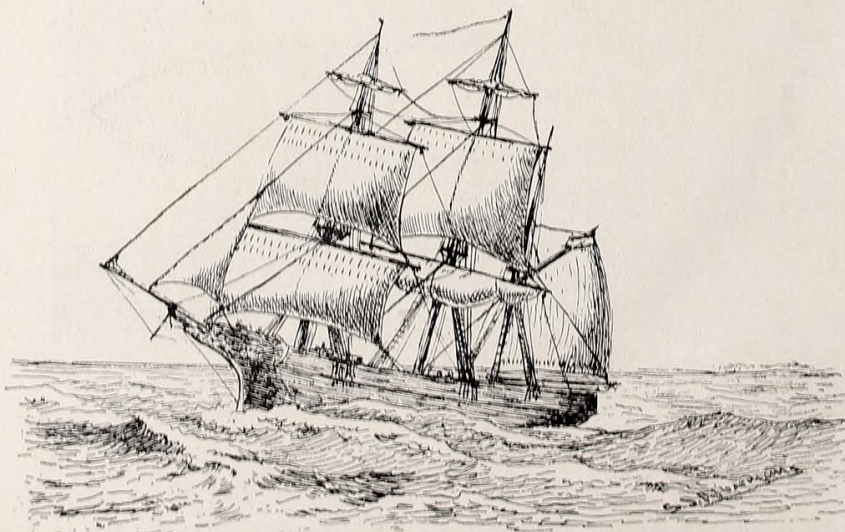
(Este último salvamento puede decirse fué el único que no implicó mayor sacrificio, pues para entonces Piedrabuena era comandante de una nave de guerra, con mayores recursos, y los náufragos estaban refugiados en Puerto Cock cuando los recogió la "Cabo de Hornos").

o o o

Total de los náufragos recogidos por Piedra Buena:

Fragata alemana	24
Dolphin	42
Eagle	6
Dr. Hansen	21
Anne Richmond	22
Pactolus	11
Cuba	20

146



La goleta "Cabo de Hornos"

La personalidad de Piedra Buena vista por los Europeos

por CARLOS BORGIALLI

(Especial para ARGENTINA AUSTRAL)

Pocos europeos han sabido honrar la memoria de don Luis Piedra Buena mejor que nuestro antiguo colaborador don Carlos Borgialli, quien tiene el mérito además, de haber sido el primero y más entusiasta animador de este reconocimiento póstumo de las virtudes del egregio marino.

Incansable, ha señalado en numerosos artículos de esta misma revista la necesidad de reivindicar esa gloria olvidada, aprovechando la circunstancia de acercarse al Centenario de su nacimiento.

Borgialli, cuya casaca de comerciante encierra entusiasmos literarios y habilidades de investigador, vierte aquí su afecto hacia el héroe y nos señala el lugar que éste ha ocupado en la consideración de los extranjeros.

LA REDACCIÓN.



ANTES de entrar en materia debo decirle a mis amigos del Sud — a manera de prólogo — algunas palabras.

Quiero contar, así en charla familiar, cómo, desde la Diagonal Norte, en

ese magnífico edificio que los porteños conocen por la "Casa de la Patagonia", tomó cuerpo la idea de lanzar desde la Quiaca a l Cabo de Hornos este número extraordinario, todo para nuestro CAPITAN LUIS.

Ya hace cosa de tres meses que el director de ARGENTINA AUSTRAL me llamó para decirme: "Don Carlos; la Dirección de la Sociedad ha resuelto adherirse incondicionalmente a todos los homenajes que se tributarán para el centenario de Piedra Buena". Nuestros dirigentes, que allá en su infancia se extasiaban escuchando de sus padres, en las largas noches invernales del Sud, los cuentos de la generosidad sin límites y los hechos heroicos de este "duende del mar", han dicho que todo cuanto se haga para honrar su memoria "siempre será poco". Para usted que es un extranjero "acriollado" han reservado una parte de la obra; póngase a trabajar cuanto antes para presentarnos "La

personalidad de Piedrabuena vista por los Europeos".

Ya bien saben los del Sud que yo llevo dentro de mi corazón una maravillosa historia del Capitán Luis; que el culto que profeso por la tradición patagónica constituye para mí la más agradable de las preocupaciones; pero, para volcar al papel lo que siento sobre la figura de Piedra Buena, bajo tan interesante aspecto, me resultó bien distinto. Debo confesar que desde entonces he venido meditando y reflexionando mucho, que llené hojas y más hojas, que recomencé páginas enteras y que, por último, rompí todo dándome por vencido e indignado por mi escasa preparación en "escribir para los demás".

Desmoralizado, fui entonces a confesar mi fracaso en una de las oficinas del más alto piso de la "Casa de la Patagonia". Trabajaban allí dos profesionales jóvenes, eruditos abogados, uno de ellos hijo de las "tierras del Sud". Estos dos caballeros, en los escasos momentos de descanso que le dejan sus múltiples ocupaciones, no se pasean por la calle Florida, sino que se consagran con profundo amor a la digna tarea de hacer conocer a los porteños el temple viril de los patagónicos, defendiendo con sus brillantes plumas el porvenir de las regiones del Sud. Es allí finalmente, donde late el verdadero pulso de la gran familia austral.

Uno de ellos, que es hombre de fortuna — así es como les llaman en este país a los hombres ricos — viene reuniendo con verdadera pasión, de algu-

nos años a esta parte sin mirar lo que ello cuesta, viejos manuscritos y amarillentos libros que cuentan antiguos viajes y aventuras sucedidas en la Patagonia, que permanecían olvidados o ignorados en los estantes de las librerías de la capital.

Estos materiales, la copiosa tradición que escuchara de sus padres, y su profundo afecto a la región donde naciera, me hace creer que no está lejano el día en que de su pluma saldrá a la luz la maravillosa historia de "Terra Brutorum" que se convirtió, en buena parte por la obra de sus mayores, en "tierra de promisión".

Allí conté todas mis tribulaciones. Recuerdo que les dije que "La personalidad de Piedra Buena vista por los europeos" abarcaba una historia de toda una vida de heroísmo sin fin. Que este argentino, en esos años de fácil éxito para los caracteres fuertes, en la lucha por el porvenir dejó de hacerse rico para beneficiar a sus semejantes, en trance de naufragio, cuando las terribles borrascas deshacían sus buques en los peñascos de los mares fueguinos.

Que esos centenares de naufragos que el Capitán Luis devolvió a sus hogares y a sus patrias fueron todos europeos y, finalmente, que mi carrera de historiador había comenzado... demasiado tarde para meterme en semejante y tan difícil tema, pretendiendo escribir en ARGENTINA AUSTRAL, lo que mi corazón sentía por tan magno ejemplo de humanidad.

Y bien, si señores, debía ser en esa oficina, desde cuyas amplias ventanas mis ojos pierden su vista en el mar que nos lleva a nuestra costa sud, que hallé el coraje para reiniciarme a emprender mi ardua tarea.

Se me dijo que podía estar bien orgulloso de que fuera mi firma la que presentara a los lectores la figura de Piedra Buena vista por los europeos.

Con verdadera emoción me mostraron un montón de viejas fotografías y documentos traídos a la "Casa de la Patagonia" por el buen don Luis Piedra Buena, hijo del prócer, para que nuestra revista dispusiera de ellos, en retribución de lo mucho que, desde su primer número, vino recordando a su padre.

Y, después de entregarme todas las reliquias que podrían auxiliarme en mi trabajo, contagiado de aquella atmósfera de continuo optimismo, bajé a mezclarme entre el mar de gente de la "gran diagonal", con mi corazón lleno de coraje para contar parte de la vida del "bohémio del mar" que pasó su mirada de águila y su sonrisa de hombre

fuerte sobre las tormentas más bravas de los mares del mundo.

Si lo he logrado, es cosa que deberán juzgar mis amigos del Sud y, desde ya me adelanto a decirles que me daré por muy satisfecho con sólo que piensen, al leer este relato, "que a don Carlos, humanamente, no se le puede pedir más".

UN INTERESANTE ARTICULO DE LA REVISTA INGLESA "NAVY".

Me inicio pues, transcribiendo un artículo que apareció hace la friolera de 60

años en un órgano de publicidad de Londres, la revista "Navy" — que ya fuera traducido y reproducido por Eyroa en sus "Apuntes biográficos" sobre Piedra Buena — y que lleva la firma de don Enrique L. Reynard (1).



La reina Victoria

Este valeroso e insigne pioneer, no sólo ha sabido honrar su estirpe trabajando por el progreso y grandeza del Territorio de Santa Cruz, sino que también han palpitado en su alma los vastos problemas sociales de la humanidad, dignísima condición que lo llevara al elevar, ante su Majestad Británica, los méritos de Piedra Buena, provocando el premio con que la Reina Victoria distinguía a este marino, lo que sabemos por los documentos que nos ha entregado, aun inéditos su hijo don Luis y que ahora, ARGENTINA AUSTRAL, con mucha honra, se encarga de darlos a publicidad (2).

Le ha cabido pues a Reynard el honor de ser el primer extranjero que pusiera en conocimiento de Europa las extraordinarias virtudes de este argentino — cuyas hazañas no fueron teatro de las guerras, sino la de un soldado de la humanidad — sin imaginarse por un instante que su relato viera

(1) Nota de la redacción: En breve ARGENTINA AUSTRAL iniciará la publicación de una serie de artículos que ocupará una sección que se llamará la "Galería de los hombres ilustres de la Patagonia". Se abrirá la serie con una interesante biografía de don Enrique L. Reynard, de la que es autor don Carlos Borgialli: Se ha querido así rendir honor a los méritos de este pioneer que entre otras iniciativas fué autor de la feliz instalación del primer pino de ovejas, con fines de explotación ganadera, en el Estrecho de Magallanes (1876 - 77).

(2) Ver el artículo de este mismo Número Extraordinario, titulado: "Los salvamentos de Piedra Buena" — referidos por él mismo, con comentarios del Capitán Caillet-Bois.

otra vez la luz pública, después de sesenta años de su primera aparición.

He aquí el extraordinario y sentido artículo:

"Punta Arenas, estrecho de Magallanes, Diciembre 31 de 1875.

"Señor Redactor del "Navy".

"Pido a Vd. se sirva permitirme llamar por medio de las columnas de su importante diario, la atención de sus lectores y en particular la de los señores ingleses, mis paisanos, hacia los sucesos que de 18 meses a esta parte vienen rodeando al digno Capitán don Luis Piedra Buena, cuya noble conducta honra en alto grado a la nación que tiene hombres tan intrépidos y humanitarios como el de que tratamos. Este caballero argentino, tiene el grado de Capitán de la Armada de su país; es dueño y capitán de un pequeño cutter de 13 toneladas construido por él, con los restos del bergantín "Espora" en el que naufragó en la Isla de los Estados.

"El "Espora" de 220 toneladas era de su propiedad y mando, armado por él en guerra para vigilar la costa patagónica y alistado con gente para la pesca de anfibios.

"Estando este buque en las aguas de dicha isla, lo sorprendió en el mes de marzo uno de aquellos terribles temporales que suele haber de tiempo en tiempo por estos parajes y cuya furia sólo puede concebirla aquel que los ha frecuentado y haya corrido por ellos.

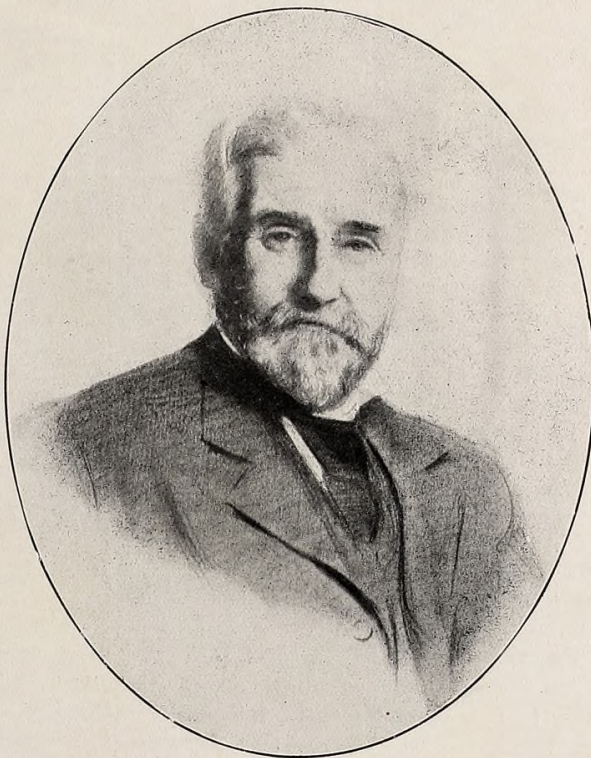
"Piedra Buena, viendo su buque comprometido hasta el extremo de perder la esperanza de salvarlo, determinó, para salvar la vida de los que le acompañaban, embocar en la costa.

"Antes de tomar esta determinación y después de haber luchado desesperadamente para salvar sus intereses, llamó a toda su gente, para darles a comprender el riesgo

"que corrían y al mismo tiempo para consultar con ellos la resolución que había tomado.

"Los marineros, fieles como siempre a este bravo capitán, contestaron que cada uno estaría en su puesto para obedecer sus órdenes. Un momento antes de esta triste escena, los golpes de mar ya habían barrido por completo la cubierta del "Espora" y entre los distintos objetos que habían arrebatado las olas se encontraban las embarcaciones menores y el desarbolado aparejo.

"Cuando el buque impelido por la furia de la tempestad tocó en los primeros escollos, tuvieron todos que arrojar a las embravecidas aguas, salvándose todos afortunadamente en aquellas inhospitalarias riveras, para afrontar después los rigores del hambre y del frío.



Henry L. Reynard.

"Pero hombre como Piedra Buena, que no se arredra y atemoriza por los peligros de una muerte casi inevitable, salvar los tristes despojos de su "Espora" y con una parte de ellos construir un galpón para resguardar a sus marineros de la cruel intemperie con los fragmentos del buque naufragado, el cutter que tres meses después del naufragio había de servirle de tabla de salvación para transportarlos a la Colonia de Punta Arenas.

"En tan pesada y terrible tarea, sólo era ayudado por tres de sus marineros, teniendo que ocupar el resto en acudir a las peñas para arrancarle los mejillones, los que con alguna que otra ave

"que cazaban, formaban su alimento diario.

"Al examinar el cutter hemos quedado sorprendidos al encontrar en él una perfección tal, que bien pudiera servir de modelo para aquellas embarcaciones en que un hombre tiene que hacerlo todo, valiéndose de medios muy limitados.

"Ante aquella obra de la necesidad que no sabíamos cómo admirar más, si la rara habilidad del constructor, si la intrepidez y perseverancia de aquél, para aventurarse en una situación tan peligrosa a la difícil realización de la obra o si el arrojo temerario de haberse lanzado a navegar en mar tan tempestuoso como es el del Cabo, en una embarcación tan relativamente chica."

El articulista continúa haciendo una larga reseña de los servicios prestados a las tripulaciones de los buques europeos, con singular sentido humanitario, por Piedra Buena, quien careciendo de medios para hacerse de otro buque como el "Espora" se decide a continuar sus peligrosas excursiones de pesca y vigilancia de la costa sud, con aquella pequeña embarcación "hija de su ingenio" y, por venir al caso, continuó con el artículo en el que se refiere al salvataje de los buques "Eagle" y "Dr. Hansen":

"Después de haber sufrido tantos contratiempos que venían a perjudicar de una manera notable sus intereses, el bravo Piedra Buena arma su cutter para emprender con aquel buquecito salvador, en la costa de la Isla de los Estados, sus empresas de pesca.

"Cuando hubo terminado sus preparativos, se lanzó al mar dirigiéndose a las costas de dicha Isla, a la que arriba después de una navegación que sería altamente penosa para otros marineros que no fuesen este hombre que parece no temer a la muerte.

"A los pocos días de haber emprendido el trabajo que se proponía realizar para rehabilitar sus tremendas pérdidas, las más de ellas ocasionadas por el notable desprendimiento con que este hombre original viene entregándose desde mucho tiempo atrás, al servicio de la humanidad, salva con peligro de perder su vida y el único buque que ya le restaba, la tripulación del buque inglés "Eagle" naufragado en unos escollos aislados e inmediatos a una punta distante 25 millas del paraje en que tenía instalado su improvisado establecimiento.

"Inmediatamente de practicado el salvataje de los naufragos cuyo estado reclamaba un auxilio que Piedra Buena no podía en manera alguna proporcionarles, lleva su generosidad a límite de sacrificio. Lo abandona todo, y con esto el sustento de su familia, para conducirlos a Punta Arenas, en cuyo paraje los coloca bajo el amparo de sus colonos.

"Si fuéramos a hablar de la generosidad de este hombre y de los servicios que le debe la humanidad, no terminaríamos nunca, bástenos decir por ahora que su vida, su pan y el de sus hijos y su bolsillo, han estado siempre a la disposición de todos (sin excepción de nacionalidades) los que han necesitado de su amparo y de su ayuda, y ya que de nacionalidades hablamos, nosotros, los ingleses, debemos estarle gratos por las vidas que ha salvado a tantos hijos de nuestra nación llevándolos al templo de la veneración y del respeto.

"¿Cuántos buques ha salvado? Son tantos, que ni él mismo se acuerda cuántos fueron los naufragos que lleva arrancados de las olas de ese abismo que todo lo oculta; es una cosa que sorprende y que causa una verdadera admiración.

"Sin temor a equivocarnos, los que lleva salvados ya pueden contar por centenares y para dar una idea de la frecuencia con que efectúa aquellos actos de más alta humanidad, diremos que en el transcurso de los

"últimos diez meses lleva ya salvadas tres tripulaciones, siguiendo a la del "Eagle" la del buque alemán "Dr. Hansen", verificándose este último de una manera trágica en unos escollos de la Tierra del Fuego, en cuyo tiempo este marino intrépido de alma tan noble, ha perdido para salvar a sus semejantes todo el producto de tres estaciones de pesca.

"Sacrificios tan nobles, son dignos de ser reconocidos por todos los europeos y el nombre de Piedra Buena debe entrelazarse con aquellos que han llevado el sacrificio rendido en aras de la humanidad.

"Estoy seguro que aquella conducta tan noble, sólo, necesita que se haga pública para apreciar de una manera justa aquellos servicios tan eminentemente grandes.

"Por último concluiré haciendo presente que el Capitán Piedra Buena, ha llevado su generosidad al punto de rehusar siempre toda remuneración que emanase de salvataje de naufragos. Por todas estas virtudes se ha conquistado una gloria cuya corona le debe la humanidad."

(Firmado): Henry L. Reynard.

UNA CARTA CUYA LECTURA LLAMARA SINGULARMENTE LA ATENCION.

La publicación de esta inédita carta que sigue cuyo original tengo a la vista, escrita en 1882, desde la Colonia de Punta Arenas, el Capitán Luis, resulta también de gran valor histórico; de ahí que no vacilé en reproducirla para solaz del lector:

"Punta Arenas, 10 de Agosto de 1882.

"Sr. Cap. Luis Piedra Buena.

"Corbeta Nacional "Cabo de Hornos"

"Buenos Ayres.

"Querido amigo:

"José Norgueirá y yo estamos en el siguiente dilema. Hemos solicitado al Gobierno de Chile terrenos en la Patagonia para la crianza de animales, y acaba de venir la contestación de Santiago sobre el asunto. Pero los términos propuestos por el Gobierno Chileno son tan ridículos que no los encontramos posibles cumplir con ellos. Vengo a pedir a Vd. como nuestro amigo antiguo consejo cómo podemos conseguir terrenos en la Patagonia de la República, si será necesario presentarnos personalmente ante las autoridades de la República a quienes corresponde la materia o si se la puede hacer por escrituras. La idea mía es mandar una solicitud pidiendo terrenos que indicaremos más tarde, pero me gustaría que Vd. nos daría una idea de los términos que serán más aceptables al Gobierno de la República. Estamos preparados invertir capitales en introducir haciendas vacunas y lanar y establecer estancias en forma, e introducir de la República mismo o del Extranjero familias

“para las industrias del campo a las cuales se encuentra
“que se presta los terrenos, dando al mismo tiempo garan-
“tías por el fiel cumplimiento de nuestras obligaciones.
“Confiamos de antemano en la buena voluntad de Vd. de
“ayudarnos y pidiendo a Vd. que nos hará el bien de

““Pactolus” y los otros servicios que Vd. ha hecho en
“favor de mis paisanos, mándeme una contestación con
“todos los pormenores posibles, esta vez le puedo asegu-
“rar que cualesquiera premio que se sirva mandar a Vd.
“un gobierno llegará a sus manos y no adornará el pecho
“de uno que no se merece;
“comprende Vd. amigo que
“debe incluir todas las
“tripulaciones de embarca-
“ciones salvadas por Vd.
“grandes y chicas.

(Fdo.):

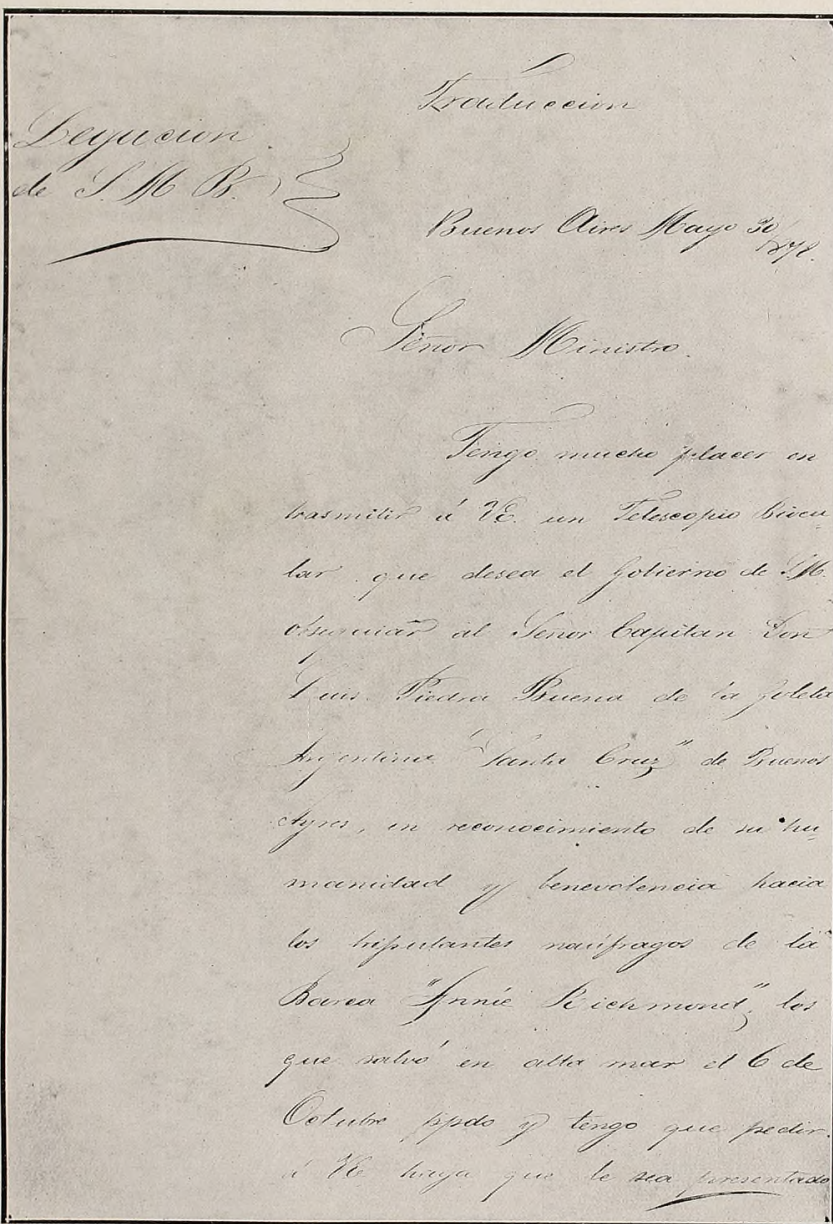
Henry L. Reynard.

Véase cómo sale a la luz la gran amistad que los dos firmantes cultivaron con Piedra Buena. Esto nos comprueba que estos dos inolvidados europeos, que dieran toda su vida para darle nacimiento a la Patagonia, tenían decidido en 1882 — o sea precisamente un año antes que falleciera el Capitán Luis — invertir sus capitales en tierra argentina, cuando el único indicio de vida ganadera en el vasto territorio de Santa Cruz, lo era 300 flacas ovejas traídas por el padre del señor Peralta Martínez (1), fi-

(1) A este respecto creo interesante transcribir íntegro el primer decreto sobre Colonización (1880).

“Decreto creando una Colonia pastoril, en el territorio de Santa Cruz.

“Enero 11, 1880. — Departamento del Interior. — Por cuanto: El Honorable Congreso ha manifestado, por diversas sanciones, el propósito de colonizar el territorio de Santa Cruz, habiendo votado en el presupuesto para el corriente año, una suma destinada a este objeto, y considerando que las condiciones del suelo y del clima en aquellos parajes no ofrecen, por ahora, ventaja para la colonización agrícola, regido por la Ley de 19 de Octubre de 1876, y son por lo contrario perfectamente adecuados al establecimiento de una población pastoril, bajo bases especiales que estimulen el interés particular a



La carta en que el gobierno de S. M. Británica comunica haber premiado la acción de Piedra Buena con motivo del naufragio de la “Annie Richmond”

“contestarnos con la mayor brevedad posible.
“Somos siempre sus afmos. amigos y atlos. servidores.

(firmado): Henry L. Reynard.

José Nogueira.

“Incluyo con esta carta de oficio en Inglés sobre el

concurrir a los fines de la nación se propone, y siendo indispensable además, prestar atención a los valiosos intereses que el Gobierno tiene allí radicados;

El Presidente de la República:

DECRETA:

Art. 1º — Créase en el territorio de Santa Cruz y en la localidad que oportunamente se determinará, una colonia pastoril, compuesta por ahora, de 30 familias, debiendo ser cada una de ellas, de tres personas por lo menos.

Art. 2º — Estas familias se instalarán en concesiones de una legua de tierra, que gratuitamente se le dará en propiedad, teniendo ellas mismas la obligación de medirlas bajo la dirección del comisario de la colonia y sujeta dicha mensura, a la aprobación definitiva que se dará por el Gobierno.

Art. 3º — Cada familia recibirá 500 ovejas, una vaca de cría, dos yeguas, y un cuarto de tabla con techo de zinc.

Art. 4º — Inmediatamente que una familia se haya trasladado a Santa Cruz y armado su casa, recibirá un boleto provisto que acredite su derecho al lote de tierra que haya ocupado. La escritura de propiedad se dará a cada colono después que se hayan llenado los requisitos establecidos por el artículo 2º y se encuentre definitivamente establecido.

Art. 5º — El comisario de la colonia, procederá de acuerdo con el sub-delegado marítimo de la localidad, a designar, provisoriamente, a cada familia el terreno que ha de ocupar, procurando que una vez practicadas las mensuras, no resulte confusión de límites, entre los diversos lotes y tratando de alejar lo menos posible unas familias de otras.

Art. 6º — El comisario llevará, de conformidad al decreto que se dictará sobre la materia, una cuenta general de los valores que haya recibido la colonia y la cuenta parcial de los colonos, cuidando de que el capital entregado a aquéllos, no sufra quebrantos que imposibiliten su oportuno reembolso.

Art. 7º — Los colonos están obligados a devolver por anualidades, a contar desde el segundo año de su establecimiento y en cantidad no menor de cincuenta cabezas, el número de ovejas que hayan recibido al establecerse. El valor de los demás objetos, animales, etc., será devuelto al finalizar el 5º año de su instalación.

Al Capitán Luis Thormaehlen
Buenos Aires.

Aprobo la cesión para otorgar a U. las superficies de su más alta consideración.

(Fdo) J. D. Harris Jartrell

En Buenos Aires (Fdo) J. J. Guirao
A Capta
Enrique Victoria
Recibido.

J. R. el Señor Don Don
St. A. Montes de Oro
etc. etc. etc.

(Final de la carta cuya primera parte va en la página anterior)

Art. 8º — Al principiar el 4º año, cada familia tendrá la obligación de tener construída una habitación, a más de la que reciba, una quinta o chacra de cuatro cuadras cuadradas de superficie, dedicadas al cultivo de árboles, cereales, etc.

Art. 9º — El Gobierno decretará oportunamente el premio que ha de acordarse a los colonos que hayan formado

nancista tan conocido en Buenos Aires, desde Patagones hasta el cañadón de "Pescadores" situado en las márgenes del río Santa Cruz y que fueran entregadas al primer colono, exteniente Albarracín.

En uno de sus párrafos le dicen a Piedra Buena que: "los términos propuestos por el Gobierno de Chile son tan ridículos que no los encontramos posibles para cumplir con ellos". Quiere decir que estos dos vanguardistas de los pioneros patagónicos, tan conocidos por los viejos del Sud, desmoralizados por tantos desengaños estaban ya dispuestos en hacer abandono de la colonia de Punta Arenas, para convertirse en "criollos", seguros de que el Capitán Luis les ayudaría para realizar sus proyectos.

¡Cuántas lágrimas habrán surcado sus curtidos rostros cuando, al poco tiempo de escribirle, supieron que su amigo el Capitán Luis había rendido, tan prematuramente, su tributo a la muerte!

Pero lo más interesante es la nota final: "Mándeme una lista de todas las tripulaciones salvadas por usted, GRANDES Y CHICAS" y luego: "Cualquier premio que se sirva mandar a usted un Gobierno no adornará el pecho de alguno que no lo merezca". Así continúa escribiendo el bueno de Reynard en su afán de sacudir la modestia invariable del Capitán Luis.

Estas últimas frases transcriptas encierran los actos más humanitarios y más sublimes que se puedan concebir; involucran toda una vida de continuos heroísmos; representan la salvación de centenares de náufragos que han sido devueltos a sus lejanos hogares. Y eran repito, todos europeos. Y por sobre todo, la frase de Reynard "mándeme una lista" nos induce a pensar que, hasta por sus

mismos dos amigos, los salvatajes realizados por el Capitán Luis, escaparon al control de sus memorias y era necesario "hacer lista" para recordar las innumerables vidas humanas arrebatadas por él al mar.

OTRAS DOS CARTAS NO MENOS INTERESANTES QUE LA ANTERIOR.

Prosigamos ahora con los demás documentos que me fueron suministra-

dos para mi relato. Estas dos cartas que se transcriben a continuación, seguramente resultarán de algún interés para el lector:

"Puerto Stanley, Islas Malvinas, 29 de Marzo de 1869.

"Señor Don Luis Piedra Buena.

"Amigo mío:

"Esta carta le será presentada por Jorge Musters Esquire de la Real Marina. Es un primo hermano de los Packs y un amigo mío; se propone desembarcar del "Boxer" en Punta Arenas y luego proceder por tierra hasta Santa Cruz con los indios. Cualquier información o ayuda que usted pueda suministrarle será apreciada por mí como un favor personal.

"Espero, que si usted considerase que habría algún peligro en su tentativa, hará todo lo que pueda para impedir que lo intente. Cuando regrese usted aquí tráigame alrededor de 40 toneladas de sal. La señora Dean ha estado buscando (o esperando) por su caballo un largo tiempo. Tengo un gran placer en felicitarle a usted por su casamiento y espero que será muy feliz.

"Soy 'amigo de mío' su sincero,

Jorge M. Dean."

"P. D. S. — Si usted cree que él puede caer en algún peligro, ruego comunicárselo al Capitán Egerton.

(Fdo.): G. M. D.

"Si usted tiene una buena piel de guanaco o de zorriño, o cualquier otra curiosidad regional ruégole darselas al Capitán Egerton.

"El señor Musters necesitará probablemente algo de dinero. En este caso él girará contra mí, cuyos cheques o letras se servirá usted aceptar debidamente firmadas por él.

"Sinceramente suyo.

(Fdo.): Jorge M. Dean."

plantaciones de árboles de tres metros de altura para arriba y en número no menor de mil plantas.

Art. 10º — El colono que se retirase antes de cumplir las obligaciones que le impone el presente decreto, perderá la propiedad del lote de tierra que hubiese ocupado, pero no las ganancias que hubiere obtenido con su trabajo.

Art. 11º — Nómbrase comisario de la colonia Santa Cruz, al ciudadano don Ignacio F. Peralta Martínez.

Atr. 12º — Las funciones del comisario, como las de los demás empleados de la colonia, se determinarán por decretos separados, que se expedirán oportunamente.

Art. 13º — La Comisaría de Inmigración, queda encargada de la ejecución del presente decreto y extenderá las instrucciones preliminares al comisario nombrado, para que pase a ocupar su puesto a la brevedad posible.

Art. 14º — Comuníquese, etc. — AVELLANEDA. — B. Zorrilla. — L. González. — V. de la Plaza. — M. Goyena. — C. Pellegrini."

G. M.

"Santa Cruz; Jueves.

"Estimado señor:

"Siento muchísimo que haya habido error el otro día cuando muchacho que llevó la carta y el mensaje para usted.

"Mi intención es continuar al Río Negro por tierra cuando vayan allí los indios lo que no creo que sea antes de Agosto en cuya época usted probablemente estará de regreso aquí.

"Para el caso eventual que usted fuera a Buenos Aires, quiere usted hacerme el favor de presentar el giro que le incluyo al Banco de Londres y Río de la Plata, pues tengo cuenta allí y quizás necesite dinero para caballos, etcetera, y traerme el dinero cuando regrese.

"He gozado mi viaje y a caballo desde la Colonia, como muchísimo y siento no haber conocido a usted, pero espero tener el gusto de hacerlo más adelante.

"Con los mejores deseos créame sinceramente suyo.

Jorge E. Musters.

La primera lleva la firma del gobernador de "Las Malvinas" don Jorge M. Dean, y recomienda al cuidado de Piedra Buena a su amigo Musters, cuando, en 1869, ideó su famosa exploración a través de la Patagonia.

La segunda es una carta dirigida por Musters a Piedra Buena, al llegar desde Punta Arenas a la Isla Pavón, cuya esquila ya tiene comentada ARGENTINA AUSTRAL en otros de sus anteriores números.

Viene entonces al caso de meditar un momento si este intrépido oficial de la Marina Inglesa, el comandante Jorge Musters, hubiera podido salir victorioso de su peligrosa empresa que Piedra Buena mantenía en la histórica isla Pavón; ello le permitió vencer la firme hostilidad de los caciques en admitirlo en su viaje al norte al través de la todavía desierta Patagonia.

Por la hospitalidad concedida, e influencia de Piedra Buena con los tehuelches, débese pues, en gran parte, el éxito del explorador Musters; y, como consecuencia, la aparición de su notable obra la que, traducida a varios idiomas, debía gravar en las almas jóvenes europeas el deseo de aventuras, impulsándolos hacia la conquista pacífica de las tierras patagónicas, que aun permanecían desiertas y desconocidas por los mismos argentinos.

EL RECONOCIMIENTO DE GUILLERMO I, EMPERADOR DE ALEMANIA.

Ya otros artículos reseñarán en este número los demás salvatajes hechos por Piedra Buena en lo que se refiere a los

náufragos de nacionalidad británica.

Ahora y por último, cierro mi tema con otro documento que no es menos elocuente y de tan igual o mayor valor histórico que los demás transcritos; por él conocerán los lectores el emocionante salvataje del velero alemán "Dr. Hansen", por cuyo acto fué premiado por el Emperador Guillermo con el telescopio cuya fotografía se da en estas páginas, acompañada de la carta agradecimiento que damos a continuación y cuyo original tenemos a la vista y que representa la más alta distinción que, por acto de esta naturaleza, puede recibir un marino.

"Ministerio de Guerra y Marina

"TRADUCCION

"Legación del Imperio Alemán

"Buenos Aires, Julio 16 de 1875.

"Señor Ministro:

"En el mes de Octubre del año ppdo. un buque Alemán, el "Dr. Hansen", mandado por el capitán F. W. Kugé y con destino a Valparaíso, tuvo la desgracia de naufragar y perderse enteramente sobre las rocas de la Tierra del Fuego. El equipaje, comprendiendo el Capitán, su mujer y su hijo, se componía de 10 personas, pudo alcanzar la costa a tiempo, donde sin embargo se halló sin alimentos, sin vestidos suficientes y rodeados por una población salvaje, expuestos a los mayores peligros, y en presencia de la muerte.

"El Capitán Argentino Don Luis Piedra Buena, ocupado en esos alrededores con su cutter "Luisito" en la caza de lobos marinos divisó en la tarde del tercer día a los náufragos y dirigiéndose a socorrerlos, los salvó de su posición peligrosa. Los condujo a bordo de su embarcación, donde hallaron la acogida más cariñosa y fueron provistos de lo que necesitaban conduciéndolos, no sin perjuicios de sus propios intereses, a Punta Arenas, donde llegaron después de un viaje de cuatro semanas. Las indemnizaciones ofrecidas por los náufragos a su salvador fueron rehusadas por este último de la manera más desinteresada.

"En vista del informe hecho a S. M. el Emperador Alemán de este acontecimiento, S. M. se ha dignado conferir al Capitán Argentino en recompensa de su noble conducta y de los servicios prestados por él a nacionales alemanes en desgracia, un telescopio llevando una inscripción apropiada al caso y ordenar, además, que se

“ remita un presente en dinero que formaron entonces parte del equipaje del “Luisito”.

“ Cumpro con un grato deber, Señor Ministro, al poner en conocimiento de V. E. la acción generosa del Capitán Piedra Buena, que tan altamente honra a la Marina Argentina, como también la prueba de reconocimiento que ha merecido de parte de mi Augusto Soberano.

“ Aceptar Señor Ministro, etc.

R. Le Maistre.”

“ Buenos Aires, Julio 18 de 1875.

“ Pase al Ministerio de Guerra y Marina a sus efectos y avísele en contestación.

Pardo.”

“ Julio 30 de 1875.

“ Publíquese y hágase saber al Capitán Don Luis Piedra Buena.

A. Alsina.”

Para que el lector comprenda el agradecimiento de los naufragos del “Dr. Hansen” y se justifique a sus ojos plenamente la nota del gobierno alemán de la que acaba de imponerse, me parece necesario que conozca el relato del salvataje aquel, que fué intensamente dramático.

EL RELATO DE UN SALVAMENTO MILAGROSO.

Oír, de Piedra Buena— cuenta el capitán Eyroa— el episodio del salvamento de la tripulación de este buque alemán es escuchar un cuento fantástico. Al divisar desde el “Luisito” a once hombres y una mujer en un peñasco de la costa fueguina, pidiendo a gritos socorro, el Capitán Luis reúne a sus marineros para decirles:

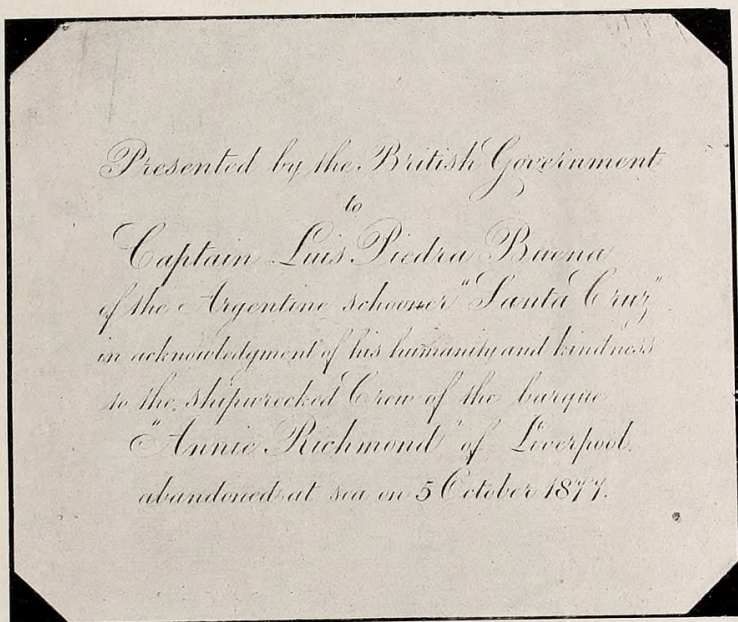
“ Nuestro deber es salvar aquellos pobres naufragos, pero los víveres que tenemos son tan escasos que apenas nos alcanzarán a nosotros para el viaje, así pues si sal-

“ vamos, como debemos, a aquellos infelices ,vamos a correr después el riesgo de perecer todos de hambre; por otra parte, ellos parecen ser tantos, que reunidos a bordo con nosotros no sería posible cupiésemos sin riesgo de echar carga al agua. Si queréis que todo esto se evite y que nosotros cumplamos como hasta aquí, como cristianos, es necesario que nos dividamos, quedándonos una mitad en la costa, mientras otra conduce a esos desgraciados a Punta Arenas.

“ Los que nos quedemos en la costa, tendremos mientras el cutter no viene a buscarnos que alimentarnos de mejillones, agua ya sabéis que la hay en abundancia.

“ Aquellos fieles y subordinados marineros luego que hubo concluido de hablar su Capitán, le contestaban que ellos obedecerían sus órdenes siempre que él sintiese quedarse a bordo y nombrase los nombres de los

“ que debían quedarse en tierra. Piedra Buena agradeciendo aquel acto de generosidad de sus marineros, los abrazó a todos dándoles las gracias, y hace el nombramiento de los más fuertes para llevar a cabo aquel sacrificio que de una manera tan noble iban a rendir en aras de la humanidad para salvar a los naufragos de aquel peñasco, en que los más de ellos yacían rendidos por las rudas



Testimonio de gratitud del Gobierno Británico por la acción de Piedra Buena en el naufragio de la “Annie Richmond”

“ fatigas del naufragio.

“ Una vez terminada aquella sublime escena entre los resignados y generosos tripulantes del “Luisito” el costado de éste atracaba al peñasco para recibir los naufragos a su bordo.

“ Cuando el comandante Piedrabuena nos contaba el salvataje de los naufragos de dicho buque, nos los pintaba con aquella sencillez que en ningún otro hombre hemos conocido como él, con estas palabras:

“ La presencia de aquellos infelices era tan lastimosa, tales las huellas que en sus demacrados rostros iba señalando el hambre, que yo y mis muchachos creímos por un momento estar delante de unos esqueletos con los ojos abiertos. Mis muchachos decían que ya olían a muerto. Entre ellos, lo que más nos inspiraba lástima, era la pobre señora del capitán. Aquella

"pobre mujer entre aquellos hombres rendidos por las fatigas de un terrible naufragio, daba un aspecto tan triste a aquel grupo, que yo no pude menos que taparme los ojos para que no se vieran algunas lágrimas que sin querer aboradaran mis párpados."

"Pasado el primer momento de aquella emoción que hasta entonces delante de ningún náufrago había sentido, tomamos con los muchachos, al hombre, a los que ya no tenían fuerzas para caminar y de este modo fuimos como quien dice estibándolos en la pequeña bodega de mi "Luisito" y una vez allí empecé a alimentarlos como a pajaritos, por que cuando se está con mucho hambre, no es bueno dar de comer mucho."

"Después que terminamos con aquella triste faena, nos dimos a la vela para el fondo de la cala, desembarcando allí a cuatro de mis muchachos que me veía en la suprema necesidad de dejar en aquellas piedras para de este modo no morirnos todos de hambre durante el viaje. ¡Pobres muchachos! cuando dejé a los náufragos en salvo en Punta Arenas, vine ligerito a recogerlos encontrándolos a todos muy contentos."

Estos documentos transcritos, que indudablemente han de resultar de sorpresa y hasta de emoción para los habitantes de la Patagonia, representan sólo una pálida visión de los servicios humanitarios que Piedra Buena prestó a los europeos; y hasta sería ocioso alargar este relato pretendiendo demostrar más; pues narrar las innumerables aventuras ocurridas en su larga vida de mar, resultaría demasiado extenso para una revista.

Ya muy pronto dos eruditos marinos de este país, cuyas firmas honran este patriótico número, editarán un libro dando a la luz el copioso anecdotario de la vida agitada de este gran

hombre, tomo que hemos de ver seguramente adoptado en los programas de lecturas de las escuelas argentinas, y traducido en varios idiomas, para que su maravillosa historia sea también conocida en los lejanos mundos.

Ya no hay temor ahora que su centenario pase inadvertido; y cuando los cañones de la escuadra de mar saluden en las playas patagónicas a la estatua de este verdadero exponente de la raza criolla, no han de faltar los extranjeros, para cooperar al mayor realce de los festejos.

Y ¿cómo no deberá ser así? Pues si sólo al Capitán Luis le debe este país de nuestros hijos la reivindicación de aquellas lejanas tierras, cuya ocupación por otros él estorbara, cuando estos desiertos eran conocidos por la "tierra de nadie"; más aun se destaca Piedra Buena para nosotros, que le debemos un recuerdo más sublime, que es su amor infinito a la humanidad, atributo



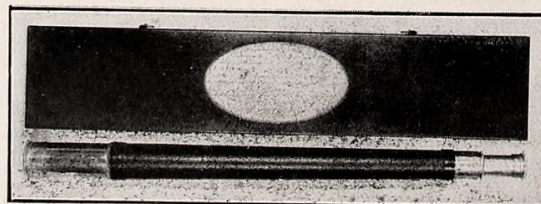
El Emperador Guillermo I

sólo de los hombres superiores.

¿Cuántas veces en el nombre de la Reina Victoria y del emperador Guillermo fuera bendecida por los náufragos una linda bandera, tal vez todavía desconocida para ellos, biceleste y blanca, que se le aparecía milagrosamente al tope del palo de una "cáscara de nuez", cuando su Capitán manso y tranquilo entre las tormentas de aquellos mares acudía, como una providencia divina, a librarlos de la muerte?

Ya ha de ver cómo las heladas, los vientos huracanados, las lluvias y la nieve, que cubren "en este mes de Piedra Buena", las estepas siberianas de las tierras del Sud, no será obstáculo para que los europeos patagónicos, en raudas caravanas,

abran huella desde la cordillera al mar, a fin de presenciar, con la emoción de los grandes acontecimientos, los actos del fundamento de su estatua, para que el ejemplo de su vida sea "todo para la Humanidad, todo para la Patria".



Catalejos regalados a Piedra Buena por el gobierno alemán

Piedra Buena

(Visto a través del lente chileno de la época y contemporáneo)

por ARMANDO BRAUN MENENDEZ

(Especial para ARGENTINA AUSTRAL)

En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira
todo es según el color
del cristal con que se mira.



maron a jugar también a la guerra...

UN GRATO Y AMENO PRIVILEGIO.

¡Ustedes dirán que yo hablo de estas cosas con notable soltura y desparpajo! Pero no hago más, en la ocasión, que usar y hasta gozar del grato y ameno privilegio que cabe ahora a nuestra generación y que consiste en darse al placer de comentar con ecuanimidad y tranquila sonrisa, los acontecimientos que en su hora conmovieron con exaltación y angustia a los abuelos.

La exhumación de estas dificultades internacionales, no tendría hoy otro efecto — estoy seguro de ello — que el afirmar agradablemente el feliz contraste de nuestro nebuloso y bélico antaño con nuestra sólida y sincera amistad presente.

Tranquilizadas con este preámbulo las quisquillosidades de algún lector chauvinista o timorato, seguiré diciendo que la manzana de la discordia, durante casi medio siglo — dejando de lado los valles nortños o punas cordilleranas — la constituyó la Patagonia, vasta región geográfica, de la cual aun en estos días se habla más de lo que se hace por ella.

VISTAZO A LA PATAGONIA DESCONOCIDA.

La Patagonia atrajo a los hombres públicos de ambas Repúblicas, antes que a sus geógrafos. Puede asegurarse que el interés en conquistarla primó sobre la necesidad de conocerla.

De esas lejanas tierras sólo se sabía los dramas de la malograda colonización de Sarmiento de Gamboa, las referencias espeluznantes de los frecuentes naufragios y los informes condenatorios de los exploradores extranjeros.

"Territorio desierto y estéril" había dicho Darwin, "de una esterilidad que se extiende como una maldición"... (1).

Así nació la calumnia de *tierra maldita* con que la calificó la época y los seguidores incondicionales de aquel eminente sabio, pero oráculo errado.

"La Patagonia no es más que un inmenso erial, de vegetación raquílica y espinosa" declaró don Diego Barros Arana en su Geografía que circula en su época como texto escolar (2). Pero esto no es nada. Vicuña Mackenna, escritor brillante pero historiador apasionado y romántico — que no la conoce sino por haber entrevistado de paso para Europa los acantilados del Estrecho de Magallanes — extremó la nota, diciendo que aquello era "un pedazo de océano petrificado, estéril, insensible, solitario, callado y maldito!" para terminar asegurando que constituía "la verdadera imagen del infierno" (3).

(1) "Viaje de un naturalista alrededor del mundo", de Carlos Darwin. — Edición popular Iberia 1933.

(2) "Geografía Física", de Diego Barros Arana. — Edit. 1887.

(3) "Patagonia", de Benjamín Vicuña Mackenna. — Edit. 1880.

De ahí que mientras en la Argentina los políticos sagaces hubieron de luchar contra la esterilidad de una larga dictadura, el cáncer de varias revoluciones, la preocupación del litigio paraguayo y con la pobreza de la escuadra y del erario, en Chile, los políticos de acción debieron principalmente batirse contra la condenación geográfica y económica de la Patagonia, señalada por la cita de Darwin y pregonada por Barros Arana, Vicuña Mackenna y otros espíritus que tuvieron singular dominio sobre la opinión pública.

LA PRIMERA TOMA DE POSESION: FUERTE BULNES.

Pero a pesar de las apreciaciones pesimistas de Darwin — venta que se le quería poner en los ojos — el ilustre presidente chileno, general don Manuel Bulnes, fué iluminado de previsión y habilidad políticas, cuando dictó órdenes de ocupar el Estrecho de Magallanes. En cumplimiento de sus instrucciones el 21 de septiembre de 1843, daba fondo en Puerto Hambre la goleta nacional "Ancud", y tomaba posesión solemne para la República de Chile de ese Territorio, bautizando la primera población con el nombre de "Fuerte Bulnes".

La oportunidad no pudo ser más feliz para el gobierno de Bulnes. Al día siguiente llegaba a la Bahía de San Felipe, la corbeta de guerra francesa "Phaeton", guiada por el mismo propósito... pero para el gobierno francés. El pundonoroso jefe de ese barco hubo de inclinarse ante la previa ocupación chilena.

El eco de ese golpe de audacia llegó débilmente a la confederación Argentina, dominada entonces por otros problemas, la que sólo estampa una protesta protocolar cuatro años después (1).

Con este acontecimiento, Chile inicia la penetración práctica al vasto erial desconocido, pero extrañamente atrayente.

Para disputarse el dominio de aquellos lejanos territorios — que honradamente cada cual considera de su patrimonio — los gobiernos emplearán más tarde, todas las artes. La diplomacia se encargará de los alegatos prosopepícos, de las notas altisonantes y de las memorias documentadas, las que

(1) Nota de 15 de diciembre de 1847, firmada por Felipe Arana, Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente y dictador don Juan Manuel de Rozas, protestando contra la fundación de una Colonia chilena en el Estrecho de Magallanes.



El presidente General Don Manuel Bulnes

cruzarán los Andes con una frecuencia que no conocerán los productos agrícolas, ganaderos y comerciales. Entre tanto, y sin perjuicio de las disquisiciones teóricas, en el lejano Sud ambos gobiernos auspiciarán el intercambio furtivo de solapadas incursiones jurisdiccionales.

En 1849, Fuerte Bulnes, víctima del frío, ahogado por el bosque enmarañado, cubierto de moho, roído de ratas y en parte destruido por un incendio — paradójicamente providencial — es desalojado por sus habitantes los que se instalan a orillas de un arroyo — el Río del Carbón — cuya desembocadura se caracteriza por su saliente arenosa. La Colonia se llama ahora Punta Arenas.

Desde ahí partirán los tentáculos de la penetración chilena.

Mas, al principio — y como sus temerosos habitantes no desean salir mucho más allá de las empalizadas del Fuerte — se acude a los indios para que paseen la enseña y la soberanía patria. La República Argentina contesta a este modus-operandi — algunos años más tarde — con la misma moneda, y habrá que ver la solicitud que se gasta con los nómades tehuelches, a quienes se halaga la vanidad, se

viste de honores y llena la panza.

CASIMIRO EL GRAN CAMALEON.

Y ya que nos referimos a este tópico de los indios, haremos recuerdo del célebre y pintoresco cacique Casimiro, quien aparece en la escena con los primeros tehuelches que asoman sus narices para curiosear el mísero poblado de Fuerte Bulnes. Ambicioso y astuto, proclama su adhesión a Chile y a poco lo vemos en Santiago "sellando un pacto de fidelidad con el presidente Burne" (sic) (1) y recibiendo de este mandatario el grado y la ración de capitán del ejército chileno.

Mas, y sin perjuicio de tales honores — que acepta y ostenta vanidosamente — lo sorprenderemos más tarde entre los saqueadores de los restos de Punta Arenas, destruida por el foragido Cambiasso en 1851; y un año después se susurrará su nombre entre los instigadores del bárbaro asesinato del gobernador de Magallanes, ingeniero don Bernardo E. Philippi, efectuado

(1) "Vida entre los patagones" del Cap. G. Ch. Musters. — Edición 1911.



La costa patagónica teatro de los sucesos que se relatan

por medio de feroces golpes de bola una noche que duerme acampado en la playa del Estrecho — cercana a Cabeza del Mar — en viaje de regreso de una visita protocolar a sus toldos!

El temor a las represalias ahuyentó a Casimiro de las inmediaciones del Estrecho; pero no lo mantuvo mucho tiempo alejado de la notoriedad.

En marzo de 1866, lo tienen de nuevo en la Colonia. Entra por su calle principal acompañado de largo séquito de tehuelches; los toldos se han armado en el despojado. Va enseguida de visita al gobernador *"acompañado de su hijo y vestidos de gran parada"*; y en esa oportunidad le muestra *"los despachos del gobierno Argentino que le reconoce como cacique principal de la Patagonia"*, y le advierte que le *"han prometido el pronto envío de vestuario militar y sables de Caballería!"*

¡Asombro de la autoridad! ¿Acaso Casimiro no era un oficial chileno?

APARECE PIEDRA BUENA.

Como la visita ha coincidido con un pedido de informes del Supremo Gobierno *"sobre rumores del envío, por parte de la Argentina, de una comisión exploradora a esos territorios"*, en seguida el gobernador Benavides — que lo es en carácter de interino — da cuenta a S. E. en una extensa nota, *"para su conocimiento y demás fines"* (1) de los hechos acaecidos, explicando además la mutación del parecer o doctrina del cacique a impulsos del favor o del interés — así define al camaleón la academia de la lengua — advirtiéndole que *"el encargado de conquistar a los indios es el capitán don Luis Piedra Buena, quien según cuentan los indios, donde se ha establecido (se refiere a Pavón) tiene*

(1) Informe del gobernador interino don Máximo Benavides, a S. E. el Ministro del Interior, de fecha 27 de Abril de 1866, en respuesta a un oficio de fecha 14 de Enero del mismo año.

cuatro o cinco casitas y que mantiene mucho comercio con ellos, particularmente licor, que les reparte en abundancia".

¡Por primera vez, aparece en documento oficial, el nombre del héroe de mi relato, el cual, sirviendo de contrapeso a la penetración efectiva chilena, asegurará para el dominio inminente de su patria un inmenso caudal de tierras!

Ahora verá el lector de qué manera:

Hasta 1866 Chile ha estado solo en la pedana patagónica. La influencia de Punta Arenas es única y omnimoda.



Caciques tehuelches

FRENTE A FRENTE DE POTENCIA A POTENCIA.

Mas, de pronto, un elemento extraño detiene los progresos logrados en las tribus, alarma a los gobernadores y preocupa seriamente al Estado chileno. Es que de ahora en adelante habrá dos potencias en lucha, frente a frente: por Chile actuarán — desde su centro de operaciones, el pueblo de Punta Arenas — los sucesivos gobernadores del territorio de colonización de Magallanes: la representación argentina — por lo menos hasta 1877, en que se instala en Santa Cruz la sub-

delegación a cargo del inteligente marino Carlos M. Moyano — no tendrá otra figura de autoridad que la que ejercerá desde Pavón — pequeño islote — el adelantado e inquieto capitán Luis Piedra Buena.

EN ESTE MUNDO TRAIADOR...

Y aquí viene a cuento — remedando la filosofía del clásico estribillo que sirve de epígrafe a este trabajo — hacer una constatación vieja como el mundo: lo que puede significar, para unos, oro y joyel, puede ser considerado por los del bando contrario, minerales de baja extracción; sobre todo cuando exis-

ten de por medio poderosos intereses encontrados. Expresado gráficamente, advertiré que mientras Piedra Buena, paladín de la causa argentina, se gana el reconocimiento de sus compatriotas, a los chilenos — que sufren las consecuencias de su incansable y patriótica actividad — les resulta el personaje metal de dudosa ley.

Puede decirse — y la proximidad en que actúan hace posible la expresión — que los gobernadores de Magallanes tendrán a Piedra Buena literalmente “montado en sus narices”. Pronto veremos en los informes de estos funcionarios varias veces mentado el nombre de este marino; ¡mas no será siempre para su gloria y alabanza!

Su instalación en Pavón será juzgada por los funcionarios y luego por los comentadores chilenos, como un acto previsto y ordenado por el gobierno argentino, quien lo haría “*secretamente comisionado para vigilar desde ahí las actividades chilenas en el Territorio patagónico*” (1).

Nadie podrá convencerlos de que Piedra Buena no fuera espía, agente confidencial o afectado al “intelligence service” del Estado argentino. Les resulta imposible creer que tanta maña, tanta habilidosa argucia, tanto valeroso temple, no sean inspirados por órdenes superiores y remuneradas por suculentos sueldos y gratificaciones.

Sobre este aspecto de la cuestión, o sea sobre los bastidores de la representación de Piedra Buena en la Patagonia, tengo yo una idea bien formada, que he de desarrollar al final de este trabajo. Antes, y para ganarme la opinión del lector, deseo enunciarle el problema para que luego y finalmente encontremos juntos la solución.

TENTATIVA DE OCUPACION EN SAN GREGORIO.

El cacique Casimiro, atraído a la causa argentina por la influencia de Piedra Buena, ha acudido en 1866 a

El primer intento argentino — semi-oficial — sobre el Estrecho de Magallanes, se realiza en la Bahía de San Gregorio.

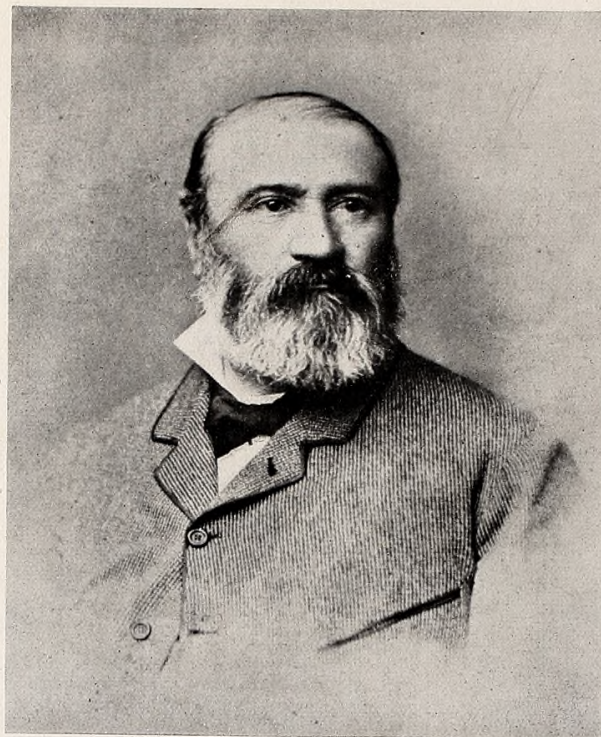
(1) “La Patagonia. — Errores geográficos y diplomáticos”, de José Miguel Irarrázabal. - Edit. en Santiago 1930.

Buenos Aires. En la Capital, el Presidente, General don Bartolomé Mitre, le ha otorgado nombramientos y honores. Como Casimiro ha radicado con frecuencia sus toldos al pie de los cerros de San Gregorio, Mitre le encomienda la tarea de establecer en ese lugar una Colonia argentina. El plan consiste en reunir en ese punto a Casimiro — flamante coronel del ejército argentino — acompañado de su tribu y asesorado por un enviado del gobierno llamado Doroteo Mendoza — y que se nombra ex-profeso Capitán de Guardias Nacionales — con el buque que enviará el Superior Gobierno munido de los materiales y provisiones necesarias.

A principios de 1866, llegan los enviados a su destino.

Pero fué inútil que esperaran al buque prometido, el cual nunca salió de Buenos Aires. Para no perder el viaje Casimiro efectúa la espectacular visita a Punta Arenas de que hemos hecho memoria. El broche de esta aventura fué el alevoso asesinato de Mendoza. Dicen que este funcionario fué víctima de sus ímpetus amorosos en pugna con el celo conyugal de un cacique patagón (1).

Casimiro no supo conservar los bienes adquiridos en el “río revuelto” internacional. Musters, en 1869, lo encontró sumido en mísera pobreza “*dueño de sólo dos caballos para él, su mujer, un hijo y una hija y casi absolutamente desprovisto de prendas*” (2).



Don Luis Piedra Buena

NUEVA TENTATIVA: CABO VIRGENES.

La segunda tentativa estuvo más próxima de realización. También su animador tenía otra clase de agallas que el beodo y bárbaro de Casimiro.

Con ocasión de un viaje a Buenos Aires en el

(1) El diario del explorador S. F. Gardener hace mención del paso por Santa Cruz de Casimiro con el oficial Mendoza, en viaje a San Gregorio para establecer allí una Colonia argentina. Musters hace referencias al asesinato de este último insinuando el nombre del autor, el cacique Cuastro.

(2) “Vida entre los patagones”, antes citada.

verano de 1868, Piedra Buena convenció al Presidente Mitre de la necesidad de balizar la costa del Estrecho y proceder a su ocupación manu-militari. Se le prometió *"todo lo necesario y 20 hombres de fuerza para la guardia"*. Llegaron hasta embarcarse en el pailebot *"Espora"* todos los elementos: la baliza, los materiales y víveres; menos la tropa.

En estas condiciones Piedra Buena esperó dos meses y medio en el fondeadero de la boca del Riachuelo; hasta que, cansado de tanta larga espera, fué a entrevistar con el nuevo Presidente de la República, que lo era don Domingo Faustino Sarmiento.

Sobre lo que le contestó este ilustre mandatario nadie puede manifestarlo mejor que el mismo Piedra Buena: *"Dijo que no teníamos marina, que costaba mucho man-*

les fué esta vez de las más penosas que haya tenido que soportar jamás. La tormenta lo persiguió sin tregua ni descanso. Cansado de porfiar con los elementos recaló en Punta Arenas en marzo de 1869.

No bien dió fondo, acudió al punto el gobernador de Magallanes, don Oscar Viel, quien impuesto de los proyectos del marino argentino, le hizo saber las órdenes de su gobierno, que no eran otras que rogarle — primo — *"de que no poblase esa Colonia y esperase una resolución diplomática entre ambos gobiernos para conservarse en amistad, para cuyo efecto el señor Frías había pasado para Chile"* y — secundo — que si se negaba *"a conceder la suspensión, también estaba autorizado para prohibir la fundación de la Colonia"*. Como en la ocasión el gobernador Viel contaba con una compañía de artille-



Punta Arenas antiguo: La plaza

tener un buque de guerra, que estábamos muy pobres, y que ese Territorio era desierto; que debíamos concertarnos, porque ese Territorio más bien les convenía a los chilenos por ser el paso para el Pacífico; y que si poblaba con la guardia proyectada, tendrían que vivir como perros y gatos con los chilenos; y por último que no había gente que darme. No me dijo que fuera, ni que me quedara; pero que procediera con prudencia con las autoridades chilenas" (1).

A pesar de las reticencias del presidente, Piedra Buena dióse a la mar con la *"Espora"* — *"cargado por cuenta del Estado, pero sin remuneración alguna"* — el día 26 de octubre de 1868. La navegación por los mares austra-

ría de montaña, Piedra Buena — librado a sus propios medios — hubo de inclinarse. Conclusiones: La famosa baliza quedó arrumbada en Pavón, no cabiéndole a Piedra Buena otro desahogo que el epistolar, en cuyas líneas palpita una fibra patriótica que lo enaltece (1).

SU INSTALACION EN PUNTA ARENAS.

A pesar de estar sindicado como persona *"peccata grata"*, Piedra Buena ese mismo año de 1869, se instala en Punta Arenas, abriendo casa de negocio y en especial de suministro de artículos navales.

Las autoridades chilenas de Magallanes — y a pesar de que le será otorgado el título de dominio sobre el solar

(1) *"Memorandum, escrito en Buenos Aires a 13 del mes de Enero de 1872, sin tener a la vista mi diario, guiándose sólo de mis recuerdos"*, dictado por Piedra Buena, que guarda en original, su hijo don Luis Piedra Buena, y que tengo a la vista.

(1) Carta que escribe Piedra Buena a *"uno de sus amigos de Buenos Aires"* y que reproduce el Cap. C. E. Eyroa, en sus *"Apuntes Biográficos sobre el Tte. Cnel. de la Armada Argentina Luis Piedra Buena"*.

que ocupa en dicha localidad (1) — no ven su instalación con buenos ojos. Hasta el mismo Eyroa — su entusiasta panegirista — nos ofrece una justificación para la ojeriza de esas autoridades, cuando califica la instalación “como pretexto” y “para observar más de cerca los movimientos de nuestros vecinos”... (2).

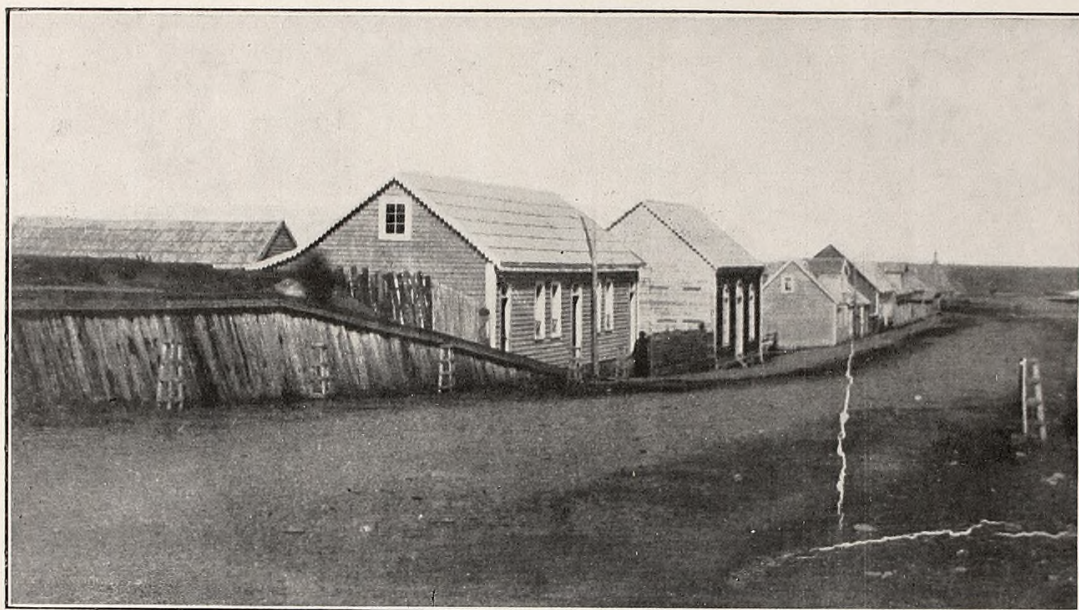
Es poco deseable tener al enemigo en casa; así se le hace saber a Piedra Buena — directa e indirectamente — al constituirlo en blanco de la hostilidad oficial y lugareña. Y esta hostilidad llega en ocasión a la amenaza de expulsarlo del pueblo y hasta de ir a Pavón — su inviolado dominio — a arriar la bandera argentina con el fin de izar en su lugar a la chilena!

Piedra Buena no “echa en saco roto” tales manifestaciones. Como la amenaza puede traducirse en hechos, a

abrigo de la apacible villa de Patagones. Todo ello sin liquidar su negocio; pero en adelante sus estadías serán cortas y lo indispensable para armar sus naves en demanda de nuevas expediciones loberas.

SUS RELACIONES CON EL GOBERNADOR OSCAR VIEL.

Los alejamientos de Piedra Buena de Punta Arenas, favorecen sus relaciones con las autoridades de ese pueblo. Desde la distancia se empuñan los agravios, al evitarse los roces que produce la exaltada defensa de los intereses nacionales recíprocos. Cada uno en su centro de operaciones, Viel y Piedra Buena se cambian a menudo obsequiosas misivas y hasta a veces se prestan gustosos peque-



Punta Arenas antiguo: la calle Concepción (hoy Roca)

ños servicios. La isla Pavón — oasis en el vasto erial sudpatagónico — suele ser el refugio de los confinados desertores de Punta Arenas, en cuya persecución el gobernador envía comisiones armadas. Piedra Buena, en ocasiones, los detiene para entregarlos a la tropa chilena; pero este servicio es un esfuerzo para su corazón bondadoso. “Me tomo lo libertad de pedirle a usted — si en algo vale mi influencia — su compasión para con ellos” le dice en carta que envía en la oportunidad al gobernador, despidiéndose “con la sinceridad con que le damos a usted las gracias por lo que usted haga por esos infelices”... (1).

Otras veces el favor consiste “en remitirle un caballo marca G. el cual me dicen pertenece a esa Colonia (Punta

(1) Toda la manzana N° 65 (100 x 100), otorgado con fecha 22 de septiembre de 1873. La lista de las concesiones de terrenos urbanos en Punta Arenas la transcribe don Mariano Guerrero Bascuñán, delegado del Sup. Gobierno, en su Memoria al Ministro de Colonización (1897).

(2) “Apuntes Biográficos” de Eyroa, aparecidos en varios números del Boletín del Centro Naval.

(3) Este barco fué armado por Piedra Buena en 1860, cuando aun se llamaba la “Nancy”. A este respecto, dice Eyroa que el armamento llevaba envuelto el propósito de precaverse contra “las agresiones que pudiera llevarle algunos de los buques, que, con pretexto de la pesca, se entregaban al pirataje, cayendo como buitres sobre los cargamentos de los buques náufragos...”

(1) Carta del Cap. Piedra Buena a don Oscar Viel cuyo original tenemos a la vista, sin fecha, pero que data a no dudarlo, por coincidir la entrega de los desertores con la estadía de Musters en Pavón, de principios de 1869.

Arenas) pidiéndole le haga el obsequio de hacerlo entregar a su dueño".

Viel retribuye tales amabilidades, y cuando llegan a Punta Arenas los esposos Piedra Buena, (no ya en carácter de vecinos de la localidad, sino como huéspedes extranjeros) están abiertas para ellos las puertas de la gobernación, donde la señora de Viel, hermosa y culta limeña, les brinda la más grata hospitalidad.

En junio de 1872 llega a Punta Arenas la noticia del naufragio del bergantín "Tresponts" cuyos tripulantes asegúrase han sido víctimas de los indígenas. Como Viel no tiene en ese momento en la rada buque de guerra estación para enviar la expedición de auxilio que se impone, no tiene otro recurso que pensar en una nave mercante local. En la ocasión — y violentando tal vez los dictados de su orgullo patriótico — solicita los servicios del capitán Piedra Buena, por considerarlo el más capacitado entre los marinos de la región. Como se invocan sentimientos humanitarios, Piedra Buena acepta; y en el buque (1) equipado y tripulado que se pone a su disposición, realiza un viaje estupendo de peripecias y de arrojo, que termina con la traída a Punta Arenas de los despojos de los desventurados náufragos, que habían sido víctimas de las ferocidades de los fueguinos.

Traemos a colación este incidente de la vida aventurera de Piedra Buena porque refleja en sus protagonistas la existencia de sentimientos muy elevados. Pues si bien el gesto del marino argentino es heroico y desinteresado, no le falta valor al desprendimiento de Viel, en virtud del cual — y anteponiendo debilidades humanamente comprensibles — no vacila en brindar oportunidad y ensalzar el mérito del competidor!

Los años comprendidos desde 1871 a 1874, últimos de la gestión del gobernador don Oscar Viel, se caracterizan por el decisivo impulso que se da a la penetración chilena en la Patagonia. Junto con las declaraciones terminantes de los representantes de Chile en Buenos Aires — que señalan como límite jurisdiccional el río Santa Cruz — son conocidas las incidencias que motiva la instalación en el paraje de "Los Misioneros" de la Colonia Rouquaud (2) en cuya oportunidad los buques de guerra

chilenos "Covadonga", "Abtao" y "Chacabuco", realizan frecuentes expediciones y estadas en el estuario del río Santa Cruz, las que culminan con el abandono de la Colonia por los concesionarios del gobierno argentino y la instalación allí de una capitanía chilena.

Menos conocida — y por ello más digna de mención para el investigador — es el intento chileno de ocupación de Río Gallegos realizado en 1873. Pocas son las noticias que tenemos sobre ese acontecimiento y la más interesante es la que nos suministra el propio Piedra Buena, quien estando fondeado en espera de viento propicio en la Primera Angostura, se saluda con José (Nogueira) "que seguía para Gallegos con sus nuevos pobladores, a tomar posesión de dicho puerto en nombre del gobierno de Chile" (1).

Los colonos no deben haberse complacido mayormente en las ventosas y estériles soledades de Gallegos; porque de tal intento no se conoce el mañana!

SUS RELACIONES CON EL GOBERNADOR DIEGO DUBLÉ.

En 1874 ocupa la gobernación de Magallanes don Diego Dublé Almeida. Se trata de un militar activo y celoso de la soberanía chilena sobre Santa Cruz. Este, de primera intención, estima que es en balde que se domine la costa y los puertos patagónicos, si el interior

conserva aun su misterioso destino en manos de los nómades tehuelches. Bien pronto Dublé y Piedra Buena se trenzan en rivalidades de influencias con las tribus indígenas. Para neutralizar el predominio de Piedra Buena con algunas tribus, Dublé se compra al hijo mayor y heredero de Casimiro — fallecido el año anterior — el cacique Papón, y lo erige en sub-delegado chileno de la Patagonia. Y como no ha medido aun los puntos que calza su contrario, no me extraña que en esta primera escaramuza lo desestime, empuñándolo: "una de las hermanas del cacique Papón está casada con un ciudadano argentino" — dice en su primer informe al Supremo Gobierno — "que ha adoptado todos los hábitos y costumbres de los indios y hace el triste papel de cuidador de caballos. Su nombre es Piedra Buena y se hace muy sospechoso"... (2)



Don José Nogueira

(1) Diario del Cap. Piedra Buena que comprende la extensa y variada historia, y algún día me dará el placer de relatarla. Sus desbarbolados restos pueden verse aun hoy día, en la playa de la estancia "Cabo Negro".

(2) Don Ernesto Rouquaud fué llevado con su familia a Punta Arenas, en la corbeta "Chacabuco" en septiembre - octubre de 1874. Ver "Vicisitudes y Miserias de la primera colonización en Santa Cruz" del autor, aparecidos en cuatro números sucesivos de ARGENTINA AUSTRAL, Febrero - Marzo - Abril y Mayo de 1933.

(1) Diario del Cap. Piedra Buena que comprende la expedición con la "Espora" a la Isla de los Estados, su naufragio y construcción del "Luisito, que en original tenemos a la vista.

(2) El dato aquel del presunto matrimonio de Piedra Buena, con una hermana del cacique Papón está contenido en el informe del gobernador Dublé al Sup. Gobier-

Un poco más tarde podrá apreciar, que a despecho de la capitania chilena de Santa Cruz, Piedra Buena en Pavón, a unas cuantas millas río adentro, no piensa en arriar su bandera. Entonces dirá que "su ocupación durante seis u ocho meses del año es la pesca de focas en las costas de la Tierra del Fuego. Se sospecha que el gobierno argentino le da un sueldo para que le tenga al corriente de los sucesos de esta Colonia y de las costas vecinas. Piedra Buena asegura pertenecer a la Armada Argentina y tener el grado de capitán de corbeta"... Ya no es el "cuidador de caballos", ¡ahora es un agente del gobierno argentino!

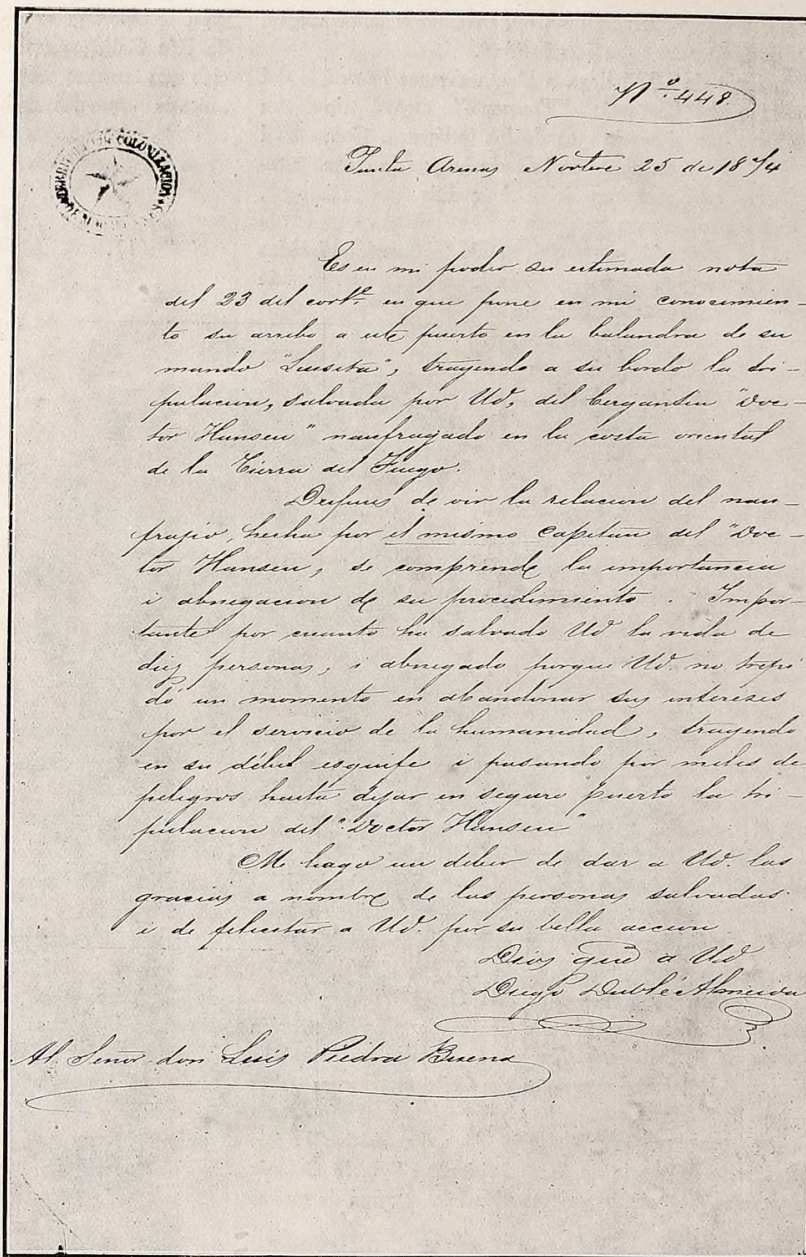
Y no transcurrirá mucho tiempo antes de que se le presente la oportunidad de conocerlo en su obra. En los últimos días de noviembre de 1874 da fondo en Punta Arenas el "Luisito", a cuyo bordo Piedra Buena trae la tripulación del bergantín "Doctor Hansen", salvada por él. Entonces el pundonoroso militar no vacilará en reconocer "la importancia y abnegación del procedimiento" del marino extranjero y adversario y en hacerle llegar sus felicitaciones "por su bella acción", en una

no, cuya parte pertinente transcribe — sin análisis previo — el historiador don Robustiano Vera en su libro "Magallanes". Es una aseveración absolutamente infundada. Piedra Buena, como sabemos, habíase casado en agosto de 1868 con una distinguida niña natural de Buenos Aires. La inclusión de un dato de esta naturaleza sólo se explica por los días escasos, previos al informe, vividos por Dublé en Punta Arenas, que no le permitieron imponerse de que ese pueblo conocía de sobra al matrimonio Piedra Buena-Dufour, por haber estado radicado en la localidad algunos años.

Otro historiador chileno, don Alberto Fagaldo en su obra "Magallanes, el país del porvenir", dice a este respecto: "desde hacía años el Gobierno Argentino creaba dificultades a la Colonia de Magallanes, especialmente con los indios patagones, — para lo cual pagaba un sueldo al cacique Casimiro, — una de cuyas hijas se casó con un capitán de corbeta argentina, don Luis Piedra Buena". La fuente de su información no debe ser otra que el informe de Dublé que comentamos.

nota cuya copia fotográfica no vacilo en reproducir, pues es la ratificación elocuente de aquel imperativo de honor: "noblesse oblige".

Dublé será en materia internacional, el más entusiasta seguidor de la política de su antecesor. Y como se siente



Carta dirigida por Dublé a Piedra Buena

respaldado por su gobierno, durante el período de su gestión, que durará hasta noviembre de 1877 (1) tomará

(1) Como consecuencia de la asonada "militar-presidencial" del 11 y 12 de noviembre de aquel año, conocida

muy en serio el límite fijado a su jurisdicción en la margen sur del río Santa Cruz.

De acuerdo con sus órdenes la cañonera "Magallanes" apresará en aguas del Santa Cruz a la naves de comercio, "Jeanne Amélie" y "Devonshire".

Sus relaciones con el cacique Papón serán fructíferas. Este tehuelche "sub-delegado chileno de la Patagonia" — como reza su título — será el vigía puesto por el gobernador con el objeto de conocer los pasos de Piedra Buena, para realizar la propaganda chilena en las tribus y para "*saber si hay buques argentinos en la costa*" (1).

En cambio, durante ese mismo período, el capitán Piedra Buena se verá librado a sus propios medios, pues el gobierno argentino, empeñado en una guerra exterior, no podrá prodigar a su gestión representativa más ayuda que la de orden moral.

VALIOSOS SERVICIOS INFORMATIVOS.

Sin embargo — si no con actos materiales — Piedra Buena durante esos años presta excelentes servicios a la causa de su patria.

A requerimiento de don Félix Frías, plenipotenciario argentino en Santiago — que debate en agria polémica con el gobierno chileno la soberanía sobre la Patagonia — envía a éste un informe confidencial sobre aquella región austral, "*la Tierra del*

Fuego e islas adyacentes, así como también sobre los avances de los chilenos en la Patagonia", informe que merecerá el más caluroso agradecimiento. Recibe además instrucciones "*que le serán entregadas en pliego cerrado en*

con el nombre del "Motín de los Artilleros", el gobernador Dublé y con el objeto de dejar en libertad de acción a su gobierno — que deseaba deslindar las responsabilidades del mismo — presentó la renuncia de su cargo, la que le fué aceptada.

(1) Carta privada del gobernador Dublé al cacique Papón — sub-delegado chileno de la Patagonia — cuya copia tenemos a la vista.

Punta Arenas, por un empleado de un vapor paquete" (1).

Al año siguiente es requerida su presencia en Buenos Aires, a donde acude no sin grandes sacrificios pecuniarios. Ha debido liquidar sus negocios puntarenenses, vendiendo el famoso "Luisito" a su amigo José Nogueira y su casa y terreno a don José Menéndez.

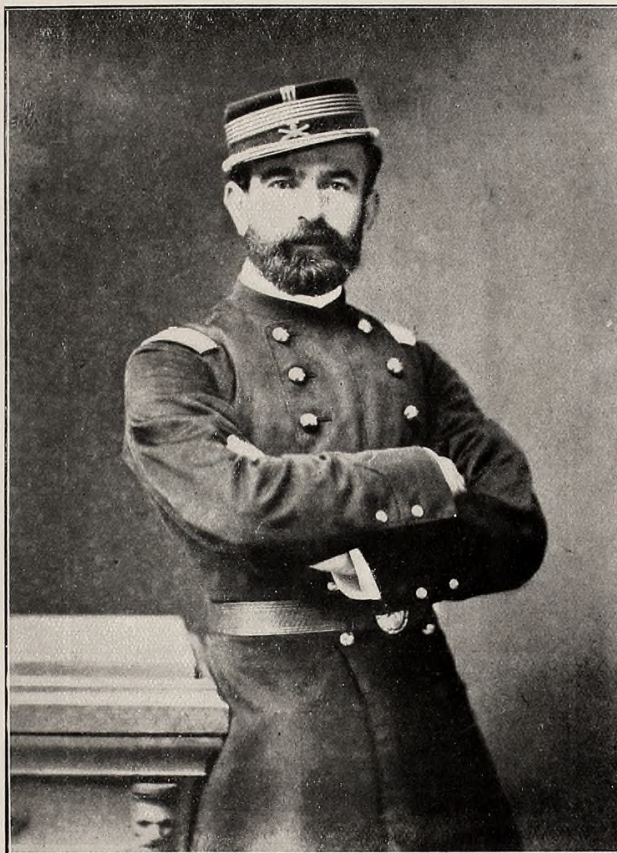
Las conferencias de Piedra Buena con Frías sirven para dar firmeza, claridad, y sentido práctico a las elocubraciones teóricas y a los planes de gabinete del diplomático; y los datos que suministra, con conocimiento profundo de la geografía patagónica, recorren la vanda que hace marchar a tropiezos a la diplomacia argentina.

Ambos países traían por entonces a la discusión sobre la cuestión de límites innumerables antecedentes de orden histórico y jurídico. Pero Chile, además, esgrimía un antecedente decisivo: su previa ocupación; y este argumento práctico prometía irradiar al extenderse la ocupación por la fuerza irresistible de los intereses políticos y económicos. De este modo se ofrecería a la observación del arbitro extranjero que tuviese que resolver la cuestión, el imperativo de un hecho consumado.

La intervención de Piedra Buena como asesor de Frías, fué decisiva, en mi concepto, para orientar la defensa argentina. Hasta ese

momento ningún argentino conocía aquellas regiones fuera de él. Sus informaciones vienen pues en buena hora para dar a conocer a ese gobierno antecedentes geográficos que le permitirá entrar a la discusión de los límites con conocimiento de causa.

El gobierno se impone también, y en su menudo detalle, de la batalla jurisdiccional que ha librado su entusiasta y olvidado representante patagónico. La noticia de estos hechos le permitirá poner en balanza ante un acto posesorio chileno, uno argentino. La capitania chilena de Santa



Don Diego Dublé Almeida

(1) Cap. Eyroa. — Obra citada.

Cruz se verá compensada por la factoría argentina de la Isla Pavón. De haber faltado Piedra Buena, la defensa argentina no hubiera tenido consistencia práctica.

Estos valiosos servicios no serán los últimos que prestará Piedra Buena extra-oficialmente. En 1877 y merced a sus insistentes prédicas, el gobierno argentino se decide a enviar al Sur autoridades estables y a proceder — en previsión de un posible arbitraje — al estudio científico de la Patagonia. Moyano, Moreno, Lista, etc. . . cruzarán en diversos sentidos los territorios, demarcarán sus puntos geográficos, descubrirán sus fuentes. Pero estas expediciones — con ser dignas de encomio — no pueden hacernos olvidar los estudios previos de Piedra Buena, y las expediciones realizadas por éste a su sola iniciativa y peculio (expedición Gardiner al Lago Argentino en 1867 y la primera expedición de Moyano en 1877).

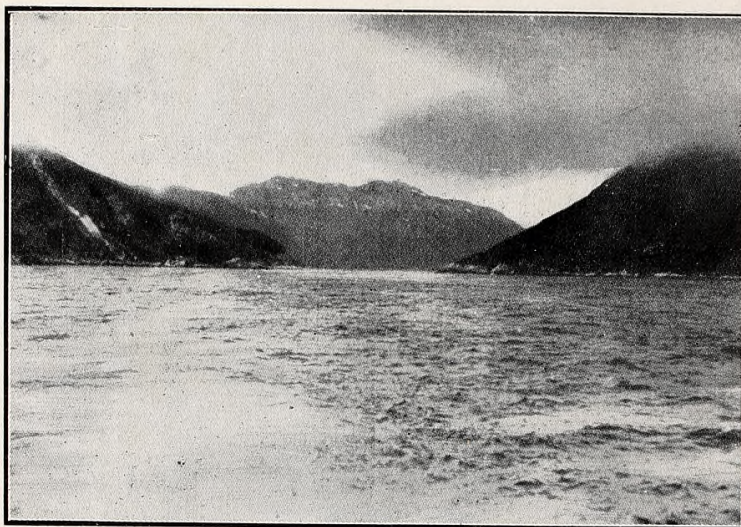
Un escritor chileno ve claro en este aspecto de la actividad de Piedra Buena — desarrollada durante el período de Dublé — al decir que: *"está fuera de duda que por medio de Piedra Buena el gobierno argentino estaba al tanto de los sucesos que ocurrían en la parte Sud de la Patagonia; que por sus observaciones personales y por noticias adquiridas de los indios llegó a tomar conocimiento de la calidad exacta de los terrenos y expectativas de la región; y que pudo Piedra Buena todavía preparar el camino a la exploración de Feilberg y a las más prolijas de Moreno, de Lista y de Moyano..."* (1).

PIEDRA BUENA CAMBIA DE SITUACION.

En 1878 un acontecimiento resonante cambia la faz externa de la personalidad de mi biografiado (2).

Piedra Buena, Teniente Coronel de la marina de guerra argentina, pierde desde aquel instante su aspecto histórico equívoco, semi-oficial, que provocó en su hora el recelo chileno. En los años que siguen — azás difíciles para las relaciones chileno-argentinas — y hasta el tratado que les pone fin transitoriamente, no encuentro en informes oficiales ni en comentarios de historiadores referencias a la personalidad de Piedra Buena. El problema se ha trocado de local en general y la honda preocupación sobre la actitud de la Argentina, inhibe de ocuparse de uno de sus hijos en particular, por interesante que éste sea.

Después del tratado (1881), las cosas cambian radicalmente para la situación de simpatía personal que pudiera gozar Piedra Buena en Magallanes.



El Estrecho de Magallanes

LOS VIEJOS RECUERDOS DE LOS VIEJOS AMIGOS

Cuando en 1882, la "Cabo de Hornos" cumple una estada de más de tres meses en la rada de Punta Arenas — en espera de Bove que explora los canales fueguinos — el Comandante de la nave de guerra argentina tiene oportunidad de

renovar viejas amistades. Ahí están José Nogueira, su antiguo conocido, ahora rico comerciante y armador; Mancilla, ex-carpintero, ahora acomodado colono; don Juan Hurado, ex-capitán de la marina mercante y ahora ganadero; don José Menéndez, prestigioso comerciante y estanciero; Reynard, su entusiasta admirador pionero del progreso regional... que lo hacen blanco de cariñosas manifestaciones de afecto y distinción, de las que tampoco se exime el propio gobernador, don Francisco Sampaio *"que se ha portado con él como un caballero"*, y a quien no tiene sino *"elogios que tributarle"* (1). Su estada forzosa se troca así en una temporada maravillosa en que se olvidan con encanto los agravios internacionales para sólo pensar en hacer revivir el pasado indiscutido, las expediciones

(1) José Miguel Irrarazábal. — Obra citada.

(2) Con fecha 8 de noviembre de 1882, se le concedía el empleo — esta vez rentado — de Teniente Coronel de Marina. Estos despachos, cuyo original tengo a la vista, llevan la firma del general Julio A. Roca.

(1) Carta de don Luis Piedra Buena a su conuñado don Juan Richmond fechada desde Punta Arenas, mayo 17 de 1882, y cuyo original tenemos a la vista.

loberas, los negocios y sufrimientos comunes, los salvatajes felizmente realizados, la alegre añoranza de las expuestas aventuras, la sentida memoria de los viejos amigos desaparecidos... todos aquellos recuerdos de las duras etapas iniciales, valioso acervo de la vida humana, tanto más valioso en los hombres generosos y viriles, que ponen en la amistad una parte muy profunda de su espíritu y un lugar muy selecto de su corazón.

PIEDRA BUENA: ¿ERA AGENTE ARGENTINO?

Y ahora, alcanzando el término de mi síntesis sobre la actividad de Piedra Buena, estudiada en sus relaciones con Chile, ha llegado el momento de solucionar un punto que dejamos — de acuerdo con el lector — sujeta a segunda discusión: ¿era o no Piedra Buena agente de la República Argentina?

Para los chilenos la afirmativa no era dudosa, en mérito de numerosos y coincidentes indicios que concurrían a demostrarlo. Pero por lo mismo que se trata de inferencias, no resulta fácil tarea definir la índole de esta relación o conexión entre Piedra Buena y su gobierno.

Felizmente él mismo nos ofrece un interesante y documentado punto de partida: “*si yo tuviera instrucciones por escrito del gobierno, en vez de verbales y si por este motivo no temiera a los incidentes que pudieran sobrevenir... etcétera*” (1) dice en una carta familiar en la que desahoga su patriótico despecho al ver impedido su intento de ocupación del Estrecho.

Además de las “*instrucciones verbales*” que confiesa, tiene otros puntos de contacto con las autoridades nacionales: sus frecuentes entrevistas con Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Frías y Zeballos, animadores de la política internacional, de quienes tiene en todo momento el más sólido apoyo moral; los despachos de “Capitán Honorario” de la Marina Nacional (1864); la concesión de tierras en Santa Cruz y la cesión de la isla de los Estados (1868); la concesión de una línea de navegación sud-patagónica (1875); el nombramiento — siempre honorario — de Sargento Mayor con grado de Teniente Coronel (1878); todo ello realizado en una época incierta, que imprime a estos nombramientos y concesiones un carácter especial; pues si no tienen mayor repercusión en la vida normal del estado, su otorgamiento en momentos de conflicto internacional inminente — a más de constituir una gracia para remunerar servicios prestados — lleva envuelta una visible finalidad política.

La República, desprovista por aquel entonces de medios para hacer valer una efectiva soberanía, delega en este iluso desinteresado — que les recuerda a cada paso a los gobernantes la existencia de un patrimonio desguarnecido — sus poderes de representación y para que con los cortos medios a su alcance defienda como pueda esa soberanía discutida y vulnerada. Pero como las instrucciones o cre-

denciales escritas son peligrosas por su resonancia internacional, se las dan verbales; y como la pobreza del erario hace imposible el gasto, se paga a este embajador “*sui generis*” con honores y concesiones que nada cuestan pero que vendrán admirablemente para el caso.

Y hay que confesar que el agente resultó genial; y en muchos aspectos más celoso y batallador que su gobierno. Pero en esto, si hay mayor gloria para Piedra Buena, no hay mengua para el honor y habilidad de los jefes de estado, quienes — en virtud del cargo que revestían — estaban asomados sobre el problema en un balcón más alto, que les permitía observar un panorama internacional de horizontes más diversos que la sola Costa Patagónica.

Sarmiento, por ejemplo, aconsejaba a su valeroso e intrépido apoderado la calma y prudencia necesarias “*para que no vivieran como perros y gatos con los chilenos*”; pero no cabe duda de que en el fondo estaba encantado de poner obstáculos extra-oficiales a la penetración chilena en la Patagonia, mientras llegaba a buen puerto la moderna escuadra y se resolvía definitivamente el conflicto con el Paraguay.

Claro está que Piedra Buena resulta un agente de negocios particularísimo, lleno de iniciativas fecundas para su patria; resignado de la falta de cooperación material de parte de los gobiernos; con más sinsabores que halagos en la jornada; admirable de desinterés, ya que abandonaba ruinosamente sus propios negocios en provecho del mejor resultado de su gestión patriótica.

Así los servicios prestados a la República por este agente no tienen precio.

El único que corresponde a tanta abnegación le podrá ser pagado cuando se le asegure un lugar preponderante en la consideración pública; cuando su memoria sea venerada por los argentinos y su nombre ingrese a las filas del grupo selecto de los creadores y servidores de la patria cuyo premio consiste en la suprema compensación de la posteridad!

UNA EXPLICACION DE CARACTER PERSONAL.

Al rubricar este estudio crítico-histórico — que ya resulta extenso por demás — me siento deudor para con mis lectores de una explicación personal, pues no es raro que alguien se admire de verme historiando las hazañas de un personaje cuyo mayor prestigio residió en la constancia y efectividad de su antagonismo político con mi patria en la cuestión patagónica.

Advertiré por de pronto, que la cuestión aquella ya no existe sino en mención histórica.

Chile y Argentina, libremente, arreglaron sus cuestiones en tratados solemnes que han sido ratificados por los respectivos Congresos; y la resolución arbitral en ellos pactada fué resuelta con honradez y aceptada por ambos gobiernos y la mayoría de la opinión pública como una cosa juzgada.

(1) Párrafo de la carta transcrita por Eyroa en su obra citada.



Punta Arenas antiguo: He aquí la vieja iglesita puntarenense — venerada reliquia — edificada en 1854, cuando aun no estaba trazado el pueblo. En 1871, el gobernador Viel procedió a la demarcación de las "manzanas". En aquella oportunidad la iglesia quedó plantada en el centro mismo de una calle, sin que fuese posible convencer a su capellán de la necesidad de hacerla "entrar en vereda".

Frente a ella puede observarse un viejo caserón de madera. Allí quedó instalada la gobernación, luego de haber sido destruida, con ocasión del "Motín de los Artilleros", en 1877, el importante edificio en que habitaban los gobernadores de Magallanes. En esa humilde mansión oficial, Piedra Buena fué festejado por el gobernador don Francisco Sampaio.

Cada República tiene ahora demarcado su patrimonio, y lo conserva sin recelos ni malos pensamientos para con lo ajeno.

Transcurridos muchos y fecundos años de concordia, mutua comprensión y práctica amistad, nadie que no sea un extraviado, podrá poner en tela de juicio nuevamente esos problemas resueltos en definitiva.

Mirando ahora el problema panorámicamente con criterio ecuánime y científico y enamorado de la historia, puedo entonces recordar esos acontecimientos tan interesantes con la seguridad de que mi criterio no podrá ser torcido por la pasión ni inhibido por los inte-

reses partidarios, ya que ellos no están ahora — y felizmente — en juego.

Y si agregamos a esto la circunstancia de ser yo el poseedor de valiosos datos y documentos que me permiten aportar nueva luz sobre muchos acontecimientos ignorados, no tendría excusa si me eximiera de darme el placer de enaltecer la memoria de un hombre extraordinario.

Los grandes espíritus sobrepasan las fronteras de su propia nacionalidad; y es común de los pueblos viriles — como el mío — el honrar el mérito del adversario cuando éste ha sido un valiente.



COMENTARIOS DEL NUMERO EXTRAORDINARIO ANTERIOR DE "ARGENTINA AUSTRAL"

Nos es grato reproducir a continuación los comentarios periodísticos publicados con motivo de nuestro número extraordinario anterior, cuyos elogiosos conceptos agradecemos de verdad:

DE "EL DIARIO"

NUMERO EXTRAORDINARIO DE "ARGENTINA AUSTRAL"

"Un esfuerzo digno de destacar lo constituye el número extraordinario de la publicación ARGENTINA AUSTRAL, dedicado a la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia, en sus bodas de plata.

"El mismo, confeccionado en papel ilustración, contiene 120 páginas de material de lectura y notas gráficas de gran interés relacionadas con las actividades de los territorios del Sur, ofreciendo notas sumamente instructivas que serán valoradas, en todo su alcance, por sus numerosos lectores.

"ARGENTINA AUSTRAL presenta en su portada el óleo de Murillo titulado "El joven mendigo", y en las páginas siguientes después de un cordial saludo al periodismo nacional, ofrece artículos firmados por Ricardo A. Fisch, Pepe Magallanes, Gerundio Guindillas, Lorenzo Amaya, Egopel, Enrique Loncán, Jorge G. Dennler, Cayetano T. Guerra, José B. Ravera y otros.

"El número extraordinario de ARGENTINA AUSTRAL es uno de los grandes trabajos periodísticos presentados en estos últimos tiempos y a las numerosas felicitaciones recibidas con tal motivo, agregamos gustosos las nuestras."

DE "LA RAZON"

"ARGENTINA AUSTRAL"

"Con su hermoso número recientemente entregado a la circulación, cúmplase un cuarto de siglo desde que surgió en los territorios del Sur la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, que edita ARGENTINA AUSTRAL.

"Grandes dificultades fueron vencidas, y sus esfuerzos recibieron varias veces las caricias del éxito, siendo su obra de divulgación y defensa del Sur argentino, justamente apreciada por quienes abogan por el engrandecimiento de esas tierras, que con el correr de los años serán el baluarte de nuestra producción nacional.

"Este número de ARGENTINA AUSTRAL, publicación realizada con esmero y teniendo en cuenta todos los factores necesarios para la presentación de una publicación, que a la vez que sea de lectura sea de divulgación nacionalista, tiene la virtud de ponernos a través de sus notas gráficas, abundantes por cierto, frente a la grandiosidad de esos territorios y a los principales centros de producción.

"Al agradecer su saludo, hacemos votos por que la campaña tan brillantemente iniciada en favor del Sur argentino, halle el eco necesario entre los hombres de gobierno y pueblo argentinos."

DE "LA UNION", Río Gallegos

HA EDITADO UN NUMERO EXTRAORDINARIO "ARGENTINA AUSTRAL"

"El número de ARGENTINA AUSTRAL, correspondiente al mes de julio último, que acabamos de recibir, ha sido editado en forma extraordinaria, con motivo de haberse cumplido el 10 de julio, el 25º aniversario de la fundación

de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia.

"El carácter extraordinario de este número de ARGENTINA AUSTRAL se documenta con sólo mencionar que consta de 120 páginas de excelentes ilustraciones, de escogido material literario, de selectos comentarios.

"Es una edición hecha a todo lujo, como las que siempre hace esta revista, pero con detalles que la hacen destacar sobremanera. De manera muy digna por cierto se ha adherido a la celebración del grato aniversario de la poderosa entidad comercial.

"En la página tres de la revista, se ha publicado un interesante grabado, conteniendo el título de los diarios y periódicos, del sur, entre ellos "La Unión", y de la Capital Federal.

"Entre el material de lectura se destacan colaboraciones de los doctores Ricardo A. Fisch y Lorenzo Amaya. Dedicamos también una muy amplia información al Congreso de Municipalidades, resumen muy completo de todas las deliberaciones. Contiene asimismo un autógrafo del doctor Braulio Zumalacárregui.

"Felicitamos muy sinceramente a la Dirección de ARGENTINA AUSTRAL, por el excelente número que acaba de poner en circulación."

o o o

DE "LA CAPITAL", de Río Gallegos

"ARGENTINA AUSTRAL"

"Hemos recibido el número extraordinario de esta importante revista en un lujoso ejemplar de 120 páginas. Contiene un selecto como nutrido material gráfico y de lectura. Ampliamente difundida en la Patagonia, ARGENTINA AUSTRAL llena cumplidamente su misión de prensa sana y bien orientada, bregando sin desmayos por el progreso de los Territorios del Sur. Dos acontecimientos de grata recordación han motivado la aparición de este número extraordinario: el que se dedica en primer término al cumplir sus Bodas de Plata la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, y al entrar en el quinto año de vida periodística, la mencionada publicación.

"Al dedicar un saludo en su página tercera a la prensa argentina, publica un interesante grabado que contiene el título de los diarios y periódicos de los territorios sureños, entre los que se cuenta "La Capital" y "La Unión", y también algunos de los principales diarios de la Capital Federal.

"Al felicitar muy efusivamente a la revista ARGENTINA AUSTRAL, por el esfuerzo realizado, formulamos fervientes votos por su más creciente prosperidad."

o o o

DE "EL HERALDO DEL SUR", Río Gallegos

"ARGENTINA AUSTRAL"

"Hemos recibido el número correspondiente al 1º de julio de esta importante revista que aparece en la Capital Federal, y que con especialidad se ocupa de todo lo que puede interesar a las poblaciones de la costa sur.

"La edición que nos ocupa, que es extraordinaria, consta de 120 páginas, lujosa y artísticamente confeccionadas, y está dedicada a rememorar el 25 aniversario de la creación de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, entidad comercial que, desde su comienzo, — al fusionarse con la importante firma comercial José Menéndez con la no menos importante Braun y Blanchard, — ha sido, y lo sigue siendo, la más poderosa firma que opera en la costa sur.

"Nos adherimos al grato aniversario y felicitamos a la Dirección de la revista por el ponderable esfuerzo realizado."

IMPRENTA KIDD

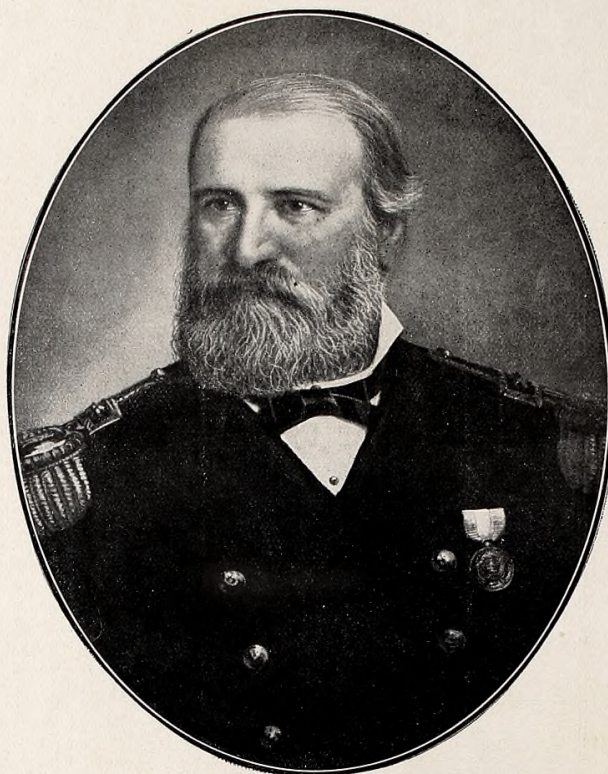
FUNDADA EN 1873



ANEXO: PAPELERIA COMERCIAL

RECONQUISTA 274 - U. T. 33 - AV. 0272 - BS. AIRES

IMPRESOS COMERCIALES - CATALOGOS - MEMORIAS - FOLLETOS - LIBROS EN BLANCO
CLICHES - DIBUJOS - SELLOS DE GOMA - DIPLOMAS - CARNETS - LITOGRAFIA Y TIMBRADOS UTILES DE ESCRITORIO



Al Comandante Don Luís Piedra Buena

/ / /

Héroe grandioso en la contienda aventurera
másculo temple que en la lucha temerario
desafiando al derrotero de lo incierto;
dejastes en los mares . . .
bravíos e indomables;
el reflejo de tu estampa
valerosa de marino.

Se despeja . . .
Se despeja lentamente la niebla del olvido.
Y bramando de alegría, resuenan armoniosas
las olas de tus playas.
El desierto se dilata;
rima un preludio el viento agitando suavemente,
tu recuerdo y tu memoria . . .

Hoy se añade para siempre
a la historia de la patria, una página de gloria.

Carlos Rodolfo Borgialli

BALSAMO TEREBENE

PREGUNTAMOS



**QUE PORCENTAJE DE RECHAZOS TUVO
POR "TUMORES".**

SE HA COMPROBADO QUE CON EL USO DE

BALSAMO TEREBENE

**EN LA SENALADA, SE REDUCE EL PORCENTAJE
DE RECHAZOS A UNA CANTIDAD INSIGNIFICANTE.**

ES VERDAD

QUE HOY EN DIA SE PAGA POCO POR EL CORDERO,

PERO

CUANTO SE PAGA SI ES RECHAZADO ?

NADA



**LATAS DE 1/2 GALON Y FRASCOS DE 12 ONZAS
PIDA A SU PROVEEDOR O A NUESTROS DEPOSITARIOS**

WILLIAM COOPER & NEPHEWS (S. América) LTD.

25 DE MAYO 489

BUENOS AIRES



BAU

Satisfacción es la sensación que Ud. experimenta cuando su comida ha sido sazonada con **ACEITE BAU.**



Distinción

Yerba de un sabor "distinguido", completamente diferente a todas, Flor de Lis cautiva a quienes la prueban, convirtiéndolos en sus adeptos. Su rendimiento y efectos benéficos, son características de una genuina yerba paraguaya.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA



LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.
ASUNCION (Paraguay)

Sucursal y Molino en Bs. As.
Chile y Paseo Colón.

FABRICA DE MANTEGA "LA CAPITAL"

DE
MAURICIO BRAUN



MARCA REGISTRADA

Venta de MANTEQUILLA salada y sin sal

En cajones, panes y latas

ADMINISTRACION:
Avenida ROQUE SAENZ PEÑA 547, 2o. PISO
BUENOS AIRES

CONFECCIONES



MOIS CHAMI
ALSINA 724
Buenos Aires

BATONES
KIMONOS
VESTIDOS
TRAJECITOS
VESTIDITOS
ROPA BLANCA

Pídalas en la Sociedad
Anónima Importadora y
Exportadora de la
Patagonia.

RESERVADO PARA Tailhade y Cía.

Impresiones * Utiles de Escritorio
Libros Comerciales

CANGALLO 445 BUENOS AIRES

OTARD-DUPUY

LA GRAN MARCA FRANCESA

PRODUCTOS ENVASADOS

LA BLANCA

PUROS-EXQUISITOS-SANOS

La Blanca selecciona cuidadosamente las carnes que se destinan a sus productos envasados, amén de las rigurosas inspecciones a que son sometidas por el Ministerio de Agricultura. El jamón cocido La Blanca "Supreme" es de calidad indiscutida y ofrece la ventaja de que al abrir la lata surge un plato delicioso listo para servir.



Envasado entero o en latas de un kilo

FRIGORIFICO

LA BLANCA

"CUSENIER" es garantía de calidad



ANIS CUSENIER

"DE LUXE"

*La marca de los que
"saben" lo que toman*

UNICO "GRAN PREMIO" (la más alta recompensa)
EXPOSICION IBERO-AMERICANA Sevilla 1929 - 1930.

Lo que compra Vd. en la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, es siempre la mejor calidad cedida honestamente a precios bajos.

Mené & Fernández

MORENO 1278 BUENOS AIRES



La producción de nuestra fábrica de

Confecciones finas para Caballeros y Niños,

tapados y vestidos para Señoras y Niñas,

*es fabricada exclusivamente
para la Sociedad Anónima
Importadora y Exportadora de
:: :: la Patagonia :: ::*

PRODUCTOS

"Paulista"

CAFE
TE

YERBA

CACAO

CHOCOLATE

BOMBONES Y

CARAMELOS

DE SUPERIOR CALIDAD

Administración y
Fábrica

1538 - TACUARI - 1560

Sección "PREMIOS"

TACUARI 1542

8 HERMANOS



FREIXAS Y CIA

VERMOUTH CUSENIER



UN PRODUCTO INSUPERABLE

elaborado con vino escogido
y plantas aromáticas
seleccionadas

El aperitivo clásico

“CUSENIER
es garantía de calidad”

Un buen aceite puro de oliva es indispensable para gozar de buena salud.

Florentino Perez

DESPACHANTE DE ADUANA

*Removido y Embarques de Frutos. Agente Marítimo, Exportador
y Agente de la Compañía de Seguros “Minerva”.*

COMISIONES EN GENERAL

PUERTO DESEADO

República Argentina

Stein Hermanos

PROVEEDORES MARITIMOS

Balcarce 378

Bs. Aires

BIZCOCHOS CANALE

*Insustituibles para el te
Ideales para niños*

“SIGRID”

LA GRAN POMADA ARGENTINA
PARA EL CALZADO

UNICA CON PREMIOS :: EXIJALA

Juan Laterza e Hijo

URUGUAY 349

BUENOS AIRES

AGENTES EN LA PATAGONIA:

S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia

SU FORTUNA
EN UN 43

DE
 20 - 25 - 30 y 35 cts.

**GRANDES
 SORTEOS MENSUALES
 EN EFECTIVO**

**GUARDE LOS
 BONOS NUMERADOS**

"LA EUROPEA"

ESTABLECIMIENTO MODELO

MOLINO HARINERO

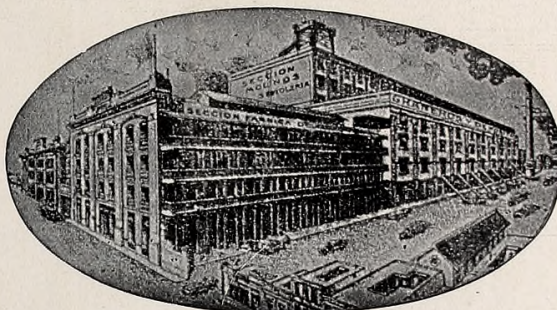
**Fábrica de Pastas
 Alimenticias**

SEMOLERIA a ALTA

— MOLIENDA —

La primera en Sud America

SEMOLA DE TRIGO
 CANDEAL, TRIGO Y
 MAIZ PISADO, HARI-
 NA DE MAIZ.



Fideos y Moñitos de Pura Sémola

EXIJAN NUESTRA MARCA

Productos de Alta Calidad

USANNA & GERINO

2377 - CONSTITUCION - 2377

— BUENOS AIRES —

Unión Telef. 6840, Buen Orden

Cooperativa Telef. 798, Sud



Pídalo en la Soc. Anón. Imp.
y Exp. de la Patagonia.

Proteja su salud y provea su despensa con los artículos alimenticios que ofrece
la Anónima. Son de la mejor calidad y siempre frescos.

RICARDO BARASSI & Cia.

NICASIO OROÑO 2451 - 59 :: U. T. 1615, Paternal
BUENOS AIRES

VINOS FINOS ENVASADOS
CERRO AZUL

(Marca Registrada)



Recomendamos n especialidades

Para mesa: Tinto Francés, Medoc, Barbera,
Pinot, Semillón, Sauternes, Rhin

Para Postre: Tipo Oporto, Moscato Extra,
Argentino y Garnacha.

Garantimos la más absoluta genuinidad de los vinos
que embotellamos bajo nuestro inmediato control

Solicítelos a nuestros distribuidores exclusivos:
SOCIEDAD ANONIMA IMPORTADORA Y
: EXPORTADORA DE LA PATAGONIA :



Para su desayuno
saboree el delicioso

Chocolate para la Taza **NESTLÉ**

CONSERVAS

ARMOUR

"VERIBEST"

APETITOSAS-ECONOMICAS-SALUDABLES

Hay una apetitosa variedad de manjares Armour que le evitarán interrogantes angustiosos cuando el apetito de los suyos ataque a horas intempestivas. Tenga a mano varias latitas de productos Armour "Veribest" entre los que recomendamos especialmente las Salchichas de Viena, Lengüitas de Cordero y Corned Beef.



FRIGORIFICO

ARMOUR

DE LA PLATA

Comprar barato significa adquirir la mejor calidad y peso exacto al precio mas bajo. — Por eso debe Vd. comprar en la Anónima

LICORES CUSENIER

CURAÇAO DULCE
CURAÇAO EXTRA SECO

"LICOR AMARILLO" CUSENIER
LICOR "LA MAZARINE"

"FREEZOMINT CUSENIER" (Crema de Menta Glacial)

PRUNELLE CUSENIER
CREMA DE CACAO (a la Vainilla)
CHERRY BRANDY

LICORES CUSENIER "DE LUXE"
EN ANFORAS DE MAYOLICA

CREMAS SUPERFINAS

TAN BUENOS COMO LOS IMPORTADOS
Y MUCHO MAS BARATOS

"CUSENIER es garantía de calidad"

Soportes y Remedios del Dr. Scholl Para el Confort de los Pies

La causa que produce el dolor agudo y los callos plantares, se encuentra en la caída del arco anterior del pie. Los soportes de arco Anterior Metatarsal del Dr. Scholl alivian y corrigen esta dolencia con rapidez y para siempre. Entre los 40 diferentes soportes y remedios del Dr. Scholl hay uno indicado para su particular dolencia.



DEMOSTRACIONES GRATIS

COMPRELOS en la ANONIMA

Después de las demostraciones realizadas, en todas las Sucursales han quedado personas preparadas - Técnicos en las dolencias de los Pies, graduados en los métodos del Dr. Scholl - quienes le demostrarán la manera de aliviar su particular dolencia para siempre.

ESTE SERVICIO del Dr. SCHOLL ES GRATIS

FERRUM

INDUSTRIA ARGENTINA DE METALES S. A.



ENLOZADO
EN GENERAL



GALVANIZADO
Y ESTANADO

Enlozado reforzado marca "Bull-Dog"

**ARTICULOS DE ALUMINIO PURO
DURALMINO**

*Forme su equipo de cocina con artículos de estas marcas
SON SUPERIORES*

Bañaderas y Lavatorios de hierro fundido enlozado

CALLE ESPAÑA 402-600

U. T. 22 Avellaneda 8021-22

AVELLANEDA - F. C. S.



**La
Mejor
Cerveza
Negra**

GINEBRA BOLS



LEGITIMA

DE HOLANDA

*Su color ambar pálido
comprueba su vejez*

Como Aperitivo

Tomada helada supera al mejor cocktail.

Como Digestivo

El punto final de toda buena comida.

Como Refrescante

Tomada con goma y soda constituye un refresco agradable, higiénico y estimulante.

Seleccionado y envasado en
Londres por sus propios cosecheros
LIPTON Ltda.

UNICOS IMPORTADORES
MOSS & COMPAÑIA Ltda.
SOCIEDAD ANONIMA
BUENOS AIRES



Fontanares

SU GRAN COMPAÑERO



30 Cts.
DOS CALIBRES.
UNA CALIDAD

Compañía de Productos "CONEN"
RIVADAVIA 530 AVELLANEDA

Fabricantes y Especialistas en VELAS, JABONES DE TOCADOR
e Industriales para LANAS, HACIENDAS, CREMERIAS,
— GRANJAS CURTIEMBRES, BODEGAS —

LENG ROBERTS y Cía.

AZUCARES
: YERBAS :

RECONQUISTA 314

BUENOS AIRES

CARNEROS Y OVEJAS

Romney Marsh y Corriedale

Procedentes de las estancias

"SAN GREGORIO", "MARIA BEHETY" y "JOSE MENENDEZ"

— Padres importados de las mejores cabañas
de Inglaterra, Australia y Nueva Zelandia

HACENDADOS: Refinar sus majadas es ganar dinero

Los animales se embarcan directamente en los muelles de las estancias de Magallanes y Tierra del Fuego y se desembarcan en los puertos que indique el comprador, en los vapores de la flota de la Sociedad Menéndez Behety, evitando así a nuestros clientes todo riesgo y a los animales las pérdidas que ocasionan los largos arreos, las estadías y los trasbordos.

ASEGURAMOS LOS ANIMALES CONTRA MUERTE HASTA EL PUERTO DE DESTINO

Dirija sus pedidos a:

S. A. GANADERA ARGENTINA "MENENDEZ BEHETY"

(Sucesora de José Menéndez)

Avda. PRESIDENTE ROQUE SAENZ PEÑA N. 547, 1er. piso
BUENOS AIRES

Oficinas en: SANTA CRUZ (Costa Sur) y
MAGALLANES (Chile)

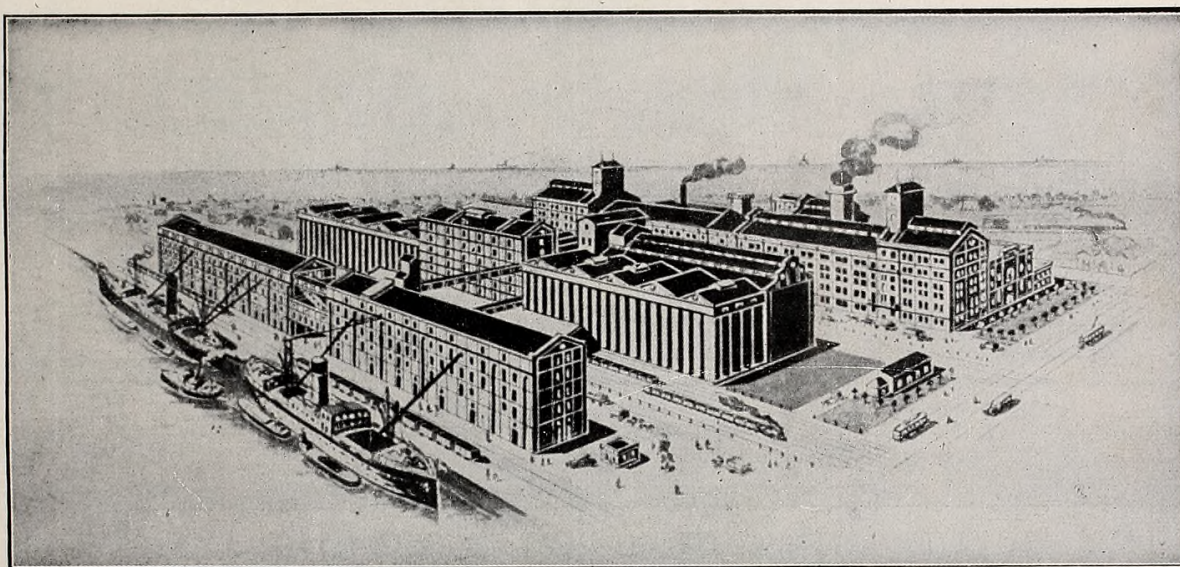
S. A. DE MOLINOS HARINEROS Y ELEVADORES DE GRANOS

Molinos RIO de la PLATA

DIQUE 3 ESTE

(Suc. Correo 64)

BUENOS AIRES



HARINA *Favorita* ES LA MEJOR Lo comprueba
un cuarto siglo
:: de exitos ::

FABRICA DE ACEITES VEGETALES

AVELLANEDA (F. C. SUD)
DEAN FUNES 10

RESISTENCIA
CHACO

Pruebe nuestros aceites comestibles de alta refinación

MARCAS

“Favorita” = “Optima” = “Delicia”

Aceite de lino crudo y doble cocido Marca “MOLINO”



Solicítelas en los mostradores de
la Soc. Anónima Importadora
y Exportadora de la Patagonia.

Pinturas **OLSINA** al agua lavable

todos los colores



Adhieren á
cualquier material
dejando las paredes
hermosas y sanas
cuestan poco duran mucho.

VERMOUTH HENZI

*Esto sí es
Vermouth!*



Sociedad Anónima

The Anglo Argentine Iron Co. Ltd.

Av. ROQUE SAENZ PEÑA 671, 1.^{er} PISO

BUENOS AIRES



Fabricantes de

Hierro galvanizado, acanalado y liso

El "STANDARD" IDEAL *de Calidad en Neumáticos*

Mayor duración del neumático - extra protección contra pinchazos y reventones - banda de rodamiento más durable y contra patinadas - son cualidades éstas que hacen del Firestone el "standard" de comparación entre los neumáticos. Son, además, cualidades extraordinarias que proporciona Firestone sin que a usted le signifique nada extra en el costo.

Los neumáticos Firestone se hacen en la Argentina por obreros argentinos y para los automovilistas argentinos.

Si Vd. necesita nuevos neumáticos, antes de decidir la compra, investigue acerca de los neumáticos Firestone "Gum-Dipped" (inmersión en caucho) y compruebe Vd. mismo las cualidades de que hablamos más arriba.



Firestone

INDUSTRIA ARGENTINA

CUBIERTAS

CAMARAS

BATERIAS



Enosoil
ACEITE LUBRICANTE
DE ALTA CALIDAD PARA
AUTOMOVILES
MARCA REGISTRADA
ENVASADO EXPRESAMENTE
PARA LA Sra. ANONIMA
IMPY EXP. DE LA PATAGONIA
CONTENIDO NETO 17 KILOS

LA VIDA DE LOS QUE LANZAN SUS MAQUINAS A
VELOCIDADES FANTASTICAS NO CORRE RIESGO CUAN-
DO LA LUBRIFICACION SE HACE CON **ENOSOIL**



¡El mejor de Producción Nacional!

¡La más alta calidad!

Producto de la:

S. A. Bodegas y Viñedos GIOL
LEANDRO N. ALEM 1518-36 :: BUENOS AIRES

UNICOS VENDEDORES EN LA PATAGONIA

S. A. IMPORTADORA y EXPORTADORA de la PATAGONIA

